

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta
por construir en conjunto en Bogotá

Compiladora
Catalina Quiroga



Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta
por construir en conjunto en Bogotá

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta
por construir en conjunto en Bogotá

Compiladora

Catalina Quiroga Manrique

Autores

Catalina Quiroga Manrique, Darling Molina, Milena Montaña,
Edna Higuera, Nataly Bulla Cadavid, Angélica Cabiativa Sarmiento,
Sara Caviativa Guevara, Yuly Paola Mususú Baquero,
Lilia Niviayo Mesa , Clara Inés Yopasá Aguilar, Iván Niviayo

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO
2022

Territorios comunes investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá / Catalina Quiroga Manrique, Darling Molina, Milena Montaña...[y otros 8.]; compilador Catalina Quiroga Manrique. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2022.

e-ISBN (pdf): 978-958-763-522-5

134p.: il.

1. Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO -- Aspectos sociales - Investigaciones -- Bogotá 2. Educación superior -- Estudios de casos -- Aspectos sociales -- Bogotá 3. Sociología de la educación -- Estudio de casos i. Molina, Darling ii. Montaña, Milena iii. Higuera, Edna iv. Bulla Cadavid, Nataly v. Cabiativa Sarmiento, Angélica vi. Caviativa Guevara, Sara vii. Mususú Baquero, Yuly Paola viii. Niviayo Mesa, Lilia ix. Yopasá Aguilar, Clara Inés x. Niviayo, Iván xi. Quiroga Manrique, Catalina (compilador).

CDD: 378.015 T37t BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 102601

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib102601>



Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Subdirectora Centro Editorial

Rocio del Pilar Montoya Chacón

Rector Bogotá Presencial

Jefferson Enrique Arias Gómez

Vicerrector Académico Bogotá Presencial

Nelson Iván Bedoya Gallego

Director de Investigación Bogotá

Presencial

Benjamín Barón Velandia

Coordinador de Publicaciones Bogotá

Presencial

Jonathan Alexander Mora Pinilla

Directora Centro de Educación para el Desarrollo - CED

Yuly Paola Mususú Baquero

TERRITORIOS COMUNES

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Compiladores

Catalina Quiroga

Autores

Catalina Quiroga Manrique

Darling Molina, Milena Montaña, Edna Higuera

Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”

Nataly Bulla Cadavid, Angélica Cabiativa Sarmiento, Sara Caviativa Guevara, Yuly Paola Mususú Baquero, Lilia Niviayo Mesa, Clara Inés Yopasá Aguilar, Iván Niviayo

Integrantes del Consejo de Educación 2017-2019, Cabildo Indígena Muysca de Suba

Corrección de estilo

Isabel Cristina Salazar

Diseño y diagramación

Leidy Johanna Rodríguez Vergara

Fotografía de portada

Edna Higuera, Iván Niviayo

Fotografía

Edna Higuera, Iván Niviayo

Primera edición digital 2022

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B - 70

Bogotá D. C. - Colombia

2022

Esta publicación es el resultado de la investigación Fortalecimiento socioterritorial con organizaciones sociales en Bogotá, realizada en el marco de los proyectos de Facultad de UNIMINUTO Bogotá, presencial de 2017.

© Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *Territorios Comunes. Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá* fueron seleccionados de acuerdo con los criterios de calidad editorial establecidos en la Institución. El libro está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales, tal como se precisa en la Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Sin Derivar que acoge UNIMINUTO.

Contenido

Prefacio	11
Prólogo	14
Introducción: Una apuesta por construir en conjunto	17
Capítulo I. La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano	23
Capítulo II. Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”: Formación y acción política para la construcción de espacios de resistencia en el sur de Bogotá	46
Capítulo III. Círculos de saberes y tejidos de labranza muisca: “ <i>uco nga cabco muisca ta bqyysca chibtobasuca</i> ”	101
Reflexiones conjuntas. Caminos andados y retos por asumir	132

Índice de figuras

Figura 1. Tensiones generales del proceso de investigación en colabor. Elaboración propia	30
Figura 2. Espacios para el diálogo en la investigación en colabor. Elaboración propia	36
Figura 3. Trabajo de campo en Laguna Encantada. Fuente: Edna Higuera (2018)	47
Figura 4. Vista panorámica de la localidad de Ciudad Bolívar desde el Parque Ecológico Cerro Seco. Fuente: Edna Higuera (2018)	49
Figura 5. A la derecha, las montañas de la localidad de Ciudad Bolívar; a la izquierda, el Árbol de la Vida. Fuente: Edna Higuera, Árbol de la Vida (2018)	53
Figura 6. Camino de construcción del proyecto educativo comunitario (PEC). Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba	108
Figura 7. Momento 1. Metodología general de la construcción conjunta. Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muisca de Suba	109
Figura 8. Momento 2. Construcción. Elaborado por el Consejo de Educación. Cabildo Indígena Muysca de Suba	110

Figura 9. Momento 3. Retroalimentación. Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba	111
Figura 10. Estructura curricular. Elaboración Proyecto pedagógico del jardín infantil Ic Kihisaia Muisca Gue Atyqiib	119
Figura 11. Hoqabiga: Planeador acordado por el equipo pedagógico según el carácter diferencial del proyecto del jardín y la cosmogonía muysca	119
Figura 12. Estantillos de la Educación propia Intercultural y algunos elementos. Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba	122

Agradecimientos

Gracias a las organizaciones sociales que entregaron su tiempo, sus ganas y sus formas de ver y entender el trabajo comunitario para este trabajo de escritura conjunto. Gracias a la Mesa ambiental “No le saque la piedra a la montaña” y al Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba (2017-2019).

Gracias a todas las mujeres que desde el trabajo comunitario se comprometieron con un ejercicio conjunto y confiamos en el Centro de Educación para el Desarrollo para sacarlo adelante como una publicación.

Gracias infinitas por el trabajo y la paciencia.

Gracias porque este libro que es resultado de un trabajo incansable en medio de tiempos difíciles -la escritura se hizo en el marco del trabajo comunitario realizado por las organizaciones y el proceso editorial en medio de una pandemia-, es un aporte invaluable para pensar otras formas de generar conocimiento siempre juntos.

Prefacio

Anacristina Bayona López

Directora de Proyección Social

uniminuto

Sede Bogotá

Tan solo con leer el título del presente libro el lector puede hacerse una idea del profundo significado que encierra el término *commune* (latín) en las acciones e investigaciones y el conocimiento que se gestiona en uniminuto. Así que, mediante la lectura, es posible tener la oportunidad de entender, resignificar y posicionar lo común, a través de las experiencias relatadas.

Entender lo común implica construir o reconstruir una postura política, económica, social, educativa y cultural que podría llegar a ser un modelo de sociedad, fundamentado en el principio de la dignidad humana y representado por la reciprocidad en las acciones y la responsabilidad compartida entre los sujetos.

Resignificar lo común es atender la necesidad de desarraigar posturas centralistas de conocimiento y poder, así como las comprensiones antropocentristas sobre el lugar de lo humano en el mundo. Por eso, las experiencias presentadas por la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” y por el Cabildo Indígena Muysca de Suba demuestran que pensar lo común en y desde los territorios es, en esencia, explorar la diversidad, los lugares, las identidades, las expresiones, las cualidades, las capacidades, los saberes y las

interacciones; en suma, nos enseñan que los territorios son recursos y bienes materiales e inmateriales.

Posicionar lo común está en la razón de ser de un iminuto, como una huella que se instala desde la docencia en la formación de los estudiantes y que prevalece en todas las acciones y prácticas que se tejen con otros actores y comunidades, a través de proyectos sociales de formación y desarrollo, esperando que esa huella siga viva incluso cuando pasan a ser graduados.

Este tipo de productos investigativos son, en parte, evidencia de algunas de las estrategias de la proyección social de un iminuto, sede principal, como la apropiación social del conocimiento y la transferencia de proyectos sociales a las comunidades. Con este tipo de apuestas se promueve “la interacción entre comunidad educativa y sociedad para que, a partir del reconocimiento de diferentes contextos, se puedan cocrear cambios positivos que transforman la realidad sociocultural, económica, educativa y ambiental de las comunidades y regiones donde un iminuto, hace presencia institucional” (un iminuto, 2018).

Particularmente, “Territorios comunes. Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá”, es un producto resultado de las indagaciones, reflexiones o investigaciones lideradas desde el grupo y apoyadas con las comunidades que expresan, de manera idónea, los propósitos del Centro de Educación para el Desarrollo (ced). Desde allí, profesores, investigadores y estudiantes en proceso de formación profesional han situado y exaltado diversas experiencias de responsabilidad social, dirigidas a estudiantes de todos los programas académicos y al fortalecimiento de cientos de comunidades en Bogotá y otros territorios nacionales.

Así que el conocimiento y la experiencia compartida en “Territorios comunes. Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá” es un producto que emerge de los saberes compartidos, es una construcción hecha a varias manos que teje saberes y comprensiones, lo que hace posible la delimitación de una ruta para la navegación en otros trabajos locales y para la discusión con nuevos actores. Lo más importante de este aporte, además de sumarse al patrimonio de saberes de un iminuto, es que es una experiencia de construcción colectiva que fortalece tanto a las comunidades que formaron parte de este ejercicio, como a la universidad misma.

Referencias bibliográficas:

uniminuto. (2018). ¿Qué es proyección social? <http://www.uniminuto.edu/web/valle/-que-es-proyeccion-social-1>

Prólogo

Es innegable decir que hoy atravesamos por una crisis civilizatoria que amenaza con destruir los espacios más íntimos de nuestras vidas. Un sector muy pequeño del planeta, el 1% nos ha impuesto un sistema de muerte, de explotación y barbarie responsable de profundas huellas ecológicas y de grandes grietas sociales. Sin embargo, esa otra gran y avasallante población se ha dado a la tarea de sembrar por entre esas grietas, han esparcido distintas semillas alrededor del mundo. Con algunas se debe tener especial paciencia; el bambú solo germina luego de siete años, durante este tiempo se dedica a fortalecer y desarrollar sus hondas raíces, luego de esto puede alcanzar alturas de hasta 30 metros.

El presente libro no acerca a algunos de esos sembradores de bambú, quienes de viva voz narran a través de dos experiencias situadas en Bogotá: “La mesa ambiental No le saque la piedra a la montaña” y el “Cabildo Indígena Muysca de Suba”, la manera en la cuál han fl recido y cómo han llevado a cabo minuciosamente todo el proceso para germinar. Estos dos casos son un espejo en el ámbito local de las problemáticas que enfrentamos a nivel global. La gradual usurpación de los territorios por parte del sistema económico para explotarlos, los históricos intentos de saqueo causantes de la destrucción ecocida y las múltiples violencias que por medio de distintos mecanismos pretenden la destrucción del tejido social.

Sabemos que las semillas no brotan sin las condiciones adecuadas, necesitan la articulación de varios elementos que se entretujan para crear vida. Entre esos elementos “Territorios comunes” es la luz que nos invita a crecer

como rizomas, es una apuesta investigativa en colaboración en la que se nos plantea asumirnos como agentes transformadores de cambio aquí y ahora. A manera de provocación nos reta a pensarnos el aprendizaje y la acción política desde nuestros espacios cotidianos y a rescatar esos saberes ancestrales, esa espiritualidad de las que el voraz modelo capitalista nos quiere despojar.

En ocasiones quizás olvidamos toda la potencialidad de resistencia que está presente en las ciudades, nos han hecho creer que estas urbes amenazadas por los intereses corporativistas de gentrificación solo son representadas por el característico color gris de esas selvas de cemento. Sin embargo, como lo verá en las siguientes páginas las ciudades aún se pintan de verde.

Estas dos experiencias junto a la comprometida labor docente de Catalina Quiroga y del Centro de Educación para el Desarrollo (CED), dan cuenta de que es posible hacer investigación situada, conjunta y horizontal desde y con las organizaciones populares. Nos ayuda además a reflexionar alrededor de dos preguntas fundamentales: ¿para qué enseñamos? Y ¿para qué aprendemos?

El libro no es solamente un proceso de sistematización o un documento de archivo es el rescate de la memoria colectiva y de los sentipensares de mujeres y hombres quienes dialogan en clave intergeneracional y de re-existencia, pero sin caer en esencialismos. Ésta es también una profunda reflexión de varios años en la que los protagonistas nos hablan abiertamente desde el corazón acerca de las dificultades y los límites para llevar a cabo estas apuestas por defender a nuestra Madre Tierra.

"Territorios comunes" es sin duda una caja de herramientas para el campo educativo y las comunidades, en la que se nos ofrecen diversas estrategias metodológicas, planteamientos teóricos críticos y estrategias desde distintos ámbitos: las luchas jurídicas, los procesos de formación internos mediante el arte, los juegos o la apropiación que han hecho de los medios de comunicación para narrarse desde sus propios lugares de enunciación.

Por tanto, no enseña que son nuestros cuerpos los primeros territorios que debemos defender y de ahí surgen nuevas preguntas de indagación acerca de qué entendemos por el territorio y cómo nos tejemos a él desde abajo, cómo nos acuerpamos y además, pero sobre todo, nos brinda historias de esperanza.

Aquí se evidencian los pequeños brotes de ese inmenso 99% que nos convocan a un fin: imaginar y construir otros mundos posibles que dignifiquen la vida, los buenos vivires y que nos permitan seguir caminando la palabra.

¡Seamos como el bambú! El territorio es fértil.

Malely Linares-Sánchez

Doctora en Estudios Latinoamericanos,
Universidad Autónoma de México

Introducción:

Una apuesta por construir en conjunto

Catalina Quiroga

Centro de Educación para el Desarrollo

Siempre nos dijeron que el ejercicio de investigar era un privilegio de unos pocos. Hombres con gafas, gabanes a cuadros y una lupa en la mano eran los protagonistas de un ejercicio que, a primera vista, buscaba develar verdades absolutas sobre preguntas, en la mayoría de los casos, asociadas a crímenes o dudas existenciales del rey o soberano. Desde esa perspectiva, la investigación era un oficio de hombres, de intrigas y de construcción de verdades únicas e irrefutables. Posiblemente, la pareja de detectives e investigadores Sherlock Holmes y su inseparable compañero John H. Watson, personajes ficticios creados por el escritor Arthur Conan Doyle en 1887, sean el primer referente de cómo se ve y cómo actúa un investigador.

Sin embargo, las ideas de este libro se encuentran lejos de esta popular imagen del investigador extravagante y solitario. La apuesta de "Territorios comunes" es presentar un ejercicio de construcción de conocimiento colectivo desde la cotidianidad de dos organizaciones sociales en la ciudad de Bogotá,

específi camente la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” (Ciudad Bolívar) y el Cabildo Indígena Muysca de Suba. El documento se constituyó en una posibilidad de reconocer que el equipo está conformado por investigadores que vienen de diferentes lados, tienen diversos intereses, construyen sus teorías desde la práctica y sitúan sus preocupaciones en la transformación de la realidad desde la reflexi ón de la vida cotidiana.

Este libro es parte de los productos del proyecto de investigación titulada: “Investigación en colabor: organizaciones sociales y territorio”, liderada por el Centro de Educación del Desarrollo (ced) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Bogotá¹. Para su elaboración se contó con la participación y el apoyo de docentes de la Práctica en Responsabilidad Social y de dos organizaciones sociales en Bogotá. Este libro evidencia un esfuerzo del ced por avanzar en el cumplimiento de los principios de la proyección social de un iminu to. En ese sentido, es un aporte situado a la necesidad de producir espacios de investigación y transformación locales en los lugares en donde la universidad tiene incidencia y se relaciona con las comunidades.

Dado lo anterior, este resultado de investigación surgió de una propuesta que desde el inicio proponía otra forma de investigar. Para el ced, la investigación es un proceso dialéctico construido en conjunto. Por eso esta publicación es una apuesta por desarrollar documentos de investigación que involucren a las comunidades que abren sus espacios al trabajo académico. Más allá de protagonismos y liderazgos académicos o comunitarios, es una apuesta de trabajo conjunto. En ese sentido, cada uno de los capítulos tiene una finalidad diferente, pero forma parte de un proceso de investigación conjunto; de allí algunas coincidencias en las reflexi ones y en el énfasis de cada producto, así como la importancia de conservar las autorías propias de cada capítulo y no caer en la generalización de autorías conjuntas que borran esfuerzos y formas de pensar diversas y enriquecedoras.

Queremos insistir en la necesidad de comprender este documento como producto de trabajos locales y en procesos de discusión dentro de los barrios

1 Este producto de investigación se realiza en el marco del grupo de investigación avalado por Colciencias en categoría B: Centro de Educación para el Desarrollo. El proyecto de investigación con código PU17-001 fue desarrollado entre los años 2016 y 2019.

bogotanos. En todo caso, y comprendiendo que los sistemas de publicación académicos requieren un proceso de validación y lectura externa, este libro fue una mezcla entre una propuesta hecha por y para la gente que lo elaboró y un ejercicio riguroso de sistematización comunitaria y académica.

En consecuencia, la función de este documento es, sin duda alguna, mostrar el resultado de procesos de acercamiento entre la universidad y las comunidades que se intervienen. Parte de la comprensión teórica y metodológica de la investigación comprometida y así fue producida, con el objetivo de apostar por la publicación y divulgación de materiales diferentes de artículos académicos o libros especializados.

Este registro fue escrito a varias manos y consta de tres capítulos relacionados, los cuales se diferencian en sus autorías y en sus objetivos de investigación. El primer capítulo se titula *La investigación en colaboración y la construcción de comunes desde lo cotidiano*. Desarrollada por Catalina Quiroga, en este primer capítulo. Se presenta las reflexiones teóricas y metodológicas de una propuesta de investigación que, desde una reflexión situada, busca proponer caminos para abordar las complejas relaciones que se tejen entre academia, organizaciones sociales, instituciones y comunidad en general. La propuesta es pensar la *investigación en colaboración* como un proceso de construcción de comunes que busca articular espacios de enunciación y confrontar los privilegios que implica la construcción de reflexiones desde lo local. La *investigación en colaboración* se entiende como un proceso dialéctico de construcción de significados locales que emergen de la práctica y la reflexión de la vida cotidiana.

Esta propuesta de abordaje de la investigación y la reflexión nace de un trabajo conjunto con dos organizaciones sociales en la ciudad de Bogotá: i) la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”, una iniciativa de jóvenes ambientalistas situada en la localidad de Ciudad Bolívar, y ii) El Cabildo Indígena Muysca de Suba, particularmente las personas que conformaron el Consejo de Educación (2017-2019), quienes comenzaron un camino de pensamiento y construcción del sueño de la educación propia para el pueblo Muysca de Suba. Estas dos organizaciones son, entonces, las autoras de los dos capítulos siguientes. En ese sentido, Las reflexiones correspondientes nacen de una investigación situada y contextualizada con estos procesos populares.

En resumen, el primer capítulo de la publicación presenta algunas reflexiones generales sobre la apuesta de una *investigación en colabor*. Cabe mencionar que estas líneas buscan relatar la experiencia de investigación de forma relacional, es decir, presentando las tensiones, las disputas y los acuerdos entre todos los participantes de la investigación. Esta primera parte es una propuesta para ser debatida, puesta en tensión y pensada desde la academia, las organizaciones sociales y las instituciones interesadas en posicionar la investigación como un proceso de reproducción de la vida. Sigue en construcción y está abierta a la discusión.

Posterior a la presentación general de la forma de investigación propuesta y llevada a cabo con las organizaciones sociales, el libro continúa con un segundo capítulo realizado por Darling Molina, Milena Montaña y Edna Higuera, miembros de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”. Y un tercer capítulo realizado por Nataly Bulla Cadavid, Angélica Cabiativa Sarmiento, Sara Caviativa Guevara, Yuly Paola Mususú Baquero, Lilia Niviayo Mesa y Clara Inés Yopasá Aguilar, integrantes del Consejo de Educación 2017-2019, Cabildo Indígena Muysca de Suba.

El segundo capítulo lo realizó la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” y cuenta la trayectoria política de la mesa en relación con la pregunta de investigación “¿Cómo se construyen espacios de resistencia en el sur de Bogotá?”. El resultado del trabajo de investigación fue la descripción histórica y territorializada de las estrategias de la mesa ha puesto en marcha en la localidad. Se destacan reflexiones alrededor de conceptos nacidos localmente como incidencia política y educación popular ambiental, entre otros.

El tercer capítulo es una reflexión elaborada por el Consejo de Educación 2017-2019 del Cabildo Indígena Muysca de Suba. El camino recorrido para la elaboración de esta reflexión consistió en una serie de reuniones de discusión con miembros de la comunidad muysca, abuelos, mujeres, niños y niñas que formaron parte de espacios de reflexión conjunta cuyos resultados quedaron consignados en el tercer capítulo. Se destaca de esta historia la elaboración conjunta de la comprensión sobre los estantillos en los cuales está situada lo que debería ser la educación propia del pueblo Muysca de Suba.

Estos dos capítulos resumen los resultados escritos de los procesos de trabajo en investigación con las dos organizaciones, cada una de las cuales planeó y ejecutó la investigación en la medida de sus tiempos e intereses y los procesos de trabajo junto con la universidad. Cada organización pensó en la pregunta de investigación y la pertinencia del ejercicio. Cada organización definió la estructura, las posibilidades y el público al que va dirigido el producto del trabajo. Así, estos dos capítulos son parte de un tejido de voces de diferentes procedencias que asumen el ejercicio de investigación de formas diversas.

Es esencial mencionar que las reflexiones que se presentan se encuentran respaldadas en un trabajo de tres años (2017-2019) con idas y venidas, transformaciones y momentos de reflexión colectiva e individual. Lastimosamente, dentro de la investigación no logramos incluir reflexiones asociadas a la crisis sanitaria y ambiental desatada por la enfermedad del covid-19. En todo caso, consideramos que las discusiones consignadas nos permiten avanzar y reconocer posibles caminos futuros derivados de dicha crisis desde el trabajo comunitario. En todo caso, la construcción de historias y reflexiones territorializadas que se llevaron a cabo en este ejercicio han dejado una serie de reflexiones que esperamos haber consignado en toda su esencia en este documento.

Finalmente, este libro ha sido producido por medio de un ejercicio de discusión; en esa medida, esperamos que sea un aporte para todas aquellas personas que se preocupan por hacer una investigación en la que sujetos como Sherlock Holmes y John H. Watson queden solo en libros de aventuras.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Capítulo I



La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

Catalina Quiroga²

Centro de Educación para el Desarrollo

Este primer capítulo tiene como objetivo presentar las reflexiones teóricas y metodológicas producto del proceso de investigación en colabor con organizaciones sociales en Bogotá. La propuesta de investigación en colabor es el resultado de un ejercicio contextualizado. No pretende ser un modelo único para llevar a cabo una investigación. Por el contrario, busca aportar a las discusiones que tienen como centro las relaciones que se dan entre academia, organizaciones sociales y espacios institucionales en Bogotá. En esta medida, este primer capítulo está escrito en primera persona, dado que constituye mi experiencia como académica en el proceso. Una experiencia que pretende ser relatada para aportar algunos puntos de vista a un nutrido y riguroso movimiento social en Bogotá que viene trabajando en sus propias formas de hacer investigación.

2 Docente del Centro de Educación para el Desarrollo (CED). Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Geografía de la Universidad de los Andes.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Este capítulo presenta las reflexiones teóricas y la propuesta metodológica de la propuesta de la *investigación en colabor*. En términos teóricos, se recogen algunas propuestas de investigación comprometida y se realiza una reflexión teórica de la forma de abordaje de la propuesta. En términos metodológicos, se relatan los resultados relacionados con la propuesta que surge del trabajo de campo y la construcción conjunta de la investigación con organizaciones sociales. Esta propuesta metodológica, a la que hemos llamado *Historias territorializadas*, busca constituirse en una opción para el abordaje de las historias de defensa territorial, desde diferentes intereses que nacen en el corazón de cada organización y se convierten en opciones para pensar mundos posibles desde la diferencia y la diversidad. Esta propuesta metodológica es solo una de las infinitas opciones que se pueden abrir en un ejercicio hecho en colabor.

¿Por qué avanzar sobre otro tipo de investigación?: reflexiones sobre el problema de trabajar en conjunto

Elaborar una investigación implica comprometerse a pensar, escribir, discutir y aprender sobre un tema determinado. Es un gasto de energía y de tiempo en un ejercicio de reflexión constante. La investigación implica, inevitablemente, un trabajo. Y cuando me refiero a trabajo quiero insistir en que la investigación necesita tiempos de producción, espacios de discusión necesarios y procesos de validación en conjunto. La investigación requiere actividades como leer artículos académicos y producir ficciones analíticas, construir matrices de sistematización, completar las matrices con los datos y reflexiones obtenidas, coordinar las entrevistas, diseñar los instrumentos, escribir el proyecto, comprar refrigerios y transcribir las entrevistas y organizar grupos focales. En esa medida, el compromiso para la realización de un ejercicio de investigación es una definición que debe ser tomada en conjunto, dada la cantidad de trabajo que demanda.

Por esto, la apuesta de la *investigación en colabor* se basa en comprender que el trabajo de investigar debe ser realizado en conjunto y se puede llevar a cabo desde diferentes lugares, con diversas experticias y compromisos claros. Así, trabajar en conjunto es una apuesta por reconocer que la investigación no es un espacio de discusión exclusivo que se da en los escritorios de las universidades y que se produce de forma individual.

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

En este primer capítulo se discute alrededor de los debates sobre la necesidad de construir conocimientos situados y comprometidos en la investigación, avanzar en una reflexión crítica sobre la objetividad del punto de vista y los procesos de investigación que han sido desarrollados por otros autores –activistas o no– que son parte de la reflexión de la investigación en colabor. Algunos de los ejemplos de propuestas de investigación que giran en torno a estos objetivos son: la investigación acción participativa (iap), la investigación activista y la investigación en colaboración.

A continuación, para cada una de estas iniciativas se mencionan algunos elementos generales de comprensión de los principales postulados. La idea es que, al aprender de cada una de estas iniciativas, se pueda avanzar en el reconocimiento de algunas de las reflexiones sobre investigación que alimentaron la propuesta de la *investigación en colabor*.

Cabe mencionar que estas iniciativas de investigación siguen siendo muy importantes para cierta parte de las ciencias sociales; muchas de ellas siguen vigentes y se alimentan las unas de las otras. Son inspiración para nuevas investigaciones y constituyen una mirada distinta de lo que es ser académico.

Estas apuestas de trabajo en conjunto nos presentan puntos de reflexión. Cada una de ellas está situada en momentos particulares de la historia y responde a generaciones diferentes de investigadores que se preocuparon por ejercer su profesión de forma distinta.

Así, conocer algunos de los antecedentes de la propuesta de la *investigación en colabor* nos permite avanzar en un ejercicio de construcción de nuestras propias formas de abordar la investigación. A continuación, reflexionamos sobre el camino recorrido en la propuesta de *investigación en colabor*.

Investigación acción participativa (IAP)

1. Este tipo de investigación fue propuesta por varios académicos y activistas en los años setenta. Nació del interés de acompañar movimientos campesinos que se recogían bajo la bandera de la lucha por la tierra (Fals Borda, 1999; Rahman y Fals Borda, 1992; Camacho, 1986).
2. El objetivo de este tipo de investigación era mostrar el proceso mediante el cual el conocimiento se produce desde diferentes coordenadas y atiende a formas locales de vivir las luchas sociales y ordenar y defender la tierra y la historia.
3. La investigación acción participativa también fue un ejercicio valioso que hizo historia en las luchas locales. Con eso logró darles sentido a historias de vida e historias colectivas que estaban transformando el territorio y la vida de las poblaciones rurales de la época.
4. Archila (2015) menciona tres etapas de este tipo de investigación: la primera, entre finales de los años sesenta y los años ochenta, nace de las preocupaciones por el compromiso científico y constituye los primeros pasos de la IAP; la segunda es la consolidación de la IAP como un nuevo paradigma en los años ochenta, y la tercera, los replanteamientos de la IAP y el giro hacia la investigación colaborativa.

Investigación en colaboración

1. En Colombia fueron los profesionales de la antropología quienes en los años ochenta y noventa apostaron por reconocer las voces de los pueblos indígenas. Todo esto se dio con la intención de comenzar un camino por escribir en conjunto y posicionar los materiales académicos como una herramienta de lucha por los territorios (Rappaport, 2007).
2. Este tipo de investigación parte del hecho de que vivimos en un mundo en disputa por los territorios, y en esa medida se producen conflictos sobre las formas de producción de conocimiento y ejercicios de territorialización (Leyva y Speed, 2008).
3. La investigación en colaboración parte de comprender que existen sujetos colectivos relacionados con organizaciones sociales de diferente índole que trabajan por la defensa de las formas de vida locales y que pueden aportar conocimientos importantes para otras comunidades. Es un tipo de investigación que piensa en la inclusión de los saberes producidos por comunidades indígenas y afrodescendientes y las organizaciones que los representan.
4. La investigación en colaboración considera que se pueden construir conocimientos y transformaciones de forma colectiva porque los conceptos nacen de la vida cotidiana (Vasco, 2007) y pueden ponerse en discusión con la producción teórica desde la academia.

Investigación activista – militante – feminista

Estos diversos tipos de investigación avanzan sobre el camino recorrido por las anteriores iniciativas, pero ponen sobre la mesa la necesidad de pensar la validación el conocimiento producido (objetividad) (Harding, 1996) y la necesidad de incluir la experiencia vital de los investigadores en un mundo donde la academia es cada vez más competitiva y ellos provienen de cualquier parte. Este tipo de propuestas comienzan a emerger desde los años noventa. En ese contexto se destacan las siguientes reflexiones:

1. Este tipo de investigación avanza sobre la necesidad de pensar y producir procesos de localización (Rich, 1984) y posicionamiento, no solo de las comunidades que forman parte del proceso, sino de la misma experiencia de los investigadores. De este modo promueve una producción de conocimientos situados de todos los actores involucrados (Haraway, 1995).
2. Promueve la necesidad de considerar la tensión, las diferencias, las conexiones y los acuerdos posibles entre los sujetos que elaboran la investigación, integrando comunidades, investigadores, estados, etc. (Vélez-Galeano, 2018).
3. Frente a la objetividad del conocimiento, la discusión se sitúa en la necesidad de que ésta se logra en cuanto se valide en conjunto. Es decir, validar los conocimientos en conjunto es una forma de objetivizar la producción de conocimientos (Díaz, 2012; Díaz y García, 2017).
4. Estos tipos de investigación atienden a las nuevas condiciones (tiempos de investigación, precarización de los trabajos, formatos académicos rígidos, etc.) (Díaz, 2012; Díaz y García, 2017).
5. Los sujetos que investigan forman parte de los movimientos sociales, ya no ven a los “otros” como miembros de comunidades separadas, integran esas formas de movilización (Borras, 2016; De Sousa, 2017).

Camino andados de la investigación en colabor: tensiones fundadoras de la propuesta

¿Qué es la investigación en colabor?

Se entiende por *investigación en colabor* (IC) un ejercicio dialéctico que implica comprender que la construcción de los conceptos es un ejercicio contextualizado y situado (Haraway, 1995; Vasco, 2005). La colabor implica poner en juego formas de vivir el proceso de acción política, tanto del equipo de investigación de las organizaciones sociales, como de los investigadores que se acercan desde la academia. Adicionalmente, dado el posicionamiento territorial de esta propuesta, la IC implica una posibilidad de pensar la ciudad y su construcción desde unas experiencias locales que construyen sus *historias territorializadas* y producen conceptos desde la cotidianidad.

El acercamiento a la *investigación en colabor* nace de una reflexión situada de cuatro tensiones que se dieron en el proceso de trabajo de investigación con las organizaciones sociales que participaron en este espacio. Las tensiones, para esta propuesta de abordaje, confiuran posibilidades de construcción conjunta y en esa medida se convierten en elementos vitales para comprender nuestra apuesta de investigación.

Las tensiones fundadoras de la *investigación en colabor* resultan de una reflexión en relación con lo que una universidad espera de un proceso de investigación y lo que las organizaciones sociales presumen que es un ejercicio de investigación. Estas tensiones, lejos de separar los sujetos involucrados en la reflexión, buscan poner en tensión la lógica misma de la investigación tradicional y destacar el papel que tiene la realización de investigación desde procesos de proyección social.

Las tensiones y preguntas que le dan forma a nuestro planteamiento son: i) ¿para qué sirve la investigación?: un diálogo entre transformación e investigación tradicional; ii) ¿quiénes producen un espacio de *investigación en colabor*? y ¿cuál

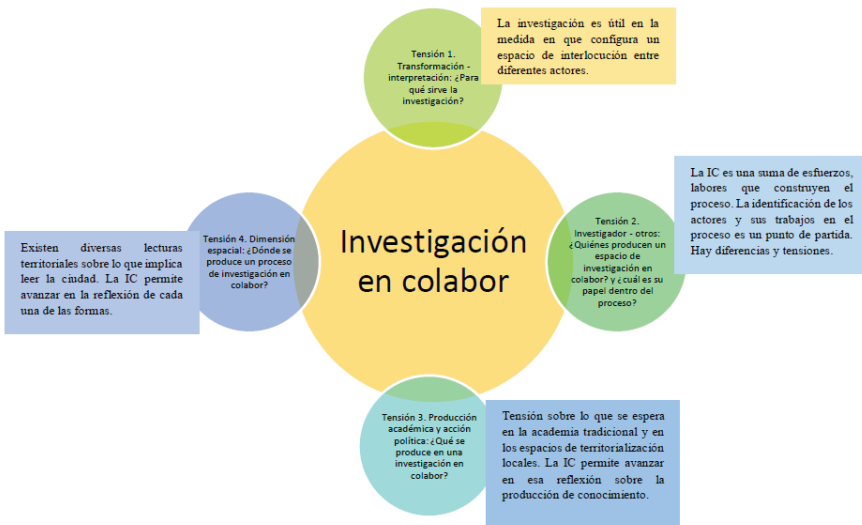
Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

es su papel dentro del proceso?; iii) producción académica y acción política: y al final, ¿qué se produce en una *investigación en colabor*?; iv) dimensión espacial de la ciudad: ¿dónde se produce un proceso de *Investigación en colabor*?

Lo que buscan estos espacios de tensión y preguntas es generar un análisis complejo de las formas locales (teóricas-metodológicas) sobre el modo de asumir un proceso de investigación que tiene como objetivo pensar cómo las organizaciones sociales y su trabajo cotidiano ordenan y planean su territorio.

Figura 1. Tensiones generales del proceso de investigación en colabor. Fuente: elaboración propia.



Tensión 1. Un diálogo entre transformación e investigación tradicional. ¿Para qué sirve la investigación?

En primer lugar, frente a la pregunta ¿Para qué sirve la investigación?, nace la tensión en relación con la transformación-interpretación. En la discusión con las organizaciones sociales, consideramos que la experiencia de IC parte de la necesidad de reconocer que las historias territorializadas de las organizaciones sociales se construyen con la multiplicidad de voces que han pasado por el proceso –voces tanto internas como externas–. Esto quiere decir que la comprensión de la producción del territorio local pasa por entender a los actores que intervienen

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

en éste y, en ese sentido, la IC permite un espacio de discusión entre todos los involucrados. Así, la utilidad de la investigación radica en su carácter de proceso de interlocución e inclusión de diversos puntos de vista.

El ejercicio de *investigación en colabor* requiere que todos los participantes en ella (academia, organizaciones, etc.) se dimensionen dentro del proceso como individuos que, al releer el camino recorrido, comprendan que pensar la problemática social de interés de la organización social solo es y fue posible por la colectividad resultante del encuentro de muchos actores en el espacio, muchas formas de territorialización.

La investigación no es un ejercicio mesiánico ni asistencialista. Más bien está llamada a ser un espacio de discusión que puede apalancar reflexiones que, desde la vida cotidiana, permitan avanzar en agendas políticas locales y espacios de transformación hacia el futuro. Es clave, en esta misma línea, mencionar lo que Gutiérrez y Salazar (2015, p. 17) abordan en su texto sobre la transformación, de la cual dicen que “es un flujo sistemático de acciones de resistencia y luchas en el presente que defienden y amplían las posibilidades concretas de reproducción de la vida –humana y no humana– en su conjunto”. En ese sentido, solo en la comprensión de las posibilidades que genera un espacio de interlocución se puede avanzar en procesos de transformación que dependen, en todo caso, de las acciones políticas que se mueven desde lo local en relación con otras escalas y otros actores involucrados.

Tensión 2. Trabajos conjuntos. ¿Quiénes producen un espacio de investigación en colabor y cuál es su papel dentro del proceso?

En segundo lugar, frente a las preguntas ¿Quiénes producen un espacio de *investigación en colabor* y cuál es su papel dentro del proceso?, nace la tensión entre investigador-investigados o los “otros”. En este punto, es imperativo reconocer que la IC pone en tensión los trabajos –labores– que implica el ejercicio. En la práctica, para comenzar el proceso con cada una de las organizaciones sociales esto implicó resaltar en qué consistía cada una de las actividades necesarias en el proceso y poner de manifiesto los retos de cada una de ellas y la responsabilidad que implicaban. Asumimos ese proceso de división del trabajo y reconocimiento

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

de las subjetividades de la mano de Federici (2016), para quien “las diferencias no son el problema, el problema es la jerarquía. La jerarquía hace que las diferencias se vuelvan fuente de discriminación, de devaluación y de subordinación” (Federici, 2016).

En esa medida, cuando se debatió sobre la necesidad de asumir una serie de responsabilidades –trabajos– en el marco de la investigación, se dio una reflexión sobre la construcción de los sujetos a cargo de la investigación. Todo esto, sin borrar las tensiones que surgen en el marco de la diferencia. Esta reflexión sobre el papel que teníamos como investigadores permitió la discusión y una constante construcción conjunta del proceso. Esto, si bien no borra la existencia de un “otro”, sí permite posicionar una manera distinta de asumir las diferencias y los trabajos en el marco de la interlocución y la reflexión conjunta entre los actores.

Tensión 3. Sobre los procesos y el resultado: ¿Qué se produce en una investigación en colabor?

En tercer lugar, frente a la pregunta ¿Qué se produce en una investigación en colabor?, que corresponde a la tensión entre producción academia-acción política, cabe destacar que la investigación constituye en sí misma un ejercicio de reflexión, tensión y propuesta de los espacios de relación entre los actores involucrados en el proceso de colabor. En esa medida, hacer énfasis en el proceso más que en los productos constituye una propuesta frente a lo limitado del formato institucional de investigación y la producción de resultados en la academia. Es decir, una gran enseñanza de este proceso es que se constituye en una serie de tensiones entre lo que se espera de la investigación para la institución académica y lo que representa la investigación para el ejercicio político local de las organizaciones sociales.

Tensión 4. Dimensión espacial: la ciudad. ¿Dónde se produce un proceso de investigación en colabor?

Finalmente, situar la investigación en el espacio nos llevó a nuestra última pregunta sobre dónde se produce un proceso de investigación en colabor. En este punto, se dio la discusión frente a una comprensión diversa de lo que significa a la ciudad para cada organización. En el proceso entendimos

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

que la ciudad no solo es un espacio de acumulación y, por el contrario, es un terreno potencialmente estratégico para subvertir y poner en entredicho los procesos de explotación y expansión continua. La ciudad fue entendida en el proceso como una construcción que integra lógicas urbanas, pero no excluye zonas rurales o de borde. En este sentido, la comprensión de ciudad sobrepasa las definiciones rural-urbano y se basa en una serie de relaciones que sustentan la vida en Bogotá de forma situada.

En esa medida, el contexto espacial del ejercicio de investigación implica nuevos retos de análisis y coordinación. Pensar la ciudad, o lo que se entiende y organiza como ciudad, es un proceso inacabado y que requiere un ejercicio de discusión que se dio en las *historias territorializadas* locales. Un gran reto que representó esta investigación fue la ubicación y la influencia de las organizaciones sociales sobre la construcción de sus espacios. Como mencionamos, esta investigación nació de una pregunta sobre la ciudad y cómo se construye ciudad desde lo local.

La investigación en colabor como un proceso en común

“La historia en sí misma es un común, siempre y cuando las voces que la narren sean diversas –incluso cuando revele los modos en que hemos sido divididos–”. Caff ntzis y Federici (2013, p. 55)

Estas experiencias comparten la preocupación por construir un proceso comunitario que resalte los sentidos cotidianos de la vida en común en estos rincones de la ciudad. La propuesta de definición de los comunes que se asume en esta investigación se ha tomado de los postulados de Gutiérrez y Salazar, para quienes lo comunitario:

Es una forma de establecer y organizar relaciones sociales de cooperación –vínculos y haceres compartidos y coordinados– que tienden a generar equilibrios dinámicos no exentos de tensión con el fin de reproducir la vida social, en medio de los cuales una colectividad tiene y asume la capacidad autónoma, autodeterminada y autorregulada de decidir sobre asuntos relativos a la producción material y simbólica. Gutiérrez y Salazar (2015, p. 21).

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Es así como un común no es un objeto dado, sino un proceso en sí mismo (Federici y Caff ntiz, 2013). Este proceso de construcción de lo comunitario tiene como base un entramado comunitario que le da sentido. Para Gutiérrez (2008, p.22), un entramado comunitario es “una constelación de relaciones sociales de “compartenia” –jamás armónica o idílica, sino pletórica de tensiones y contradicciones– que opera coordinada o cooperativamente de forma más o menos estable”.

Así, la investigación en colabor es una propuesta de construcción de comunes, de *territorios comunes*, desde una reflexi n situada y una forma de producción académica que implica construcción de entramados comunitarios. En el marco de esta construcción de lo común, el diseño de la metodología del proceso fue clave. Por ello, a continuación, se enuncian algunos elementos generales de la propuesta metodológica: las *historias territorializadas*.

La producción de *historias territorializadas*, construidas desde los entramados comunitarios de las organizaciones sociales, tiene como fin reconocer las trayectorias de los proyectos políticos. Este proceso nos permitió avanzar en una reflexi n conjunta para comprender los *territorios comunes* como un proceso por medio del cual las organizaciones sociales, o las experiencias de base, construyen sus propuestas en el marco de la diferencia, la diversidad, la tensión y la posibilidad de acción política.

Una propuesta metodológica contextualizada: la construcción de historias territorializadas

¿Qué es una historia territorializada?

Pensando en el ejercicio construido junto con las organizaciones bogotanas, un proceso clave fue la construcción conjunta de *historias territorializadas*. Esta idea nace dado que una de las primeras características que saltó a la vista en el proceso de *investigación en colabor* fue la defensa de los territorios locales como bandera de las organizaciones participantes en el ejercicio.

Es así como, para iniciar con la propuesta de construcción de conceptos, central para la *investigación en colabor*, partimos de entender que el territorio es la construcción socio-física de las representaciones y narrativas frente al espacio habitado, sus usos, problemas, delimitaciones y transformaciones en medio de dinámicas históricas de poder y significados sociales (Mancano, 2009; Harvey, 2005, Montañez y Delgado, 1998). Es decir, el territorio abarca tanto el espacio físico como los vínculos que se establecen con éste, facilitando la comprensión de las luchas simbólicas que se tejen entre actores. Todo esto legitima las formas de apropiación espacial, enmarcadas en una serie de relaciones de poder que disputan dicha legitimidad. Partimos del hecho de pensar el concepto de territorio en la discusión local y fue en ese encuentro y discusión con las organizaciones sociales en el que la lógica de *historias territorializadas* cobró sentido.

Si bien se puede suponer que en el mismo concepto de territorio se comprende que está construido históricamente, en el ejercicio de investigación se encontró que existen numerosas historias que construyen muchos significados sobre el espacio y que deben ser nombradas en tal sentido. En esa discusión se mencionó que los espacios son construidos históricamente, pero que estas historias son diversas y tienen que ser nombradas así, es decir, no puede ser un concepto que se suponga incluido dentro de otro. Así, el concepto de historia para las organizaciones respondió a la construcción de que todo conocimiento está enraizado en la vida, una sociedad, un lenguaje que tiene una historia; y en ésta encuentra el elemento que le permite comunicarse con otras formas de vida, otros tipos de sociedad, otras significaciones (Foucault, 1968).

En conclusión, las historias territorializadas son una herramienta metodológica para lograr la producción de una reflexión que integre la comprensión de la acción social sobre el territorio en términos históricos. La construcción de *historias territorializadas* fue la excusa para sentarnos a pensar sobre nuestro accionar político y académico en relación con las defensas locales del territorio o del reconocimiento de derechos locales.

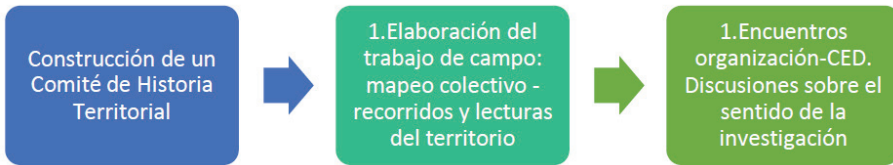
Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

¿Cuáles fueron nuestros pasos para construirlas?

Por cuanto la *investigación en colabor* se trata de reconocer los saberes y conocimientos del otro para aprender de él, este ejercicio es, ante todo, un diálogo. Proponemos tres espacios diferentes para realizarlo.

Figura 2. Espacios para el diálogo en la investigación en colabor.
Fuente: elaboración propia.



Construcción del Comité de Historia Territorial

El objetivo central de este espacio conjunto fue la formación de investigadores locales y académicos comprometidos. En términos éticos, la *investigación en colabor* apuesta por que la centralización del conocimiento no debe ser un privilegio de los investigadores universitarios o académicos. Es decir, el conocimiento es producto del hacer concreto de unas personas y, por tanto, la recuperación de éste también es un producto de quienes narran las historias. **En este sentido, el comité fue el espacio donde se produjeron estos conocimientos por medio de técnicas de historia oral, de memoria y cartografía social. Pretendemos que estos conocimientos que produjimos en un aprendizaje conjunto se potencien en las acciones concretas que quieran ejecutar en el futuro cualquiera de los actores involucrados.**

Elaboración del trabajo de campo: Mapeo colectivo-recorridos y lecturas del territorio

El ejercicio del mapeo colectivo se constituyó en un escenario de relación y socialización de las reflexiones que se dan en el marco del Comité de Historia Organizativa y Territorial, con otros actores sociales que influyeron

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

en la construcción de territorios locales –vecinos, amigos y bases locales–. Un mapeo colectivo se puede describir como una producción de mapas mediante recorridos y narraciones para apropiar los territorios. Es decir, es fundamental dentro del proceso de fortalecimiento organizativo volver a tejer las relaciones con las personas, familias y organizaciones con quienes han compartido y construido el territorio. En este sentido, el mapeo colectivo realizado en nuestras experiencias se confi uró en una serie de actividades basadas en la apropiación de herramientas de producción cartográfi a –elaboración de mapas, procesos de planeación territorial, recorridos y lecturas territoriales, entre otros– que permitieron discutir con vecinos y amigos de las organizaciones las reflexi nes que se dan en el marco del comité.

De esta forma, las actividades de mapeo colectivo tuvieron como propósito promover dos espacios de interacción. El primero buscó brindar una serie de productos de difusión propios de cada organización –materiales para periódicos murales, difusión en redes sociales, periódicos locales, etc. – sobre las trayectorias históricas y territoriales de las organizaciones, que se van a convertir en una serie de herramientas para talleres de sensibilización y profundización de las realidades locales. El segundo espacio de interacción se basó en un ejercicio de visualización interna de la historia recorrida para promover reflexi nes territorializadas en el futuro.

La historia y el territorio nunca están separados; de hecho, se constituyen el uno al otro. La apuesta principal de los procesos de mapeo colectivo fue generar espacios de reflexión amplios en los que todas las redes locales discutan a partir de los avances de los comités.

Encuentros organización-CED

Por último, creemos que es indispensable que las organizaciones se reconozcan en sus procesos, y que éstos puedan ser enriquecidos en la medida en que se conversa con otro. En este caso, el CED y la Dirección de Proyección Social de un iminu t o, como la contraparte de la conversación,

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

brindaron espacios para promover las conversaciones que los conjuntos de las organizaciones establecieran con el comité. La apuesta de estos encuentros fue lograr una interacción entre diversos actores. Adicionalmente, los encuentros fueron los momentos de reflexión del proceso y de construcción de nuevas estrategias o proyecciones.

Los encuentros fueron los escenarios en los que las organizaciones en su conjunto conocieron, reflexionaron, ampliaron e interrogaron el trabajo del comité, pero sobre todo donde se reidentificaron con sus expectativas futuras. Igualmente, fue el espacio de redefinición de la metodología de trabajo y de las apuestas teóricas o políticas del ejercicio.

Acercamiento a los procesos de investigación: una mirada desde la academia

Finalmente, quiero introducir los procesos particulares que llevamos a cabo con las organizaciones sociales. Cada una de las descripciones incluye las herramientas de investigación que se utilizaron y algunas conclusiones del proceso mismo de investigación.

No le saque la piedra a la montaña

El nombre de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” resuena en muchos espacios de discusión sobre temas ambientales en Bogotá desde el año 2014. Esta mesa, compuesta por jóvenes ambientalistas, educadores populares y artistas, viene trabajando en la defensa del territorio de Ciudad Bolívar frente a la minería, la expansión urbana y la implementación de un modelo de desarrollo que no reconoce los espacios de la vida cotidiana en la localidad (“No le saque la piedra a la montaña”, 2020). Este ejercicio cotidiano de resistencia en el sur de la ciudad llamó la atención de la universidad, y fue en ese momento cuando se coordinó una reunión para pensar en conjunto posibles alianzas que desde la investigación y la Práctica en Responsabilidad Social pudieran aportar al proceso local.

El primer contacto con la organización se hizo por medio de quien en ese momento era el encargado de las alianzas con otras organizaciones. La

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

presentación de la propuesta se dio en una cafetería del barrio Potosí, y desde allí se comenzó un proceso conjunto que entre idas y venidas duró aproximadamente dos años.

La construcción de la pregunta de investigación (**¿Cómo se construyen espacios de resistencia en el sur de Bogotá?**) no estaba guiada por la universidad; por el contrario, la propuso la Mesa Ambiental. Por medio de esta pregunta, la mesa quiso reconocer las trayectorias políticas y organizativas que los llevaron a disputar un espacio de la montaña como parte de la vida del barrio. Este proyecto de planeación local se denomina Parque Ecológico Cerro Seco.

El Comité de Historia Territorial estuvo conformado por tres personas de la Mesa Ambiental y por mí. Una de las primeras tareas que asumimos consistió en sistematizar noticias y comunicados que se habían producido desde y sobre la Mesa Ambiental. También hicimos una lectura crítica de los documentos oficiales sobre la delimitación del Parque Ecológico Cerro Seco. Una vez culminada esta sistematización, se entrevistó a varios miembros de la organización con el objetivo de conocer las motivaciones personales de cada uno para entrar a la mesa y las proyecciones individuales en el espacio grupal. Sistematizamos todo lo realizado por la mesa y de esa forma construimos una línea de tiempo, labor en la cual descubrimos que eran tres los ejes que habían articulado el trabajo de la defensa del territorio: formación interna, formación barrial e incidencia institucional.

El trabajo de investigación del comité también resultó en la planeación de un diplomado de fortalecimiento de liderazgos colectivos realizado en el año 2017. Este ejercicio fue muy interesante porque la estructura académica y la organización general estuvo a cargo del comité. El diplomado se centró en reconocer las debilidades existentes como organización social y en la construcción de alianzas y fortalecimiento de algunos temas que se consideraron centrales para el futuro de la acción política en la zona.

Finalmente, en relación con la comprensión y propuesta de construcción de territorio, se debe mencionar que la causa común de pensar un espacio para el barrio como el Parque Ecológico Cerro Seco se constituye en un ejercicio de construcción común de una ciudad que pueda atender a las necesidades locales. Una lectura sobre la importancia ambiental del espacio basada en la necesidad de defender el derecho a la ciudad fue el centro del debate del proceso de

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

investigación, así como la propuesta local de construcción de un territorio para la vida, que a su vez es el centro de las propuestas de acción política de la mesa.

Consejo de Educación. Cabildo Indígena Muysca de Suba

El proceso con el Cabildo Indígena Muysca de Suba se centró en la participación dentro del Consejo de Educación. Este espacio, promovido por maestras y personas interesadas en los procesos de fortalecimiento de la educación propia intercultural del pueblo Muysca se convirtió en el Comité de Historia Territorial. Los primeros acercamientos al proceso se dieron gracias a los convenios que sostenía la organización con la universidad. Sin embargo, no fue sino luego de la aprobación de las autoridades indígenas que el proceso comenzó su marcha. La preocupación del Consejo de Educación era transitar y reconocer los caminos que se habían adelantado en relación con la educación propia intercultural como parte central de los procesos de fortalecimiento y recuperación del territorio ancestral del pueblo Muysca habitante de la localidad. Para eso, el grupo ya había comenzado con una serie de reflexiones y espacios comunitarios. En el momento en que la universidad propone la realización de una investigación conjunta, el Consejo de Educación ya tenía adelantado un trabajo de indagación y reflexión de aproximadamente seis meses.

Las herramientas metodológicas que propusieron en el espacio de investigación se centraron en la realización de círculos de la palabra con los consejos del cabildo. Los consejos de Mujeres, de Salud y de Comunicación fueron parte de unos círculos de palabra donde se discutió qué era y por qué resultaba tan importante pensar sobre la educación Propia para el fortalecimiento de los procesos de la comunidad indígena en relación con la recuperación de su territorio ancestral.

Una vez la universidad comenzó a formar parte del equipo de investigación, se avanzó con la realización de unas encuestas relacionadas con los temas centrales y unos ejercicios de círculo de palabra con abuelos y abuelas, y en el propio Consejo de Educación. Uno de los ejercicios más importante fue un proceso de reconocimiento de los pilares, o estantillos que dan lugar a la educación propia intercultural del pueblo Muysca de Suba. En estos espacios de discusión se determinó que la educación es una espiral de formación que tiene cuatro estantillos: territorialidad, usos y costumbres, espiritualidad y saberes ancestrales.

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

La definición de estos pilares espirituales y conceptuales de un proceso de educación se acompañó de la reflexión sobre dónde comienza la educación del pueblo Muysca. Esta reflexión fue un ejercicio muy interesante, pues incluyó una discusión que partía de la vida cotidiana de todas las integrantes del grupo. La conclusión fue que la educación propia intercultural comienza desde antes de la gestación. Para el pueblo muysca de Suba, la decisión de procrear debe estar acompañada de un proceso de reconocimiento de los saberes del pueblo Muysca y es por medio de este proceso que la defensa del territorio ancestral, que hoy parece consumido por la ciudad, cobra sentido. Es así como la reflexión y el rescate de los saberes del pueblo Muysca de Suba es una forma de respaldar los procesos de defensa del territorio.

Camino recorridos y reflexiones del proceso

Se asume la *investigación en colabor* como una apuesta teórica metodológica para abordar las investigaciones que están atadas a procesos locales de resistencia y de transformación de los espacios de vida desde la reflexión cotidiana del proceso de investigación. La *investigación en colabor* es una apuesta por dar voz a las personas que participan en el proceso y por producir reflexiones que puedan ser pensadas en el ejercicio mismo del proceso activista. Es clave mencionar que esta propuesta de investigación tiene como objetivo ser un espacio de interlocución entre varios actores y busca, además, posicionar la investigación como un ejercicio válido y transformador del activismo cotidiano.

Referencias

- Archila, M. (2015) Trayectoria del diálogo de saberes en Colombia. En Archila, M. (Coord.), *Hasta cuando soñemos. Extractivismo e interculturalidad en el sur de La Guajira*. Cinep/PPP.
- Borras, S. M. (2016). Land politics, agrarian movements and scholar-activism. Lectura inaugural.
- Caffentzis, G., y Federici, S. (2013). Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Aplante, Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 51-72.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

- Camacho, A. (1986). La investigación-acción participativa: política y epistemología. En Camacho, A., *La Colombia de hoy, sociología y sociedad*, 21-31.
- Cortés, A., Quintero, V. y Valcuende, J.M. (2008). Contemplar o vivir. Símbolos y legitimaciones en un espacio protegido. En Beltrán C., O., Pascual F., J. y Vaccaro, I. (Coord.), *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. Ankulegi, 65-82.
- De Sousa, B. (2017). *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Morata.
- Díaz, A. (2012). De la política de la localización a los conocimientos situados. Notas para la creación de una ciencia feminista. En Liévano, M. y Duque, M. *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*, 165-192.
- Díaz, A., y García, R. G. (2017). La investigación activista feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 38, 63-84.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la investigación acción participativa (IAP). *Peripecias*, 110, 1-15.
- Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI.
- Foucault, M. y Deleuze, G. (1992). *Los intelectuales y el poder. Microfísica del poder*, 83-93.
- Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 15-50. Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos.
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, 313-346.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.

La investigación en colabor y la construcción de comunes desde lo cotidiano

- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión, 99-129. Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción social del espacio*. Capitan Swing.
- Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de colabor. En Leyva, X., Burguete, A. y Speed, S. (eds.), *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor*, 34-59. Ciesas, Flacso Ecuador y Flacso Guatemala.
- Mançano Fernandes, B. (2009). Territorio, teoría y política. En Lozano V., F. y Ferro M., J. G. (eds.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, 35-62. Pontificia Universidad Javeriana.
- Montañez G., G. y Delgado M., O. (1998). Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134.
- No le saque la piedra a la montaña [@mesaNSPM]. (2020). Presentación del perfil de la organización. [Publicación en Facebook]. <https://www.facebook.com/mesaNSPM/>.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press.
- Rahman, M. A. y Fals Borda, O. (1992). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. En Salazar, M.C. (coord.), *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, 205-233. Editorial Popular.
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Rich, A. (1984). Notes towards a politics of location. *Feminist postcolonial theory: A reader*, 29-42.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Vasco, G. (2007, enero-junio). Así es mi método en etnografía. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 6, 19-52. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Vélez-Galeano, H. (2018). Metodologías críticas e investigación militante con comunidades afrodescendientes. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 143-152.

Capítulo II



Mesa Ambiental

“No le saque la piedra a la montaña”: Formación y acción política para la construcción de espacios de resistencia en el sur de Bogotá

Darling Molina
Milena Montaña
Edna Higuera

Este capítulo es el resultado de la investigación en colabor realizada con el comité de historia de territorial de la Mesa Ambiental No le saque la piedra de la montaña. El documento fue elaborado a partir de una serie de espacios de discusión sobre las acciones que se habían realizado dentro de la Mesa desde el 2014, hasta el 2017. En ese sentido, el capítulo es parte general de los resultados de investigación. Para la elaboración del capítulo se utilizaron herramientas diseñadas en conjunto como recolección de fuentes secundarias, entrevistas individuales y colectivas y espacios de recorridos por el territorio y el Parque Ecológico Cerro Seco.

Presentación del proceso de investigación en colabor

**Figura 3. Trabajo de campo en Laguna Encantada.
Fuente: Edna Higuera (2018)**



Desde mediados del año 2017, como miembros de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”, emprendimos un proceso de investigación en colabor de la mano del Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (uniminuto) sede principal. La investigación se basó en la necesidad de propiciar una reflexión histórica y territorial de nuestros recorridos desde el inicio de nuestra organización. La investigación, que fue más allá de una sistematización de experiencias, representó una oportunidad para pensar nuestras acciones futuras desde la reflexión de nuestros caminos, sin dejar de lado las oportunidades que la sistematización brinda para expresar, desarrollar y divulgar los conocimientos y saberes de nuestra experiencia. Todo este proceso fue útil para hacer un balance de lo que ha sucedido y así mejorar, enriquecer y transformar nuestras prácticas cotidianas.

El capítulo que se presenta a continuación fue construido por varias personas, con diversas formas de actuar y pensar la organización. Cada una de las

autoras, basadas en un ejercicio de sistematización de la información de la mesa, reflexionamos sobre los caminos recorridos, así como las posibilidades que nos abrieron. Encontramos en este proceso de investigación en colaboración la posibilidad de repensar nuestras líneas de acción, las actividades que las alimentan y los hitos de nuestro trabajo.

Uno de los objetivos de este proceso de investigación en colaboración fue definir unas líneas de acción que permitieran realizar un análisis en profundidad sobre el quehacer y la dinámica desarrollada dentro del proceso de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”. Todo esto con el fin de obtener insumos suficientes que nos permitan tanto la crítica como la autocrítica debida para fortalecer el trabajo en nuestros territorios y la articulación con otros procesos. Creemos que compartir nuestra experiencia en diferentes escenarios de lucha y reivindicar nuestros derechos como individuos, comunidad y territorio, es la base de un proceso de construcción conjunta que da como resultado esta primera aproximación a nuestra historia.

El capítulo se presenta en tres apartados: el **primero**, “Formación interna: una apuesta por entender la ciudad desde el borde sur”, contiene las actividades y procesos de formación de la mesa. Se destacan las actividades de movilización como un proceso de formación cotidiana, y se dan las primeras reflexiones sobre la relación con la ciudad, así como nuestra apuesta de construcción de espacios de resistencia desde el sur de Bogotá. El **segundo**, “Formación local territorial para la movilización”, busca poner en discusión nuestra apuesta por una *educación popular ambiental*, en el marco de los ejercicios que, desde la proyección hacia la comunidad, han sido pensados como parte fundamental de nuestra labor de movilización y activismo. Finalmente, el **tercer apartado**, “Incidencia institucional y planeación local”, expone nuestro camino de incidencia y relación con otras instituciones distritales.

Además de estos tres apartados, el documento incluye un llamado para entender la ciudad desde nuestras localidades, un contexto general de la historia de la mesa y unas reflexiones de cierre que buscan plantear la discusión sobre los caminos hacia el futuro.

Llamado desde el borde sur para entender y transformar la ciudad

Figura 4. Vista panorámica de la localidad de Ciudad Bolívar desde el Parque Ecológico Cerro Seco. Fuente: Edna Higuera (2018)



“Todo nace de un sueño y vea que los sueños pueden materializarse, pero no esperando que le caigan del cielo” Lideresa Social.

Bogotá es una ciudad diversa que ha sido construida desde el afán, el cansancio, la supervivencia y la individualización. En ella se han confi urado formas de vida a partir de una planeación segregadora e impuesta que nos separa de los demás. Como resultado, la ciudad nos hace sentir ajenos, solos. Sin embargo, en las organizaciones sociales todos los días nos resistimos a estas imposiciones. Una de las estrategias que planteamos es pensarnos de la mano con la naturaleza. Consideramos que los espacios que construimos en relación

con la naturaleza dan cuenta de que, a pesar de las diferencias que existen entre los lugares que habitamos, el agua, las montañas, los cerros y su relación con nuestros barrios hacen de nuestros territorios espacios únicos y variados. En nuestro caso particular, trabajamos por comprender que la construcción de la Medialuna Sur como un lugar históricamente creado por nosotros de la mano de la naturaleza, nos permite defenderla y planearla más allá de la organización tradicional para la extracción y la exclusión que planean las instituciones.

Esta estrategia de trabajo de la mano con la naturaleza se traduce en un ejercicio constante de lucha por nuestros territorios de borde. En este sentido, es esencial mencionar que la disputa por el espacio nace de una mirada de nuestra cotidianidad. Somos testigos vivenciales de que la ciudad se construye desde lo cotidiano, pues somos las comunidades locales las que, a partir de las necesidades básicas, resolvemos aquello que no es importante para quienes tienen el poder.

Por las razones expuestas, hoy avanzamos con una propuesta de acción que parte de entender la Medialuna Sur como un territorio vital de Bogotá, trascendental en la estructura ecológica de la ciudad. Entendemos la Medialuna Sur como un lugar lleno de procesos de resistencia y planeación local que responden a la cotidianidad de los habitantes del sector, apostándole a la dignificación, así como a la defensa de la vida.

Basados en nuestra experiencia y en el trabajo que venimos haciendo en la localidad de Ciudad Bolívar, hacemos un llamado a que construyamos los territorios desde:

- **La cotidianidad**, es decir, que con las acciones concretas que realicemos desde el compartir con los vecinos, el diálogo constante y el ejemplo seamos críticos con las consecuencias que nuestras acciones cotidianas producen en la construcción de la ciudad.
- **La organización**, pues desde nuestros saberes ancestrales aprendidos desde la academia (el arte, la pedagogía, la comunicación, el derecho, la geología, entre otras disciplinas) podemos trabajar alrededor del derecho a la ciudad, por una planeación soberana que responda a la construcción digna de un territorio al alcance de nuestros sueños.
- **La participación y defensa**, ya que los procesos de organización e investigación que aportan a la reconstrucción, así como la resignificación

de nuestras realidades e historias locales, necesitan tener continuidad. La creatividad e innovación de quienes llegan fortalece las acciones que desde tiempo atrás han sido el cimiento del cambio.

Finalmente, invitamos a otras organizaciones sociales a que se sumen a este proceso de investigación en colabor, dado que el ejercicio de diálogo de saberes con la academia y otros actores preocupados por la transformación de realidad puede convertirse en uno de los espacios de acción e interlocución que permitan sustentar la movilización política para articular rebeldías en diferentes latitudes de la ciudad.

Contexto general del trabajo de la Mesa Ambiental: una introducción a nuestro trabajo

“Digamos que al principio nosotros teníamos unos mínimos que planteaban que la Mesa Ambiental debía ser un ejercicio más de encuentro de solidaridades, de fraternidades y de trabajo en el territorio. Entonces era un espacio muy rico incluso para reunirse, para hablar, para charlar y para conspirar, para pensarnos un territorio distinto. Estábamos todos en igualdad y trabajamos todos en igualdad. La idea era la suma de potencialidades para construir algo importante. “No le saque la piedra a la montaña” es un ejercicio más de trabajo territorial, comunitario y de base... un ejercicio de defensa del territorio frente a la parte ambiental”. Lideresa social.

“No le saque la piedra a la montaña” es una Mesa Ambiental de discusión y acción en la que venimos trabajando una serie de colectivos de jóvenes ambientalistas en la localidad de Ciudad Bolívar. **Creemos que tanto la formación ambiental como la cultural son la columna vertebral de un proceso de activismo político.** Por este motivo, trabajamos en la construcción de espacios de resistencia que esperamos se materialicen en la declaratoria del Parque Ecológico Cerro Seco para el disfrute y la reconstrucción de la vida digna de las comunidades de Ciudad Bolívar.

Algo de nuestra historia territorializada permitirá reconocer nuestro camino. Creemos que en el andar hacemos historia. Por esto, contarla a muchas voces ha sido un proceso que busca generar espacios de resistencia, donde el derecho a la ciudad nacido desde el seno de nuestras comunidades sea tan real

como lo es el borde de la Medialuna Sur para nuestro proceso. Esta historia territorializada va a ser narrada desde el año 2014, cuando se consolidó el trabajo de la Mesa Ambiental, hasta el 2018³. Consideramos que la sistematización y reflexión de estos cuatro años es necesaria para nuestro accionar cotidiano, dado que nos permite revisar nuestros caminos recorridos y proyectar los que nos quedan por emprender.

En el año 2014, tras una lectura crítica sobre los conflictos ambientales, particularmente la minería de materiales de construcción, ubicada en la UPZ 70 –Jerusalén, Ciudad Bolívar–, de la mano de una lectura de la Resolución 01197 del 2013 de la Alcaldía de Bogotá, que declaraba medidas de protección del ecosistema de bosque seco, se empezaron a promover procesos de concientización y movilización en el colegio Instituto Cerros del Sur (ICES)⁴ y en la comunidad en general.

Estos espacios desembocaron en los primeros escenarios de articulación que darían como resultado la fundación de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”. Las organizaciones que participaron en este encuentro fueron: el ICES; la Casa Mayaelo, organización artística; Al Timón, organización ambiental y de educación popular; Soberanía y Naturaleza, colectivo de derecho ambiental, e Investigadores Populares de Potosí, proceso de investigación local.

Esta unión de procesos logró desarrollar un encuentro directo con los representantes legales de las cuatro canteras que conforman el polígono de explotación Canteras Unidas La Esmeralda, ubicadas en esta zona de protección que aún hoy afectan ambientalmente la vida cotidiana de las comunidades. Al primer intento de reunión y concertación con la empresa solo asistió la comunidad, pero luego llegaron los representantes legales de las canteras en mención, la Secretaría de Ambiente, la Corporación Autónoma Regional, la Secretaría de Planeación Distrital, organizaciones sociales y la comunidad. Si bien

3 Desde ese año hemos seguido caminando en diversos locales. El Parque Ecológico Cerro Seco es el centro de las luchas que, en todo caso, en los años que siguen serán objeto de otro proyecto de investigación local. Hemos trabajado con niños y niñas, con quienes hemos diseñado otra ciudad posible.

4 Instituto Cerros del Sur, colegio histórico de la localidad de Ciudad Bolívar ubicado en la parte alta del barrio Potosí, en el cual se gestan diferentes procesos de organización y movilización desde la construcción del barrio.

este primer espacio nos permitió reunirnos para poner metas conjuntas en pro de la defensa del territorio, fue luego de este evento que entes privados cerraron definitivamente las puertas del Palo del Ahorcado, lugar clave en la defensa del territorio que ha sido centro de la vida del barrio. Desde ese momento, la vida cotidiana del colegio, así como muchas dinámicas locales y barriales, cambiaron. Esto afectó nuestro tránsito y disfrute del Palo del Ahorcado; implicó que la articulación fuera más fuerte, dado que el trabajo por la defensa del territorio del Parque Ecológico Cerro Seco, que contiene el Palo del Ahorcado, no podía parar. Por ese motivo, la lucha por el territorio se convirtió en una apuesta por la construcción constante y cotidiana de resistencias.

Figura 5. A la derecha, las montañas de la localidad de Ciudad Bolívar; a la izquierda, el Árbol de la Vida. Fuente: Edna Higuera, Árbol de la Vida (2018)



En ese marco de prohibiciones por parte de la empresa, al mismo tiempo que crecían las ganas de recuperar un espacio que había sido centro de la vida cotidiana del barrio, se realizó la primera comparsa por la defensa del territorio

el 31 de octubre del 2014, con el objetivo de convocar a la población infantil del barrio para sensibilizar e informar acerca del problema con las canteras en el territorio. Apoyada por la estrategia territorial de fortalecimiento a procesos sociales *Armemos Parche*, fue la primera y más grande actividad de articulación de la mesa para el año 2014. En este espacio lleno de comunidad se logró llegar de manera creativa a las personas que participaban en la celebración del día de las niñas y los niños, pues se puso en discusión la necesidad de defender la montaña, así como los espacios que son parte de la historia del barrio.

A partir de esa actividad, las fechas especiales para nuestras comunidades se convirtieron en excusas para integrar el debate por la defensa del territorio y el ambiente. El día de la niñez, al igual que el viacrucis en Semana Santa son espacios en los que, como jóvenes, nos acercamos a la comunidad desde su vida, para así entender sus creencias y poner en discusión que el Parque Ecológico Cerro Seco es vital para garantizar espacios construidos a partir de lo popular y para el disfrute del ambiente. Cada actividad realizada sumaba espacios artísticos, procesos de formación local en términos ambientales, además de nuevos integrantes a la mesa. Toda esta movilización social fue un motivo para agudizar las contradicciones con los dueños de las minas, quienes nos impedían el paso hacia la montaña, la misma en donde volábamos cometas, hacíamos chocolatadas e íbamos con nuestras familias a disfrutar del tiempo libre.

A finales de 2014, luego de un año lleno de ganas de transformar el territorio, realizamos la primera asamblea del proceso de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”. Este encuentro nos permitió reflexionar sobre cómo un proceso social nació caminando el barrio y defendiendo la montaña. A pesar de las autocríticas, el balance fue positivo. Quedó del 2014 un escenario de articulación tanto interna como externa, recursos de visibilización e incidencia en el territorio con las comunidades, así como un proceso de interlocución y exigencia frente a los entes implicados en el problema de la minería.

El 2015 llegó lleno de nuevos retos, así como con una fuerte alianza con la Casa Cultural Airu Bain, proceso cultural valioso para el territorio y fundamental para el desarrollo del trabajo de la organización. Se consolidó un trabajo de discusión que se venía preparando desde el año anterior, pero que se hizo fuerte con el “Campamento por la defensa de nuestros territorios en Potosí y La Glorieta”, realizado entre abril y mayo de 2015. El mencionado

campamento tuvo como objetivo sentar un precedente de indignación, junto a la comunidad, por el asesinato de doña Gineth Herrera, atropellada en La Glorieta por una volqueta que bajaba material de las minas (*El Tiempo*, 2016). Este evento permitió plantear la discusión pública sobre el peligro general para la vida cotidiana de una explotación descontrolada de materiales de construcción de nuestras montañas. El campamento tuvo una duración de 30 días en los que recibimos constantes amenazas por parte de quienes trabajaban en la cantera.

Nunca estuvimos solos; este campamento se llevó a cabo por la voluntad de la comunidad, pues fue un espacio en el que se confió una fuerte articulación entre la gente y la mesa. Esta integración, además de fortalecernos, orientó nuestro proceso organizativo y permitió incidir en los medios de comunicación tanto masivos como alternativos. Otra vez el trabajo constante de la organización trajo nuevas organizaciones al proceso de la mesa, particularmente Gestores de Paz y Libertad, y produjo una articulación con las juntas de acción comunal de La Glorieta, Súper Lote Diez y Potosí.

El 2015 también fue un espacio de producción de materiales de divulgación del proceso. En diciembre de ese año se lanzó el documental “Árbol de vida”, realizado de manera articulada con el Colectivo Audiovisual Caja de Espejos, junto con la estrategia “Armemos parche”. La proyección del preestreno se realizó en el lugar en el que se llevó a cabo el campamento con el objetivo de que la comunidad lo conociera e hiciera recomendaciones para mejorarlo. El 19 de diciembre se hizo el lanzamiento en la Cinemateca Distrital, con el objetivo de exponer a la ciudad la problemática ambiental en el territorio, así como dar a conocer el proceso de memoria histórica construido con la gente alrededor del Palo del Ahorcado. Este tipo de espacios se confían también como formas en las que nos encontramos y fortalecemos nuestras cadenas de afectos, trascendentales en el trabajo de la mesa.

En este documental destacamos los procesos de resistencia, organizativos, culturales y comunitarios que han construido la memoria histórica del árbol emblema. Su proyección se ha convertido en un espacio constante de divulgación en toda la ciudad, pues los circuitos de exhibiciones en universidades, colegios, centros culturales, espacios académicos, festivales de documental, en Bogotá y otras ciudades, han permitido presentar nuestra propuesta de defensa del territorio. Nuestro objetivo, en este sentido, es posicionar en escenarios

académicos las propuestas propias y comunitarias de construcción de un modelo alternativo de ciudad. Cabe anotar que el documental también se ha convertido en una estrategia dentro del proceso de patrimonialización del Palo del Ahorcado, como otra forma de defensa del territorio que se basa en reconocer la historia en cuanto proyección hacia el futuro.

Como hemos relatado, la montaña siempre estuvo en el centro de nuestros debates; es el pilar de nuestros procesos de resistencia, formación ambiental y espacios culturales. En el colectivo pensamos que la naturaleza no está separada de los humanos; por eso la defensa de los espacios es una apuesta tanto para construir ciudad, como para garantizar el futuro. En el marco de esta preocupación, definimos hacer los Festivales por la Montaña. El primer intento, de nuevo, no salió tan bien. Pero el segundo, realizado en el 2016, significó para toda la apropiación del territorio por medio de actividades culturales que permitieron seguir fortaleciendo la articulación de la comunidad y el barrio como territorio de paz. Los festivales posteriores fueron la excusa perfecta para seguir promoviendo la defensa de la naturaleza, así como la consolidación del Parque Ecológico Cerro Seco. En 2016 se continuó el proceso de formación interna y externa, movilización social e incidencia institucional.

Con el paso de los años y las actividades de defensa territorial, el grupo de organizaciones que conformamos la mesa fue creciendo; llegaban nuevos grupos, aunque otros tantos salían del proceso por diferentes motivos. Seguíamos concentrados en generar un espacio de resistencia al borde de Bogotá, que permitiera tener una ciudad del tamaño de nuestros sueños.

En 2017, nuestra asamblea se inició con una consigna que materializa un proceso que venía desde el 2015: “Parque Ecológico Cerro Seco: ¡lo queremos!, ¡lo necesitamos!”. Desde ese momento, todo el trabajo de la mesa se orientó hacia la propuesta del parque, pues comenzamos a pensar que la investigación puede llegar a ser un espacio clave para la construcción de futuros posibles desde la planeación participativa del parque. Uno de los primeros pasos para la consolidación del Parque Ecológico Cerro Seco fue avanzar con una campaña comunicativa consistente en que cada una de las colectividades reunidas en el proceso de la Mesa enfocara la divulgación de sus actividades en la apuesta del parque ecológico, reafirmando constante y vehementemente la consigna por el mismo; continuando con procesos de articulación local e institucional en

relación con la lucha por el parque. Consideramos que este proceso de pensar el Parque Ecológico Cerro Seco se consolidó como una propuesta concreta que articula toda nuestra labor como formadores y activistas locales, pues constituye la muestra espacial de una historia de resistencia que permite una lectura crítica de la extracción en el borde sur de la ciudad de Bogotá.

Sumado a esto, nuestro proceso de construcción de mundos posibles ha hecho realidad ámbitos de formación con niños, niñas y jóvenes en los barrios. El cine, el fútbol, los festivales, las huertas, la recuperación de entornos para la reproducción de la vida y la naturaleza, nuestros espacios de articulación con movilizaciones ciudadanas más grandes, como el Primero de Mayo o el Paro desde el Sur, realizado a finales de 2017, son solo algunas actividades que forman parte de nuestra cotidianidad. Creemos que el proceso de la mesa no acaba todavía, la declaratoria del Parque Ecológico Cerro Seco es un objetivo en la agenda. No estamos dispuestos a imposiciones sobre nuestras formas de vivir, nosotros pensamos y planeamos el espacio desde abajo. “No le saque la piedra a la montaña” sigue siendo un proceso de construcción de resistencias, de formas diversas, justas y dignas de vivir la ciudad de Bogotá.

A continuación, presentamos tres apartados: Formación interna: una apuesta por entender la ciudad desde el borde sur, Formación local territorial para la movilización e Incidencia institucional y planeación local, que consideramos que nos permiten reflexionar sobre nuestros quehaceres en el barrio y en la ciudad. Estas reflexiones se basan en la lectura de nuestros procesos cotidianos; por eso creemos que son la base para continuar con el trabajo.

Formación interna: una apuesta por entender la ciudad desde el borde sur

“Por eso la idea que se vincule todo el territorio, porque de nada nos sirve que se construya solo para el Tunjuelo, es todo Bogotá. El modelo de ciudad no es solo para el Tunjuelo. El sur no es un espacio geográfico sino geopolítico. Entonces hay que extenderlo hasta donde más se pueda... y eso se puede hacer por medio de espacios de formación y activismo”. Líder social.

Formación interna para entender la ciudad

Construir una visión y planificación popular de la ciudad de Bogotá desde del sur es el reto que hemos venido afrontando con los años. Pensar la ciudad desde diferentes escalas constituye el centro de nuestro trabajo como organización ambiental. A través de procesos de movilización que requirieron ejercicios de formación, la Mesa Ambiental considera y propone construir una ciudad que sea el reflejo de las personas que la habitan. En este sentido, para nosotros **la formación interna de nuestra organización siempre ha estado guiada a fortalecer estos procesos de planificación local, en los que debe primar el planteamiento de una nueva sociedad, ecológica, autogestionaria, libertaria, igualitaria, cuya lógica rectora depende de las necesidades y posibilidades del ambiente, incluso la realidad social. Así, la movilización es parte integral de nuestro día a día, desde diferentes espacios; nuestro trabajo se ha centrado en la construcción de mundos posibles, ninguno de los cuales se puede dar por fuera de la formación interna como pilar de construcción de la primera escala de acción política: nuestros colectivos y nosotros mismos.**

¿Qué es la formación interna para la Mesa Ambiental?

“Pero ese día pasó algo maravilloso y fue que nos dimos cuenta de que juntando acción y formación es como se define el territorio; los chicos dieron el ejemplo de cómo es que se define el territorio. Nosotros los que fuimos a la universidad y los líderes sociales, por lo general, nos encargamos de dilucidar, de denunciar lo que pasa. Es decir, nuestra arma o herramienta es sobre todo el discurso, pero nada de actuar, y los chicos sí se metieron allá una hora y lograron que varias volquetas se quedaran frenadas ahí, y esas dos cosas ahora nos tienen acá”. Líder social.

Para nosotros, la formación interna constituye un proceso que relaciona la movilización, la incidencia política y los espacios de discusión como procesos de formación en la acción. No la entendemos como una serie de talleres o de espacios formales de aula; la formación interna parte de la participación diaria en los ejercicios de la acción social y política.

Esto es muy importante porque al pasar el tiempo nos hemos centrado en mejorar nuestros espacios de movilización, somos conscientes de que la formación que conduce a este proceso resulta de la lectura de nuestra participación y acción cotidiana. Entonces, la formación interna parte de entender la importancia de avanzar sobre nuestros procesos personales en el marco de la organización, además de poder educarnos entre nuestros colectivos como una primera escala de reflexión de nuestra acción política.

Acciones producidas en la práctica de los ejercicios de formación interna

Este apartado muestra tres grandes procesos que consideramos claves para ver la relación que producimos entre formación y movilización. Por un lado, están nuestras asambleas internas; por el otro, la participación en uno de los espacios de movilización, que es el Primero de Mayo desde el Sur, y, finalmente, queremos destacar el proceso del paro desde el sur.

- **Asambleas de la mesa:** nuestros espacios de reflexión y acción

La primera asamblea que hicimos como proceso de la Mesa Ambiental se llevó a cabo en el 2015 y giró en torno a las acciones para lograr el cierre definitivo de Canteras Unidas La Esmeralda. Además, allí se recogió el trabajo del año anterior, que en gran parte había sido de activismo y formación cotidiana. Como resultado, se plantearon las líneas de trabajo para los años siguientes. En esa primera asamblea fue esencial el espacio de balance sobre el ejercicio diario de la organización, ya que en la medida en que hacíamos el análisis del trabajo del año anterior, se propiciaron debates frente a la forma de accionar de la mesa y la construcción de liderazgos que de allí surgieron.

Gracias a ello la mesa logró cualificar sus discusiones por medio de los debates que hasta hoy se mantienen en las asambleas y reuniones; cabe destacar que durante el primer año el trabajo se realizó de una manera más espontánea. En esta primera asamblea lo que se hizo fue organizar esa acción por medio de líneas de trabajo, a saber, línea pedagógica, línea comunicativa y línea jurídica, con comités integrados por un participante de cada colectividad, que para el

momento conformaba la mesa. Lo anterior se hizo con el fin de plantear rutas de trabajo conjuntas, lo que permitió mantener las discusiones con todos los integrantes en las reuniones de los comités. Además, la organización logró dividir las tareas para facilitar su ejecución.

Esa primera asamblea nos ayudó a tener más claro el objetivo del proceso para el año 2016, ya que a partir de las tareas delegadas cada integrante asumió el compromiso de formarse individualmente para lograr estas acciones, poder dar las discusiones con la comunidad y de así sumarlos al proceso. Entonces, las asambleas se convirtieron en espacios de formación que exigían que todos los miembros de la mesa siguieran trabajando en pro de la organización y de sus colectivos barriales, y del espacio de articulación que estábamos concretando.

En 2016 la discusión en las asambleas ya no giró solo en relación con el cierre de la cantera, sino en torno a la necesidad de fortalecer una propuesta para la defensa del territorio en general. Por este motivo, desde ese año todas las acciones se centraron en reclamar, construir y fortalecer el proceso del Parque Ecológico Cerro Seco, un sueño que nació en los años noventa en el seno del colegio ICES con su grupo deportivo Atletismo Potosí⁵.

A través del balance de lo hecho hasta ese momento, acordamos mantener algunas actividades por las cuales logramos tener acogida de la comunidad, tales como los talleres, el audiovisual, el viacrucis y los recorridos, por cuanto en estos escenarios lográbamos visibilizar las problemáticas ambientales, al igual que la solución que estábamos construyendo para el territorio. Esta discusión sobre el parque, que se basó en los procesos de formación interna y movilización, nos permitió darnos cuenta de la importancia ecológica del territorio. Por tales motivos, en las asambleas de 2017 pensamos en nuestras líneas de acción enfocadas en la consolidación del parque, líneas de acción que se originaron desde la primera asamblea: línea pedagógica, línea comunicativa y línea jurídica.

5 Atletismo Potosí es un grupo de jóvenes deportistas estudiantes y profesores del colegio ICES, conformado en los años noventa con el objetivo de entrenar en las disciplinas que componen el atletismo, cuyo escenario de prácticas era la montaña donde se encuentra ubicado el Palo del Ahorcado. Antes de la aprobación del polígono minero, este grupo ya proponía este territorio como un parque ante lo que hoy se conoce como el Instituto Distrital de Recreación y Deporte.

Desde lo pedagógico se pensó en la planeación participativa junto con la comunidad, utilizando como principal herramienta la cartografía social; en cuanto a lo comunicativo se propuso posicionar el logo del parque, al igual que el lema para que la gente lo sintiera como propio; y en el área jurídica se avanzó en la gestión de las medidas legales que posibilitaran o mantuvieran las medidas cautelares que se habían reglamentado para la montaña, aunque sabíamos que la voluntad política por parte del alcalde de turno y todo su aparato institucional no estaba a nuestro favor, como lo dejaron claro en el transcurso de su periodo.

En la segunda asamblea de 2017 no solo se evaluó y proyectó el trabajo en las tres líneas anteriormente mencionadas, sino que, se abrió una línea investigativa que empezó a funcionar a partir de la propuesta realizada por un iminuto. La propuesta consistió en pensar en la posibilidad de hacer la historia territorializada de la organización como parte de un ejercicio de investigación en colabor. Dicha investigación posibilitó que una parte de las personas interesadas en la investigación plantearan la propuesta de realizar un diplomado en fortalecimiento de liderazgos colectivos, actividad también llevó a un proceso más formal de formación interna para la mitad de los participantes de la mesa.

Paralelo a este ejercicio de investigación en colabor centrado en la historia territorializada de la mesa, que da como resultado este capítulo, el grupo de investigación concertó en la primera asamblea de 2018 avanzar con una investigación que diera cabida a una propuesta que buscaba centrarnos más en el proceso investigativo del parque, ya que en las discusiones que tuvimos nos dimos cuenta de los vacíos que había en nuestros argumentos. Esta definición también se vio motivada porque la Secretaría de Ambiente decidió no tener en cuenta las medidas cautelares que protegían legalmente parte del Parque Ecológico desde el año anterior. Tal decisión institucional fue un obstáculo para nuestro proceso, motivo por el cual en esta asamblea se propuso empezar a movilizar una iniciativa de materialización del parque con base en un proceso de investigación local. A partir de esta necesidad que se consolida, el grupo de investigación de la Mesa Ambiental propuso concentrar todo el material que existía de ésta, así como las investigaciones sobre el parque para desde ahí orientar las propuestas en términos organizativos y políticos. Como segundo objetivo, el grupo propuso un escenario de articulación que permitiera reunir la información sobre la localidad

y potenciar a Ciudad Bolívar desde la investigación local. Este proyecto no pudo seguir ya que era necesario centrarnos en el parque, pero lo tenemos como un proceso pendiente para el futuro.

Otro de los proyectos que surgen de la primera asamblea del año 2018, con un enfoque audiovisual, es una serie local para subir a YouTube, con el propósito de posicionar el parque ecológico desde las redes sociales. Esta propuesta nos daba la posibilidad de llegar a otra clase de personas, principalmente niños, niñas y jóvenes, e incluso a una audiencia familiar. Durante ese año surgieron varios obstáculos en el territorio, desde la llegada de nuevos reclamantes hasta problemas con la seguridad, hechos que nos ocuparon en otras actividades como asambleas con la comunidad, reuniones en instituciones distritales para conocer más la situación y procesos de reclamo para un seguimiento al territorio por la llegada de distintos actores, esta vez armados.

Partiendo de estos nuevos problemas en el territorio y de nuestras reflexiones sobre los proyectos que no pudieron avanzar, nos dimos cuenta de que, aunque la mesa era un espacio de articulación, había organizaciones en el territorio con otros objetivos en cuanto a su trabajo, pero que a diario reivindicaban el parque como la mejor alternativa para el territorio. Entre dichas organizaciones se destacan la Casa Cultural Airu Bain (gente de la selva) y el Colectivo Mayaelo, que siempre han contribuido con sus conocimientos y su accionar al trabajo de la mesa.

Por eso, además de querer sumar otras propuestas organizativas como Libertatia, la Junta de Acción Comunal de Potosí y, en general, todas las expresiones tanto individuales como colectivas que quisieron aportar a la propuesta, existieron otras organizaciones que también estaban aportando al espacio de la construcción del parque. Fue en ese contexto que se propuso Amigos por Cerro Seco, que se constituyó en un espacio de articulación más allá de la mesa.

Sin embargo, antes de continuar con nuestro trabajo como Mesa Ambiental, creímos necesario convocar una jornada de reflexión sobre lo que venía pasando en el proceso, pensando en la articulación con la propuesta de Amigos por Cerro Seco, ya que se notaba una reducción en el ritmo de trabajo, además de la participación de algunos integrantes. Para esto, en el 2018 nos dimos

cita en un encuentro que duró medio día y que se organizó metodológicamente en tres momentos. El primero fue un espacio orientado a partir de la lectura de tres artículos de prensa realizados por medios nacionales a la mesa, con lo que se quería resaltar la importancia del proceso, los logros alcanzados y la necesidad de seguir consolidando una propuesta alternativa para el territorio que le apuntara al buen vivir de la localidad y el borde sur.

Luego se dio paso a una actividad que tenía como finalidad centrarnos más en nosotros como sujetos. Por medio de unas hojas con los nombres de cada integrante, nos pudimos decir las cosas que queríamos resaltar del otro, lo que creíamos que era negativo tanto para esa persona como para el proceso, y leíamos las expectativas de cada uno con respecto al ejercicio que desarrollaba la mesa. Este último ejercicio permitió conocer lo que pensábamos que estaba fallando y conocer las dificultades económicas por las que estaba pasando la mayoría de nosotros.

Lo que evidenciaron estas dos actividades fue la necesidad de reestructurar el proceso en cuanto a sus integrantes y dinámicas de trabajo, por lo que se decidió dividirnos según dos figuras, teniendo en cuenta tanto los objetivos como los tiempos personales. Estas figuras fueron, primero, la de “integrantes” que toman decisiones y, segundo, la de “apoyos” que se suman a las actividades. En cuanto al ritmo de trabajo, se decidió priorizar la construcción y posicionamiento del parque, por lo que la apuesta mayor sería Amigos por Cerro Seco, además de la necesidad de pensar en actividades por las cuales se pudieran conseguir recursos para la mesa y todos los integrantes que los necesitaran.

A finales de 2018, tras la segunda asamblea de la mesa, se define volcar el trabajo hacia el espacio de articulación de Amigos por Cerro Seco. La dinámica de este espacio dio como resultado la construcción de los comités de investigación, social y jurídico. Además, se propuso la articulación, y se decidió la metodología de participación, con otros escenarios dinamizadores en el ámbito local, particularmente la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar, espacio de articulación de la localidad, y el Foro de la Medialuna Sur, escenario de trabajo en pro del borde sur de la ciudad. Tanto el trabajo en los tres comités de Amigos por Cerro Seco como los procesos de articulación local se convierten en nuestra prioridad, lo que generó que se aplazara la realización del proyecto de YouTube, ya que no se disponía del tiempo requerido para seguir con el trabajo.

En conclusión y luego de hacer este barrido del trabajo de la mesa desde su inicio hasta el año 2018, es interesante notar cómo los espacios de las asambleas han implicado una revisión constante de nuestro accionar, así como entornos de formación y activismo. Aunque la mesa ha pasado por varias dificultades, se ha pensado de forma conjunta desde la cotidianidad. Las asambleas, en ese sentido, se han orientado a construir unidad desde la diferencia.

- **Primero de Mayo:** de las luchas barriales a las luchas de todas las personas

Otro de los escenarios de formación interna desde la acción política para la Mesa Ambiental han sido las propuestas del Primero de Mayo desde el Sur. En ese espacio, en el cual participamos por primera vez en el 2014, hemos intentado visibilizar el accionar organizativo en términos ambientales. En ese momento, más que organizar o tener reivindicaciones propias, realizamos el acompañamiento de la actividad marchando desde el barrio Potosí, recorriendo parte de los sectores de Tres Esquinas y Sierra Morena, hasta llegar a la Casa Cultural de Ciudad Bolívar.

En el año 2015, como Mesa Ambiental, aunque tampoco conformamos el comité organizativo de la jornada, aportamos una serie de reivindicaciones relacionadas con la defensa del territorio y el cierre definitivo del proyecto extractivo de Canteras Unidas La Esmeralda. Allí reclamamos un ambiente digno para nuestras comunidades. Este avance en cuanto a las reivindicaciones que visibilizábamos, se dio gracias al trabajo realizado el año anterior, en el que nos propusimos como primera tarea consultar los folios mineros del contrato 15 558, correspondiente al título minero de Potosí y Arborizadora. Para ejecutar esta primera tarea, fue esencial dividirnos los folios mineros por cada uno de los colectivos que integramos en ese momento la Mesa Ambiental. De esta manera, se logró la cualificación interna en cuanto a la discusión sobre la presencia de la minería del barrio, ya que a través de esta información conocimos que al plan de manejo ambiental de la cantera no se le estaba dando cumplimiento en ninguno de los cinco puntos que planteaban. Así mismo, tener los contratos mineros nos facilitó saber quiénes eran los responsables del título minero y a la vez conocer los contratos de arrendamiento de tres frentes de extracción de materiales de construcción.

En este proceso de formación interna para la movilización fue muy valiosa la participación de los estudiantes del Colegio ICES que formaban parte del proceso, puesto que ellos, a través de la formación y el activismo, comenzaron a liderar el proceso en otros escenarios barriales y colegiales. A partir de este proceso, también se comienzan a plantear las acciones en términos jurídicos, barriales e institucionales, posicionando en todos estos escenarios la discusión de un ambiente sano como parte de una vida digna para nuestro barrio.

Todo este proceso de formación interna dio como resultado una sólida participación de la mesa el primero de mayo de 2015. Para esa marcha, salimos desde Potosí, desde el lugar donde nos encontrábamos en campamento, es decir, la entrada a la cantera que veníamos estudiando. La consigna fue la defensa del territorio y la vida, visibilizando, a la vez, el proceso de resistencia por parte de la comunidad. Fue la primera vez que intentamos, como Mesa Ambiental, empezar a posicionar el tema ambiental fuera del barrio y de la localidad, todo con el fin de hacer un llamado a la solidaridad, incluso motivando la participación en esos espacios de formación interna.

Luego de esta actividad, continuamos con los procesos de formación interna y logramos articularnos a la movilización en el año 2016 en la organización de la marcha. Esto se dio ya que consideramos que este espacio de movilización era necesario para reivindicar los derechos del grupo de trabajadores del sur de la ciudad; además, este espacio podía posibilitar tanto la articulación como la visibilización de los ejercicios de trabajo territorial que también están conformados por personas que laboran.

Ese primero de mayo de 2016, como era costumbre, nos pusimos en marcha desde el barrio Potosí, ya que nos ha parecido importante acercar a la comunidad a los procesos barriales y de reivindicación. Como en años anteriores, nos unimos a los participantes en otros procesos organizativos del barrio como la Casa Cultural Airu Bain, el colegio ICES y Libertatia, en representación de la unidad de los territorios que ponen la mayor mano de obra para la ciudad.

En 2017 participamos en la preparación del escenario en el que manteníamos la discusión, no solo posicionando las reflexiones del barrio sino apostando por el fortalecimiento de la propuesta del borde sur de la ciudad. En la localidad de Ciudad Bolívar y su proceso de la Coordinadora Cívico Popular,

la lucha por el borde sur se ha convertido en un escenario central, pues no es solo una propuesta ambiental, sino que para este año lo que se planteó es el buen vivir de las comunidades. Un buen vivir que pasa por una planificación efectiva del territorio en la que se incluyan las reivindicaciones a partir de lo económico, educativo, social, cultural, y la memoria, el ambiente y la defensa del territorio y los derechos humanos.

Dada esta complejidad con la que se piensa el territorio, se trabaja en el Primero de Mayo desde el Sur del año 2018. Ese último año la localidad fue anfitriona y la marcha tuvo como sede la Casa Cultural de Ciudad Bolívar, un espacio ganado por la comunidad a partir del paro de 1993. Por primera vez participaron en la movilización niños y niñas de diferentes escuelas de fútbol que integran la Liga de Fútbol Popular, quienes para este ejercicio propusieron dinamizar varios encuentros deportivos con los que se buscó acercar a la comunidad al ejercicio que se desarrollaba. Además, contamos con la participación de las comunidades del territorio de Soacha, que se sumaron seguras de la integralidad del territorio que venimos proponiendo conjuntamente.

Este proceso de participación y formación para los espacios de articulación del primero de mayo, que se sigue construyendo, ha fortalecido las discusiones de la Mesa Ambiental, las cuales se ven materializadas en el cambio año tras año de las propuestas que se tienen por parte del proceso, que también se han construido junto a otras organizaciones, convirtiéndolas en reivindicaciones tanto del movimiento ambiental como de la localidad en general. Por medio de la articulación y el trabajo en unidad hemos consolidado un sentimiento de defensa del territorio que no quiere aplazar para un futuro lejano el sueño de una sociedad libre y humana; por el contrario, queremos que la práctica cotidiana se convierta en un proceso sostenido de lucha por la vida digna y el buen vivir.

- **Pre-Párese desde el Sur:** una lucha por el Tunjuelo, más allá del 27 de septiembre

Este es el último espacio que queremos destacar en la reflexión sobre la articulación de formación interna y entornos de acción que son también de formación cotidiana. Este espacio de articulación desde el activismo, llamado Pre-Párese desde el Sur, rememora el derrumbe del botadero de Doña Juana

ocurrido el 27 de septiembre de 1997. En ese sentido, nuestro 27 de septiembre signifi a un momento detonante en el que las comunidades se vieron vulneradas por el proyecto de desarrollo impuesto. Así, este espacio de movilización se ha convertido en un escenario importante para la Mesa Ambiental ya que nos ha permitido fortalecer la idea del Parque Ecológico Cerro Seco en el plano local.

Por ser una apuesta amplia para sus actores, el paro del 27 de septiembre ha expuesto la necesidad de replantear el modelo de ciudad excluyente y dualizada⁶. El paro se da con el fin de pensar una ciudad planeada desde la integridad de soluciones a todos los problemas sociales; igualmente, porque se reconoce la importancia de conocer los territorios a partir de sus cuencas haciendo un llamado a la memoria tanto ambiental como social y, lo más importante, una ciudad en la que los derechos son primordialmente colectivos.

El proceso de Pre-Párese desde el Sur surge en el año 2017 como un escenario concreto de movilización social. Ya venía pensando en esta idea con anterioridad el colectivo de Asamblea Sur, uno de los procesos sociales más antiguos del Tunjuelo, conocedores de la localidad y de la ciudad en toda su complejidad. Asamblea Sur ha contribuido, incluso, a nuestros procesos, pues nos han guiado desde sus conocimientos ancestrales y ambientales sobre lo que denominamos Parque Ecológico Cerro Seco. En ese marco, Asamblea Sur invita a la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar, en la que participamos como mesa, a construir el escenario del paro del 27 de septiembre. Esta primera edición tuvo como exigencia central el cierre del botadero de basuras de la ciudad ubicado en la zona rural de la localidad.

Dicha exigencia de cierre no nace como un capricho; por el contrario, ha sido uno de los puntos más neurálgicos de la localidad por todas las afectaciones que han ocasionado a los campesinos de la zona rural en cuanto a los problemas como roedores, moscas y malos olores, lo que ha repercutido en problemas de salud, principalmente de índole respiratoria. El botadero de Doña Juana ha obligado a los pobladores de la zona a salir de sus residencias por las afectaciones

6 Con dualizada nos referimos a una ciudad que no comprende las lógicas de borde que constituyen estos espacios de la ciudad que se juntan con lo rural y constituyen espacios diversos y de gran importancia para el sostenimiento de la ciudad. Una ciudad dualizada se caracteriza por pensar las diferencias entre lo rural y lo urbano como única forma de ordenamiento territorial.

a sus cultivos, lo cual ha representado un problema económico para estas familias, así como la disminución de posibilidades de transportarlas a la zona urbana para su comercialización. Todas estas experiencias han sido reconocidas en nuestro caminar por el territorio.

Dados todos estos problemas ocasionados por el botadero, la Coordinadora Cívico Popular de Ciudad Bolívar decidió sumarse a la propuesta y construir junto al proceso de Asamblea Sur el escenario del paro. Esto significó, entonces, reafirmar las propuestas que cada organización venía trabajando como posibles soluciones a los problemas de la cuenca. Este escenario permitió en cada discusión ampliar nuestra perspectiva de localidad y de borde, ya que como integrantes de la coordinadora nos sumamos a la organización del paro, lo que implicó acercarnos más a la zona rural y escuchar sus planteamientos.

Otra de las ganancias que implicó este espacio fue el fortalecimiento de nuestro discurso sobre la localidad. El paro del 27 nos permitió ampliar nuestras reflexiones hacia otros problemas ambientales que, aunque estaban presentes anteriormente, no se abarcaban con profundidad. Al asumir el paro dentro de nuestra agenda de trabajo, también centramos todas nuestras actividades en dar a conocer el problema e invitar a todas las personas con las que trabajamos para que acompañaran la movilización.

Finalmente, este espacio de articulación del paro de 27 de septiembre también propició que la mesa se reuniera con más frecuencia. En cada encuentro, como la jornada informativa por San Francisco, pudimos intercambiar ideas con la comunidad, y así se convirtió en un escenario de formación a partir de la práctica. Por este último motivo consideramos que el paro del 27 se posiciona como uno de los espacios más relevantes en términos formativos.

Hay que aclarar que el paro no fue un proceso que culminó ese día, sino que posteriormente propició otras movilizaciones por la localidad. Sin embargo, en la evaluación posterior nos dimos cuenta de la necesidad que tenemos como organización de ampliar nuestra base social, ya que el 27 no fue posible que se sumaran pobladores de los territorios en los que trabajamos. Otra de las reflexiones que consideramos que merece reevaluarse fue la forma de hacerle llegar la información a la comunidad, puesto que debe seguir siendo una prioridad hacerlo de manera presencial, pues las redes sociales por sus mismas dinámicas

no permiten llegar a personas con perfiles diferentes de los que tenemos quienes formamos parte de procesos sociales.

Valoramos, de nuestra participación en este espacio de formación y movilización, la cada vez más cercana relación con Asamblea Sur, así como el acercamiento a los niños y niñas de Cine Montaña a problemas relacionados con el buen vivir. Así mismo, es importante reconocer que centrarnos en la articulación generó que internamente no ejecutáramos acciones planteadas durante la asamblea, dejándonos llevar por la coyuntura.

En el 2018 el proceso del paro fue reestructurado por la coordinadora, pues se planteó como un espacio de intervención artística en asamblea con el campesinado de la zona rural. En ese sentido, la agenda de la jornada comenzó con un recorrido por la localidad desde la zona conocida como Quintas hasta Mochuelo Alto. El objetivo de dicha movilización fue mantener la presencia en la ruralidad, al igual que mostrar apoyo a los pobladores ante los diversos problemas que tienen que afrontar como resultado de la decisión tomada por el alcalde Enrique Peñalosa de ampliar el relleno, lo que implica el desplazamiento de la comunidad que, aunque en su mayoría no está dispuesta a vender, es amenazada con la expropiación.

Creemos que este espacio del paro seguirá siendo un escenario determinante para el proceso, ya que fortalece nuestra forma de organización a partir de la articulación, tanto con procesos sociales como con los diversos actores de la localidad, que a su vez significan un avance en la cualificación de nuestros discursos por todo el intercambio de saberes que implica una construcción colectiva que propone consolidar una nueva apuesta de ciudad. También es pertinente dejar constancia y hacer el llamado a la solidaridad para seguirnos juntando, ya que estos escenarios también han dejado problemas de seguridad para muchos compañeros y compañeras de nuestro territorio que le han apostado a una vida digna.

Proyecciones: el activismo formativo y lo que viene

Mediante este ejercicio de autorreflexión en el que se ha convertido la construcción de nuestra historia territorializada, creemos vital para el avance del trabajo, como primera medida, fortalecer cada uno de los colectivos que integran

este escenario de unidad. Esto se puede realizar mediante la potencialización de cada una de sus apuestas, como las escuelas de fútbol popular, el trabajo con las juntas de acción comunal, la construcción de paz territorial, la formación ambiental desde el cine y otras formas que se están construyendo.

Sin embargo, para este fortalecimiento es necesario seguir andando en la constante formación de parte de cada uno de los individuos que integran el proceso. Creemos que es esencial enfatizar en la culminación de las carreras profesionales que decidimos elegir, así como en otros estudios que algunos de nosotros cursamos. Estos espacios no se pueden quedar para el uso netamente académico, sino que deben contribuir en el trabajo territorial tanto a la práctica como a otras apuestas investigativas por las que estamos trabajando.

Con este fortalecimiento individual y colectivo queremos seguir cualificando nuestros argumentos en términos técnicos sobre el ecosistema subxerófito⁷, así como su relevancia ambiental. Creemos que también es necesario continuar este camino investigativo en unidad, puesto que es clave seguir aprendiendo para enseñar; confiamos en cada una de las capacidades que hemos adquirido como profesionales, pero sobre todo como seres humanos.

Por lo anterior, y por el valor que tienen estas apuestas en el nivel interno, esperamos consolidar el Parque Ecológico. Esta es una apuesta que nos permite proyectarnos en términos institucionales, es decir que por medio de nuestra formación podamos reconocer los escenarios en los que es necesario posicionar tanto el parque como el borde sur de la ciudad. Esperamos que esto nos dé como resultado la declaratoria de este espacio por el buen vivir de Ciudad Bolívar y la capital en general. Estas apuestas, que siguen en construcción, son nuestros sueños colectivos que se han fortalecido en el camino gracias al apoyo de diferentes organizaciones y otros actores de la comunidad, pues el parque no nos pertenece solo a nosotros, sino que representa una parte de ese sueño compartido con la comunidad.

7 Son **ecosistemas** áridos. En general, estos bosques se caracterizan por una baja humedad relativa, escasa precipitación, intensa radiación, altas temperaturas y vientos fuertes. Este ecosistema es vital para entender las relaciones entre el páramo y la zona seca del mismo. Por esto el ecosistema constituye un espacio clave para las conexiones entre la ciudad y la zona urbana hacia el sur de Bogotá.

Este hecho nos permite ser más ambiciosos y unirnos con otras expresiones con las que proponemos el borde sur desde la memoria, el ambiente, la cultura, la recreación, la educación, al igual que esos otros derechos que se nos han negado, como una forma de construir otro tipo de ciudad y, con ésta, una nueva manera de relacionarnos.

A continuación, y para profundizar en estos espacios de construcción de nuestra historia, profundizaremos en los espacios de formación local territorial para la movilización, que son las proyecciones que tenemos como mesa hacia los habitantes de nuestro barrio. El siguiente apartado, más allá de reflexionar sobre nuestro accionar político y los espacios de formación interna, nos permitirá reconocer los espacios de proyección de nuestro trabajo cotidiano.

Formación local territorial para la movilización

“Entonces es un proceso de formación y propuesta con los niños y las niñas; lo que hacemos es: primero, un escenario de formación, con ejercicios cartográficos en los que identificamos en nuestro territorio, en nuestro barrio, en qué lugar están los derechos garantizados, en qué lugar son vulnerados. Además, hay un ejercicio de propuesta en el que los niños y niñas puedan decir y proponer qué lugares o escenarios creen que hacen falta para la garantía de sus derechos. Es un ejercicio de formación pensando todo el tiempo en la construcción del territorio”. Lideresa social.

Educación popular ambiental

Los procesos de formación local de la Mesa Ambiental son construidos en la acción y en el caminar en el barrio con nuestros vecinos y amigos. Queremos anotar algunos conceptos claves para entender nuestro proceso de *educación popular ambiental*. Éstos son: **formación local, educación popular y educación ambiental**.

En un primer momento, cabe resaltar la relación histórica que desde sus inicios ha tenido la educación popular con los movimientos sociales, conformados a partir de apuestas tanto emancipadoras como transformadoras en busca de la dignificación de las formas de vida, así como el carácter político de las actividades educativas que se promueven en su marco, los actores con los

que se realiza y las intencionalidades⁸. Se destaca también la importancia de lo relacional e interpersonal de la educación popular, pues permite precisamente la formación de sujetos con sensibilidad, conciencia crítica y capacidad creadora y de acción.

Existen diversos valores, además de principios que deben guiar la acción educativa, que se pueden resumir en la capacidad de acción tanto ética como política de quienes promueven los procesos de formación y educación popular, armados con diversos valores como la humildad, la valentía, el respeto, la seguridad, la capacidad de decisión, la amorosidad, entre otros, que dan cuenta del carácter transformador, incluso en lo relacional, de la educación popular⁹.

En general, se puede evidenciar en términos conceptuales que nuestros procesos de formación local son de *educación popular*, al ser planeados, promovidos y ejercidos por un movimiento social con apuestas políticas concretas que buscan potenciar su organización, y que son construidos de manera distinta a la formal, pues responden a las dinámicas del territorio.

Ahora bien, nuestro carácter ambientalista como organización es innegable; por lo tanto, resulta pertinente acercarnos a las nociones y así mismo a las propuestas de la educación ambiental, que en las últimas décadas ha sido un tema reconocido. La educación ambiental surge como respuesta a la crisis ambiental actual, en un marco institucional e internacional que propende

8 De igual forma, de manera más específica, Alfonso Torres (2013) nos hace un recuento general de algunos principios básicos de la educación popular: "1. Lectura crítica e indignada del orden social y cuestionamiento del papel reproductor del sistema educativo hegemónico. 2. Intencionalidad emancipadora ético-política hacia la construcción de sociedades que superen las injusticias, dominaciones, exclusiones e inequidades. 3. Contribución a la constitución de los sectores populares como sujetos de transformación a partir del fortalecimiento de sus procesos de organización y luchas. 4. Como acción pedagógica, busca incidir en el ámbito subjetivo (conciencia, cultura, creencias, marcos interpretativos, emocionalidad, voluntad y corporeidad). 5. Creación y práctica de metodologías de trabajo dialógicas y participativas, como la construcción colectiva de conocimiento o el diálogo de saberes".

9 Freire (2006): "...la amorosidad sin la cual su trabajo pierde el significado. Y amorosidad no solo para los alumnos sino para el propio proceso de enseñar... Sin embargo, es preciso que ese amor sea en realidad un "amor armado", un amor luchador de quien se afirma en el derecho o en el deber de tener el derecho de luchar, de renunciar, de anunciar. Es esta la forma de amar indispensable al educador progresista y que es preciso que todos nosotros aprendamos y vivamos".

a incorporar los procesos de sensibilización en los escenarios formales de la educación, con el fin de abordar las problemáticas ambientales, naturales y sociales, desde diversas disciplinas.

Teniendo esto claro, nuestro accionar social y político como mesa se acerca a una **educación popular ambiental, en la medida en que la definimos como una expresión cercana tanto a los territorios como a contextos locales, desde donde se hace una lectura histórica, sociocultural, además de política, de los problemas ambientales. Esta educación, desde una dinámica integradora de la humanidad con la naturaleza en la relación humano-ambiente, defiende la vida, su dignificación, además del relacionamiento justo con las especies y ecosistemas. Todo esto para orientar procesos formativos locales; igualmente, desde un pensamiento crítico, diverso, cultural, social, así como territorial, sensibiliza para transformar tanto las relaciones como las prácticas que motivan acciones colectivas transformadoras.**

Partiendo de lo anterior, la *educación popular ambiental* nos permite encarar procesos educativos territoriales con un carácter político, en cuanto cuestiona los sistemas estructurales que reproducen las formas de vida degradantes propias de la explotación de la naturaleza, que contribuyen a su destrucción, desde los actos de reflexionar, transformar, dialogar, participar y proponer ideas concretas de resistencia ante la crisis ambiental-humana actual.

Los principales precedentes para categorizar nuestros procesos de formación local desde la educación popular parten de la lectura de los contextos en los que se llevan a cabo tanto las apuestas como las proyecciones frente a los temas tratados, para los resultados alcanzados. Dichos procesos de diseño y de desarrollo, así como de acción educativa, responden al mismo tiempo a las realidades de la localidad, los barrios y sectores en los que trabajamos, con sus dinámicas, costumbres, ideas, imaginarios y prácticas.

Por tanto, la necesidad sentida y vivida de la comunidad de sacar la minería del territorio es el principal proveedor de temas desde los cuales promover las actividades ambientales, para ser desarrollados en espacios estratégicos de impacto. A su vez, estos ejercicios de formación local sirven a la potenciación de la capacidad creadora de los sujetos y transformadora de la comunidad, de la cual es parte la mesa, pues se articulan a los procesos de formación interna.

El carácter vivencial que nos permite la relación enseñanza-aprendizaje de manera horizontal, entre todos como ecosistema, nos permite compartir desde la solidaridad y la amorosidad, desde el respeto, reconocimiento, cuidado y empoderamiento, pues la formación local es un proceso de educación comunitaria y, por tanto, de educación popular ambiental. En el caso de la mesa, el desarrollo de estrategias metodológicas, pedagógicas y temáticas construidas a lo largo del camino, desde su conformación como un proceso de construcción conjunta nacido en el seno de las comunidades barriales, ha sido alimentado también por las diversas estrategias educativas que poseen cada uno de los colectivos integrantes del proceso.

“No le saque la piedra a la montaña” es un escenario en el que reflexi namos sobre nuestros proyectos desde las calles, las casas, la vecindad, el salón comunal, el ICES, la montaña, entre otros lugares del barrio. Estos espacios facilitan la construcción participativa de conocimiento, ya que consideramos que surgen propuestas educativas que responden a las necesidades reales y aportan a la consolidación de escenarios transformadores.

La capacidad movilizadora de las comunidades, así como de los sujetos, da paso a acciones colectivas de organización que trascienden tanto las esferas cotidianas como las estructurales. Así pues, esta línea de acción basada en una educación popular y ambiental gira alrededor de la memoria, los problemas socioambientales de nuestra localidad, la defensa del territorio, los derechos humanos, así como la construcción de paz territorial. Nuestros procesos de formación local, entonces, están basados en una lectura de la educación popular aplicada a los problemas ambientales y políticos de nuestro territorio.

¿Qué es la formación local para la Mesa Ambiental?

Definir la formación local de una manera única resulta complejo, ya que éste es un término con diversos signifi ados en distintos campos teóricos. En general, este concepto nos remite a la comprensión del desarrollo de los sujetos, en la adquisición, así como en el desenvolvimiento de capacidades, aptitudes y conocimientos. Para este ejercicio de investigación en colabor, en particular, nos interesa comprender la formación clave de la relación con los contextos cercanos locales. Partiendo de ello, entendemos los **procesos de formación local como escenarios en los que los sujetos se encuentran**

con otros que han desarrollado diferentes capacidades, habilidades, conocimientos, además de formas de ver el mundo, propiciando el diálogo y aprendiendo de ellos; dichos aprendizajes nacen, son situados, así como orientados a los contextos locales territoriales, a su comprensión y transformación.

Dicho de esta forma, los procesos de formación local tienen un carácter educativo y transformador en términos personales, relacionales, además de contextuales, lo que da paso a nombrar algunos principios de la educación popular que se transversalizan en nuestra práctica educativa territorial.

Nuestros procesos de formación local parten de acciones educativas, de formación, participación y encuentro que se realizan en el territorio con los niños, niñas y jóvenes, e incluso con sus familias, por medio de actividades culturales, deportivas, artísticas, de incidencia territorial y de movilización, entre otras. La formación local es orientadora de estrategias concretas en las que se basa nuestra acción y organización, principalmente en contextos locales. Por eso se establece ésta como una de las principales líneas de acción de la Mesa Ambiental.

Todos los procesos de formación local que vamos a enunciar están dirigidos a los contextos comunitarios en los que se enmarca nuestro trabajo, con el fin último de tejer redes con instituciones educativas, mediante experiencias de educación popular presentes en el territorio. Esta línea de acción ha sido estructurada a partir de las distintas formas de trabajo tanto de las organizaciones como de los actores que convergemos en la Mesa Ambiental.

¿Cuáles han sido los referentes prácticos del proceso de formación local y nuestros procesos de educación popular ambiental?

Como corresponde con la herencia organizativa de nuestro barrio, que tiene muchas veces como centro los procesos educativos, cabe resaltar uno de los principales antecedentes y proveedor de escenarios, actores, además de estrategias: el Instituto Cerros del Sur (ICES) del barrio Potosí. El amado e histórico colegio azul remonta sus orígenes a la construcción del barrio; de ahí que sea referente de procesos organizativos, pues desde su proyecto de escuela-comunidad busca transformar los modos tradicionales de educación, brindando

una formación desde y para las realidades de las que son parte los estudiantes. El ICES siempre ha estado abierto, en plena disposición de la comunidad en general, y de esa forma se convierte en un lugar de encuentro comunitario, de construcción tanto de propuestas como de acciones, que han permitido históricamente la dignificación de la vida de quienes vivimos en el barrio.

El ICES es el lugar de formación educativa, artística, cultural y política de los niños, niñas y jóvenes del barrio entre semana, y los fines de semana es el lugar de juego para la comunidad; por eso no tiene puertas. De hecho, la ausencia de ellas es el resultado de la reflexión de quienes aportaron a su construcción. El colegio, como lugar de encuentro comunitario, de construcción y acción política, se convierte también en la cuna de nuestro proceso como organización social en torno a la defensa del territorio. No solo formó a muchos de los actuales integrantes del colectivo, sino que, con el objetivo de fortalecer el proceso educativo de los alumnos y su conciencia crítica, así como su capacidad de acción frente a sus realidades, respaldó la estrategia de formación en derechos humanos con enfoque ambiental promovida por el colectivo Soberanía y Naturaleza. Esta última iniciativa buscó potenciar un espacio formativo, de acción y organización frente a los problemas, además de los conflictos socioambientales del territorio, relacionados directamente con el rechazo a la presencia de la explotación minera en nuestra montaña. Actualmente, el ICES continúa siendo un espacio de reunión, referente de organización y educación popular.

Ahora, como proceso de Mesa Ambiental y teniendo como referente el trabajo realizado por el instituto, desde nuestros inicios definimos la importancia de la formación como estrategia de acción conjunta, planteando escenarios de trabajo articulado tanto con los colegios del sector, como con los procesos organizativos que forman parte del territorio. En este sentido, nuestras estrategias de formación local **están orientadas a liderazgos como a procesos de sensibilización frente a los problemas ambientales y sociales presentes en los barrios**. Cabe mencionar que la presencia de profesores en los procesos locales facilita la gestión de espacios en algunas instituciones educativas, a partir de los cuales se contempla la posibilidad de articular nuestro trabajo con el proyecto ambiental escolar (PRAE).

Dicha posibilidad de articulación del trabajo de la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” con los PRAE continúa siendo una de

las apuestas de formación y fortalecimiento organizativo. Sin embargo, esto no se ha podido dar de manera eficaz, ya que, si bien existen acercamientos a instituciones educativas, éstos se hacen de manera muy espontánea, en algunos casos coyuntural. Por lo tanto, no se ha logrado trascender, ni ha sido posible la articulación de los estudiantes de los colegios al proceso organizativo de la mesa.

En todo caso, y teniendo como referente el trabajo de los colegios y la educación formal en la localidad, el proceso de formación liderado por la mesa ha tenido como referentes metodológicos los recorridos locales, los cineforos y los talleres de trabajo conjunto con los habitantes del barrio. Se destaca que todas estas iniciativas nacieron de la cercana relación con los colegios y fueron el resultado de una serie de actividades generales y procesos de movilización general que han sido centrales para nuestro proceso. Algunas de ellas ya fueron relatadas como procesos de formación interna y activismo local.

A continuación, enunciamos cinco espacios que consideramos referentes de nuestro trabajo en relación con la formación local: los recorridos por la montaña, los espacios de muestras audiovisuales, los talleres generales, el proyecto de CineMontaña y los festivales por la montaña. Consideramos que la revisión de estas actividades fue lo que nos permitió avanzar en una definición de lo que signifi a una *educación popular ambiental*, base fundamental de nuestros procesos de formación local.

- **Recorridos por la montaña:** formar caminando

El primer referente metodológico de nuestros espacios de formación local son los recorridos por la montaña. Esta actividad, que en sus inicios fue promovida por el proceso Casa Mayaelo, se realiza con el fin de conocer el territorio recorriéndolo, reconociendo sus particularidades, sus especies endémicas, su valor ancestral asociado a la presencia de pictogramas muyscas, entre otras características importantes en su conformación ecosistémica, histórica y territorial.

Desde el inicio, los recorridos buscaron evidenciar y visibilizar de manera directa la importancia del ecosistema subxerofítico, de los daños ambientales generados por la actividad minera y de la defensa de la montaña. El objetivo de estos espacios era volver a recorrer la montaña para vivirla como lo han hecho

de manera histórica las comunidades del barrio. Los recorridos ambientales se confi uraron en una serie de procesos metodológicos, pues motivaban la investigación y formación del proceso de la mesa en torno a los valores e importancia del ecosistema subxerofítico, con el propósito de argumentar la lucha por su defensa. De igual forma, estos sirven a la visibilización del problema ambiental desde el reconocimiento y la apropiación del territorio junto a sus valores ambientales y ancestrales.

Cabe resaltar la valiosa acogida del espacio por parte de los niños, niñas y jóvenes de la comunidad en general, pues al haberse naturalizado la minería, así como los impactos ambientales causados no solo a la montaña sino a los seres vivos que la habitan, incluidos los pobladores de los barrios aledaños, no se habían abierto sufici ntes espacios para retomar la montaña y pensarla como parte del territorio. Por esta razón, la mesa decidió que caminar por el territorio va más allá de visitar una zona; lo importante de los recorridos es tratar de conectar a los habitantes de la localidad con los territorios que han sido parte de su historia. Queremos que la gente pueda reconocer en el territorio los espacios de lo natural dentro del contexto urbano, es decir, sus zanjones, especies endémicas vegetales, así como referentes culturales como El Puente del Indio, el cocinol y lugares desde donde se resiste como la Casa Cultural Airu Bain. Otra de las grandes ventajas que ha tenido el espacio de los recorridos como formación local es la posibilidad de reivindicar valores, escenarios y costumbres históricas: como la amenaza al histórico Palo del Ahorcado o Árbol de Vida, la restricción que se tenía de acceso a la montaña, el cambio del paisaje, así como la transformación del relacionamiento con la ruralidad del territorio.

De esta manera, los recorridos ambientales se consolidaron como una estrategia educativa de la mesa, la cual nos permitió caminar la montaña, identi fi ar las especies endémicas de fl ra y fauna y los cuerpos de agua, conocer los pictogramas ancestrales, así como repensar tanto la memoria histórica como la cultural. Para nosotros, visitar el Árbol de Vida o Palo del Ahorcado nos ha permitido conversar y construir constantemente el camino del diálogo de saberes desde la resistencia, así como descubrir una de las formas potenciales de promover procesos de educación ambiental, a partir de lo vivencial, generando sensibilización y voluntad de acción frente a la transformación de los conflictos socioambientales reconocidos.

Dicha estrategia nos brinda el reconocimiento del Parque Ecológico Cerro Seco, y nos permite visibilizar las propuestas para su consolidación, pues a través de los recorridos también formamos parte de la experiencia concreta de disfrute del parque, y de los servicios ambientales, recreativos, deportivos y pedagógicos que nuestra montaña nos puede ofrecer.

- **Medios audiovisuales:** el cine y la construcción de ciudad desde lo local

Además de los espacios de recorridos y reconocimiento de nuestro territorio, desde nuestros inicios ha sido muy importante el uso de material audiovisual, principalmente de películas para la realización de cineforos que nos permiten discutir para alentar procesos de sensibilización a partir del análisis y los sentires provocados por el material. Así, haciendo cineforos y viendo películas con los jóvenes de los colegios, con los niños, niñas y vecinos del barrio, descubrimos la capacidad y potencial pedagógico de los materiales audiovisuales y su gran acogida. Películas como *El Lorax*, *Rango*, *También la lluvia*, *El planeta de los simios*, o cortos como *La abuela Grillo*, entre otros, nos han permitido ejemplificar los conflictos socioambientales existentes y generar reflexiones territorializadas.

Sumado a esto, cabe destacar que estos espacios nos abrieron las puertas a nuevas articulaciones con procesos que se dedican a la creación audiovisual; permitieron el fortalecimiento de dichas actividades, dando paso también a otro de los referentes metodológicos de nuestras estrategias de formación local. Desde la dirección del colectivo audiovisual Caja de Espejos, el apoyo de amigos y otros procesos sociales que formaban parte de la estrategia “Armamos parche”, emprendimos la tarea conjunta de hacer una producción documental acerca de nuestro histórico Palo del Ahorcado o Árbol de Vida. Este proceso se confió como una experiencia de formación tanto interna como local, ya que implicó que algunos integrantes de la mesa trabajáramos en los departamentos del equipo audiovisual.

Después de un trabajo riguroso de investigación local, nació el corto documental “Árbol de Vida. Una comunidad sin memoria es como un árbol sin raíces”. Gracias a este material, se logró contar una parte de la historia del

emblemático árbol, desde las voces de raizales, habitantes y defensores del territorio. Gran parte de los argumentos, tanto culturales e históricos como ambientales, justificaron, en su momento, la exigencia del cese de las actividades de explotación minera en el territorio. Por medio de diversos recursos como el uso de material de archivo fotográfico y de video, un taller de memoria, una reconstrucción de la leyenda del nombre del árbol, la composición de música original, entre otros, pusimos ante el público una pieza audiovisual que no solo fuera de simple denuncia, sino que contara con cada detalle parte de la memoria de la montaña, la localidad, la ciudad e incluso el país¹⁰.

Esta estrategia fue pensada desde Caja de Espejos en pro del documental y materializada en noviembre de 2015, cuando las paredes y los postes del barrio se llenaron de invitaciones al preestreno de *Árbol de Vida*, el cual se realizó en el mismo lugar en el que la comunidad se resistió durante un mes a la minería, en una pantalla ubicada en la mitad de una de las calles principales de Potosí. Diversos habitantes del barrio y de la ciudad fueron los primeros espectadores de la pieza documental que nacía de las realidades de nuestro territorio y la indignación por las injusticias cometidas contra la vida. El documental, en ese sentido, se convertía en una excusa para continuar la lucha. Gracias a las opiniones, reflexiones e incluso sugerencias de cada espectador en esa primera proyección se produjo una versión mucho más completa, con nuevas imágenes, e incluso una entrevista que resultó siendo uno de los puntos de más recordación.

10 La realización del documental estuvo a cargo del colectivo Caja de Espejos y la Mesa Ambiental "No le saque la piedra a la montaña", con la colaboración de Blanca Pineda, Carlina Anzola, Jineth Alexandra Ruiz, Heilin Natalia Díaz, Karen Sofía Ariza Real, María Delfina Moreno, Yovanny Castro, Héctor Gutiérrez Vega, Instituto Cerros del Sur (ICES), Casa Cultural Airu Bain, Tejido de Acción y Lucha Pal Barrio, Colectivo Soberanía y Naturaleza, Casa Cultural Mayaelo, Colectivo EnCauce Libre, Libertatia Centro Social, Colectivo Zoolodistri, Colectivo Guarapo, Mayra del Pilar Salazar Martínez, Javier Aurelio Rodríguez, estudiantes del Colegio Manuel Elkin Patarroyo, Michels Manchego, Bajo Frecuencia Producciones, Jefferson Camilo Ortiz Cala, Vientos del Sur, Julián Parra Moros, Álbum de la Memoria, Memoria histórica local para la construcción de tejido social, Judith Suárez Obando, María Azucena López, Armemos Parche-Idipron, Festival Internacional Ojo al Sancocho, Sueños Films, Fabio E. Medellín. V., Xpress Estudio Gráfico y Digital, Atletismo Potosí, Escuela Ambiental Potosí, Angélica Pedraza, Julio César Santamaría, Martha Romero, Kelly Johanna Gómez, Fundación Juan Manuel Bermúdez Nieto, Hosman Huertas, Sandra Rojas, colectivo Al Sur de las Montañas, Comedor Comunitario Caracolí, La Redada Miscelánea Cultural, familia Higuera Peña, familia Guerrero Gómez.

Luego de este proceso local, el documental se estrenó el 19 de diciembre del mismo año, con lleno total de la Cinemateca Distrital de Bogotá. Gracias a la gestión realizada con “Armemos parche”, algunos de los habitantes del sector se miraron en pantalla gigante, demostrando que nuestras historias merecen ser exhibidas en escenarios culturales de importante renombre. Para esa fecha, en una misma sala de cine se congregaron de manera simbólica varios habitantes de una Bogotá diversa, pues teatreros, amas de casa, estudiantes de diferentes disciplinas, realizadores de audiovisual, líderes sociales de toda la ciudad, profesores e incluso nuestras familias participaron en un interesante diálogo en torno al Palo del Ahorcado y la localidad.

El documental ha sido presentado en las calles, en las casas de los vecinos, en los jardines e iglesias de la comunidad, en universidades, seminarios, congresos, clases e incluso en canales de televisión. Su adaptabilidad a cualquier contexto, sin perder la pertinencia al tratar los temas ambientales y culturales para la defensa del ambiente, dan cuenta del potencial pedagógico y metodológico del material audiovisual. La proyección del documental se ha convertido, entonces, en una de las formas en la que se abordan los problemas de la minería a cielo abierto en la localidad, los conflictos y disputas territoriales, los valores de la memoria, las construcciones históricas de las comunidades, así como el potencial de movilización y resistencia que se encuentra en las cotidianidades e identidades de las gentes.

El documental también busca mostrar la importancia de la consolidación del Parque Cerro Seco a partir de la trascendencia del árbol. Tanto Árbol de Vida como los recorridos por el territorio se confían como herramientas y referentes metodológicos que facilitan el desarrollo de procesos de diálogo y aprendizaje de la formación local.

- Los talleres y la formación en el barrio

Otro de los referentes de trabajo de formación local son los talleres prácticos, basados en la necesidad de promoción de la participación y la vivencia de experiencias locales que permitan dialogar sobre diversos temas. Los talleres son diseñados como actividades educativas en las que se utilizan diferentes elementos pedagógicos, tanto técnicas como dinámicas de grupo enlazadas con los temas de derechos humanos, derechos ambientales y conflictos

socioambientales. Por otro lado, pero pensando en el mismo objetivo, también se promueven actividades de siembra, recuperación y limpieza de espacios en el barrio, e incluso la montaña, así como la elaboración de elementos a partir de manualidades con materiales reciclables. En resumen, estos espacios tienen como objetivo que, desde la participación, el diálogo e incluso la discusión, se reconozcan las formas de ver y hacer de las demás personas, vivenciando relaciones horizontales que promuevan, además de la equidad entre humanos, la interiorización de la importancia de relaciones justas con la naturaleza.

Estos talleres que responden al quehacer de cada una de las organizaciones y grupos que conforman la mesa buscan suscitar el encuentro comunitario entre niños, niñas, jóvenes, madres y padres, propiciando el relacionamiento respetuoso y equitativo, viabilizando la construcción de un tejido social cada vez más fuerte y la generación de nuevos liderazgos que continúen promoviendo diversas formas de defensa del territorio para la exigibilidad de derechos.

- **Incidencia territorial y formación desde la acción:**

- Festivales por la Montaña

Otra de las estrategias de formación local son los escenarios de incidencia territorial, que la ejercemos a través de actividades culturales y deportivas promovidas de manera amplia y comunitaria, y que nacen en las agendas de los procesos y la agenda general de la mesa. Los Festivales por la Montaña, los campeonatos de fútbol popular, los cumpleaños de algunos de los colectivos reivindican las apuestas concretas de cada organización y también ponen de manifiesto nuestra gran apuesta: el Parque Ecológico Cerro Seco.

Para estos espacios orientados a las comunidades del barrio, la mesa se apoya en la convocatoria, asistencia, dinamización y retroalimentación de las actividades de los colectivos. Tal es el caso de la celebración del cumpleaños de Gestores de Paz, de su escuela deportiva, Cine Montaña y la Escuela Ambiental del Barrio Potosí, que en su momento estuvo articulada a la mesa. Esto quiere decir que la agenda general de la mesa está constituida por fechas de tradición para la comunidad y otras que han surgido desde la coyuntura, pero que trascienden a la memoria del territorio por su impacto al ser punto de partida para la lucha. Es decir, sumado a los espacios mencionados como de activismo

político que permiten la construcción de entornos de formación interna, existen unos movilizadores por organizaciones que forman parte de la mesa y son muy importantes para pensar acerca de la presencia de la organización en el barrio. Estos ámbitos los consideramos de formación local, pues nos permiten acercarnos de formas diversas a las comunidades, nuestros vecinos y amigos de la zona.

Por otro lado, un encuentro en el que convergemos todas las organizaciones participantes del espacio son los Festivales por la Montaña que, con las canchas dobles de Potosí como principal escenario, pretenden propiciar expresiones en las que la gente de la comunidad se sienta reconocida y quiera participar con nosotros. En estos eventos locales se hacen desde presentaciones artísticas hasta campeonatos de fútbol, torneos de juegos tradicionales como rana y tejo, jornadas de limpieza y de recuperación del espacio público.

Estas actividades permiten que los vecinos que no son cercanos al proceso se interesen, participen de una u otra forma y reconozcan nuestra propuesta en defensa de la montaña. Además del encuentro comunitario, se va promoviendo la divulgación, socialización y apropiación del Parque Ecológico Cerro Seco.

Otro espacio importante de conmemoración se da cada 4 de abril desde el 2015, año en el que en el sector de La Glorieta una volqueta cargada de arena atropelló y causó la muerte de la señora Gineth Herrera. Ese día realizamos alguna actividad que convoque de manera general a toda la comunidad, hecho que permite desde la reflexión espiritual reconocer cómo los conflictos socioambientales pueden afectar la vida de los habitantes del barrio. De igual forma, el 6 de abril de 2015 se inició el campamento de resistencia frente a la minería en los sectores de Potosí y La Glorieta. Este campamento, como ya hemos mencionado, impidió durante un mes el paso de volquetas a las canteras, incentivó la presencia de medios de comunicación e instituciones, logró el cierre de las canteras de explotación y la salida de la minería de nuestro territorio. Así, cada 6 de abril conmemoramos de manera amplia dicho escenario, celebrando la expulsión de la minería de nuestra montaña y recordando también que la resistencia, así como la movilización, traen resultados gratificantes y dignificantes para las comunidades.

Las fechas “célebres” son, así mismo, momentos en los que la mesa aprovecha para contarle al barrio acerca de los problemas socioambientales que

existen alrededor de la montaña, y para posicionar el Parque Ecológico Cerro Seco. Por ejemplo, cada viernes santo, desde el 2014, la Mesa Ambiental ha participado en el segundo viacrucis más grande de Bogotá: el de Ciudad Bolívar, que tiene como punto de llegada el Árbol de Vida o Palo del Ahorcado, y reúne a más de 22.000 personas que recorren la localidad con una cruz gigante hasta llegar a Potosí, donde la clavan junto al árbol con el fin de asemejar la crucifixión de Jesús. Esta fecha se convierte casi en el único día en el que la comunidad puede ingresar tranquilamente a la montaña para visitar sin restricción alguna el Árbol de Vida. Es el día perfecto para observar los daños que la minería le causó a la montaña y la importante relación histórico-cultural con la comunidad.

Nuestras acciones en este espacio se centran en la elaboración de carteles que contienen frases religiosas que aluden a la justicia y el cuidado ambiental, teniendo como referencia la encíclica del papa Francisco, llamada “Laudato si’”. Junto con estos carteles y con chapolas informativas, caricaturas alusivas al proceso, los integrantes de la mesa nos hacemos a la entrada de nuestra montaña y frente a nuestro árbol para dar la bienvenida al parque a toda la comunidad de Ciudad Bolívar.

A pesar de que algunos párrocos validan otras propuestas que se vienen poniendo en marcha en los terrenos que proponemos como parque, resaltamos el apoyo desde el primer viacrucis del párroco de la iglesia de Tanque Laguna, pues dentro de sus intervenciones religiosas habla de la importancia de la naturaleza para la localidad y promueve oraciones alrededor de Cerro Seco. Además, dicho párroco nos facilita espacios de diálogo con sus feligreses a través de la exhibición del Árbol de Vida y el estampado de camisetas con el logo del parque.

Otra de las fechas importantes, en relación con estos espacios de formación local, es el 31 de octubre, día de los niños y las niñas, o día de las brujas. Ese día, los integrantes de la mesa salimos a repartir dulces, chapolas, calcomanías o caricaturas, invitando a la gente a que reconozcan los hechos sucedidos en la montaña (encuentros con actores armados, incendios provocados, intentos de invasión, afectaciones a la salud y atentados contra la vida) y la propuesta del Parque Ecológico Cerro Seco. Esta acción se realiza porque la apuesta colectiva por el parque está cada vez más presente en todos los rincones de la localidad, aumentando la capacidad de movilización, para visibilizarla como una necesidad y demanda común que da fuerza a la lucha.

A través del recorrido por estos eventos vemos cómo los procesos de formación local tienen la intencionalidad de incidir territorialmente para posicionar apuestas colectivas entre los habitantes organizados y no organizados. Por eso, “No le saque la piedra a la montaña” es un espacio abierto permanentemente.

- **Construyendo lo propio:** Cine Montaña como expresión de los sueños compartidos

Finalmente, en el marco de la reflexión de la formación local, queremos destacar el cineclub popular Cine Montaña. Aunque desde los inicios de “No le saque la piedra a la montaña” se exhibió cine, este proceso surge gracias a la curiosidad misma de los niños y niñas del barrio La Glorieta. Este proyecto da cuenta del trabajo articulado de la Mesa y los intereses de diferentes personas en torno al cine y la infancia.

Esta iniciativa nace con el fin de buscar que nuestro trabajo se amplíe territorialmente a otros sectores locales cercanos a Cerro Seco, en los que éste no había sido interiorizado, a pesar de que se generaron acciones que invitaban al apoyo comunitario de movilización por la defensa del territorio y la vida. En efecto, Cine Montaña es un proceso que pretende generar aprendizajes frente a lo comunitario, personal y ambiental en los niños y niñas participantes, pues busca el desarrollo de su personalidad, la potenciación de sus identidades, así como sus capacidades, y también quiere aportar conocimientos de carácter audiovisual, en cuanto reconocemos su carácter pedagógico, formativo y transformador.

A través de historias aparentemente lejanas para los espectadores, el diálogo que suscita cada película invita a la reflexión sobre cómo vivimos conflictos similares, pues soñamos con que seamos cada vez más los niños, niñas, jóvenes y familias que repensamos el barrio, la montaña y nuestro propio círculo social, con el fin de defender nuestro Parque Ecológico Cerro Seco.

Proyecciones: aprendiendo para proyectar y fortalecer nuestra acción

Este proceso de recordar, investigar y dialogar con nuestros compañeros de trabajo es en sí mismo una muestra de fortalecimiento organizativo, en

la medida en que se reconoce por cada uno o por los otros. En últimas, el fortalecimiento organizativo como proceso de reconstrucción de la historia y el territorio permite identificar tanto fortalezas como retos políticos alcanzados y por alcanzar en la organización.

De este modo, las proyecciones para las líneas de acción son imprescindibles como uno de los resultados del proceso de construcción de la historia territorializada, Así, reconociendo la formación local desde su centralidad e importancia en todo nuestro proceso, le apostamos a dar continuidad a los escenarios y espacios concretos de formación local propios, al igual que los resultantes de las articulaciones.

Igualmente, luchamos por la consolidación y creación tanto de escenarios como de procesos concretos de educación popular ambiental alrededor de la formación local para la movilización por el derecho a la ciudad, y la planeación, defensa y consolidación del Parque Ecológico Cerro Seco, como una de las apuestas estratégicas que nos fortalecerá de manera política-organizativa.

Los sueños o procesos contruidos de manera colectiva a partir del trabajo de la mesa como Cine Montaña, al igual que los procesos de acercamiento y apoyo a los procesos participativos del territorio a través del encuentro y educación con las poblaciones, le aportan al posicionamiento de nuestra lucha por la dignificación de la vida misma. En esta misma vía, la articulación con los proyectos ambientales escolares (PRAE) de los colegios del sector sigue siendo una apuesta que ha estado desde el inicio de nuestro trabajo como una de las formas de posicionar el tema de la defensa del territorio en las cotidianidades escolares e incorporar procesos educativos transformadores en los escenarios formales e institucionales.

Creemos que, juntando todas estas estrategias, potenciando nuevos lugares y estableciendo redes locales se pueden generar procesos de formación local que involucren a los habitantes de la localidad, para, de esa forma, definir argumentos y resultados concretos que alimenten la lucha por la consolidación del parque, así como la configuración de escenarios locales de planeación en los cuales se formen y potencien nuevos liderazgos para la movilización en torno a la defensa de Cerro Seco, en los que reconstruyamos nuestra ciudad a partir de las realidades territoriales cotidianas. El parque, al ser centro de formación,

aprendizaje, construcción de saberes y escenario de realidades colectivas transformadoras, requiere que sigamos con la lucha por su importancia ambiental, cultural, política y social.

En conclusión, todos los procesos de formación local que mencionamos están basados en una propuesta de *educación popular ambiental* que nace de una reflexión de nuestra historia y que es la base de lo que se viene haciendo en el trabajo comunitario. Hasta acá hemos hecho un recuento de los espacios cotidianos que como organización nos han permitido formarnos internamente a través de la acción y movilización, y formar localmente mediante la implementación de estrategias de promoción y formación participativa desde lo ambiental. Nuestro último apartado quiere hacer una reflexión de una tercera línea de acción de lo que ha venido siendo el trabajo de la Mesa Ambiental: la incidencia institucional y la planeación local desde un diálogo con el Estado.

Incidencia institucional y planeación local

Planeación local ambiental

“La idea es que con ese mapa nosotros vamos a pelear con Planeación Distrital la política de bordes. Imagínense, van a pensar espacios de áreas urbanas hasta el páramo. Nosotros tenemos que tener una propuesta que, primero, evite la expansión urbana sin ningún tipo de planeación; segundo, preserve el ecosistema que existe allá, que es único, así como el valor cultural que tiene una montaña para nosotros. En ese sentido, dijimos “Bueno, un parque ecológico, Cerro Seco, pero ¿cómo lo vamos a hacer?”. Al principio estábamos muy creativos con esa pasión de crear ese parque e intentar movilizar. Pues claro, para que se haga un parque y esté legalmente constituido toca hacer la disputa legal con las instituciones distritales”. Líder social

Como hemos venido viendo, el trabajo continuo de la Mesa desde el 2014 hasta el 2018 ha dejado una serie de saldos en relación con la reflexión con nuestro accionar cotidiano. Sumado a los procesos de formación tanto interna como local, que son base fundamental de la mesa, una de las líneas de acción que resultaron luego del proceso de reconstrucción de la historia territorializada fue la “incidencia institucional y planeación local” que, desde el inicio de la historia

de la Mesa Ambiental, ha estado presente por diferentes razones y situaciones que han hecho necesaria nuestra presencia como comunidad organizada ante las instituciones responsables de las problemáticas concretas de nuestros barrios y nuestra localidad.

El trabajo de la mesa ha sido un proceso de doble vía: por un lado, encontramos la formación interna y la formación local; por otro, y como parte importante, los procesos de incidencia institucional, así como la proyección de planeación local. Sin esos espacios de formación sería imposible avanzar en ejercicios de incidencia o planeación local ambiental, y sin éstos, no habría cómo respaldar los entornos de formación interna y formación local.

¿Qué significan la incidencia institucional y la planeación local ambiental para la Mesa Ambiental?

Para nosotros, la **planeación local ambiental es un proceso cotidiano que necesita un ejercicio constante de formación local y de formación interna en pro de la construcción conjunta de diseños y formas de vivir del territorio, coherentes con los principios de la mesa. La relación entre sociedad-naturaleza, problemas asociados a la violencia y posibilidades de acción desde el sur, son la base de nuestros procesos de planeación ambiental local. El ambiente no está separado de nuestros procesos sociales y el reconocimiento de nuestros ecosistemas, por eso las posibilidades que tenemos en el proceso de relacionamiento son centrales para nuestro ejercicio de diseño desde el sur, un sur que abarca una propuesta de toda la cuenca del Tunjuelo y que piensa el borde como una alternativa al dualismo urbano-rural.**

Por su parte, la **incidencia institucional la entendemos como una posibilidad de encontrar nuevos aliados, redes y procesos de incidencia política que aporten tanto al ejercicio de formación como a la planeación ambiental local, mientras que, a la vez, éstos logran involucrarse en la toma de decisiones por medio de acciones jurídicas, pedagógicas y de movilización de todos los actores.**

Caminos andados en el proceso de incidencia institucional. Estrategias de acción política frente al Estado

En el marco de la constante movilización se fue presentando la necesidad de pensar en la participación política de la comunidad frente a las instituciones, con el fin de lograr la materialización de los intereses, necesidades e inconformidades de quienes habitan la localidad en escenarios institucionales, como parte de la exigibilidad de derechos.

Dentro de la mesa entendemos la **participación ciudadana como una lucha que busca traspasar los límites que estructuran la vida social, interviniendo en el ejercicio del poder institucional a través de la constitución que nos caracteriza como un Estado social de derecho.** Con esta bandera se lograron reunir, por medio de derechos de petición dirigidos a varias instituciones, materiales suficientes para declarar el polígono como operador activo en un área no permitida, inhabilitando la licencia ambiental de la empresa minera¹¹.

Los primeros encuentros institucionales se dieron en el marco del plantón cultural por la defensa de la montaña que, como lo hemos mencionado, se dio en el año 2014, cuando unos niños y niñas le gritaron por primera vez en Potosí a la minería legal pero no legítima “No le saque la piedra a la montaña.” En ese espacio de movilización inició nuestro proceso de incidencia institucional y planeación ambiental local con instituciones como la Corporación Autónoma Regional (CAR), la Secretaría de Ambiente y la Secretaría Distrital de Planeación, entre otras. Con ellas, luego de concretar el primer escenario de interlocución, nos damos cuenta de la importancia de empezar a juntar nuestros argumentos pasionales con un poco más de conocimiento técnico; por esta razón iniciamos el estudio de los folios mineros que reposaban en la CAR Cundinamarca.

Para iniciar este proceso de revisión fue necesario dividir estos documentos por cada uno de los colectivos que decidieron integrar la mesa, los cuales se reunían a leerlos con el propósito de reunir argumentos que fueran base para las

11 Los tres documentos base del trabajo jurídico de la Mesa Ambiental son: el Título Minero del polígono 15558, la licencia ambiental otorgada por la CAR Cundinamarca y la Resolución 01197 de la Secretaría Distrital de Ambiente, que le otorga la medida cautelar a los predios propuestos como parque ecológico.

discusiones que se mantuvieron en dos encuentros con los actores institucionales anteriormente expuestos y los representantes del polígono minero.

De esta forma conocimos el “Plan de manejo ambiental de Canteras Unidas La Esmeralda”, que incumplía todos los puntos que planteaban para recuperar y sanear ambientalmente el territorio. Las propuestas que se integraban en los documentos institucionales enunciaban: almacenar la capa orgánica levantada en la primera fase de explotación para luego, en el punto dos de reforestación, utilizarla con el fin de garantizar el rápido proceso de reconfiuración del terreno. La idea era que en ese segundo momento se diera una siembra de especies nativas, que fueron remplazadas por plantas foráneas como la acacia, lo que demostraba que no habían realizado un estudio real sobre el ecosistema de la montaña. Éstas, entre otras, eran algunas de las deficiencias del proceso minero, las cuales se convirtieron en argumentos para presionar a la autoridad ambiental a hacer un seguimiento más preciso de la explotación.

A partir de estos escenarios de presión que se ejercieron por medio de reuniones y actividades con la comunidad, así como los derechos de petición radicados en 2014, se logró gestionar varios recorridos con la Secretaría de Ambiente, que le solicitó a la CAR hacer seguimiento al proceso de extracción, ya que ésta fue la autoridad quien concedió la licencia Ambiental en 1996. En ese momento, la CAR pudo entregar esa licencia dado que la zona de explotación no formaba parte de Bogotá; sin embargo, la Secretaría de Ambiente pudo incidir, por un lado, porque el sector ahora es competencia de ellos, y por otro, porque el distrito cumple un papel relevante en el problema de la planeación del borde sur de la ciudad.

Luego de esos recorridos con la CAR y la Secretaría de Ambiente, esta última inicia un estudio tanto del ecosistema como del polígono minero, lo que permitió evidenciar que la empresa minera Canteras Unidas La Esmeralda se encontraba explotando un 90 % por fuera de lo señalado en el título, lo que posibilitó comprometer más a la CAR en el proceso de seguimiento.

En cuanto al cuidado específico del ecosistema del Parque Ecológico Cerro Seco, la Secretaría de Ambiente resaltó la importancia del ecosistema y se comprometió con el escenario, por lo que para el año 2015, en términos normativos, se expidió la Resolución 01197, por la cual se adoptaron medidas de

protección para nuestro ecosistema. Así mismo, surgió el proyecto de acuerdo para la declaratoria como Parque Ecológico Distrital de Montaña Cerro Seco, presentado por Diego García Bejarano, concejal de Alianza Verde (Proyecto de Acuerdo 023 de 2015). Estos elementos, al estar en el marco institucional, se convirtieron en argumentos y herramientas para las acciones jurídicas, por tanto, de incidencia institucional.

En ese sentido, aprovechando el espacio institucional, la Mesa Ambiental se planteó generar espacios en los que se puedan ejercer nuestros derechos colectivos, además del control social a las instituciones, cuyo ejercicio implicó plantear debates que mediante la negociación cumplieran lo pactado, propendiendo a la transformación de las realidades y condiciones sociales.

De esta forma, en el panorama de nuestro accionar, el reconocimiento y la articulación permanente de todos nuestros procesos con la incidencia institucional ha sido una constante, una de las apuestas que creemos contribuye a posicionar, así como viabilizar nuestras propuestas con garantías institucionales ganadas a través de acciones jurídicas y colectivas.

Igualmente, hemos recorrido algunos caminos en esta apuesta por la incidencia institucional luego de los primeros encuentros con entes representativos de la institucionalidad que tienen que ver con nuestra lucha. Los procesos, acciones de movilización y acción colectiva son permanentes; en este marco, algunas de éstas se dirigen a lograr algún objetivo concreto frente al escenario institucional, entre otros.

Es así como uno de nuestros hitos, el campamento en defensa de nuestra montaña realizado en el 2015, además de ser importante por lo dicho en apartados anteriores, logró presencia institucional en el territorio, prestando atención a las denuncias que comunitariamente se fueron haciendo frente a la explotación minera. El cubrimiento de los medios de comunicación, de personajes políticos y de instituciones en el territorio, fue un logro inmediato del campamento, que sirvió como presión ya que los entes correspondientes atendieron las necesidades de la comunidad, dado que el conflicto minero afectó el territorio en términos de movilidad, seguridad y salud, entre otros aspectos; así mismo, abrieron la puerta a escenarios necesarios que en la participación ciudadana habíamos venido reclamando.

En el campamento se llevó a cabo una audiencia pública que reclamaba el control por parte de la Personería Distrital al proceso minero. La audiencia tuvo lugar por la presión que hizo la comunidad en el campamento, en medio del cual se desarrolló un recorrido con el personero. Participamos tanto habitantes de la comunidad como representantes de las organizaciones; se hicieron denuncias expresas de las situaciones y problemas causados por la minería en nuestro territorio, y se suscribieron acuerdos con las instituciones, los cuales no tuvieron continuidad.

Otro de los escenarios del proceso de movilización en el campamento fue el debate de control político en la Comisión Quinta de la Cámara de Representantes. Éste se dio con el fin de ejercer presión institucional para lograr la suspensión definitiva de la licencia ambiental y el permiso de explotación. El debate fue promovido por la articulación con el representante a la cámara por Bogotá, Inti Asprilla, y la Mesa Ambiental. Allí también se buscó posicionar la discusión sobre la actividad minera en Ciudad Bolívar y la cuenca del río Tunjuelo para hacer frente a la formulación por parte del Ministerio de Minas y Energía, que considera estos territorios espacios compatibles con dicha actividad en Bogotá y la sabana. En el debate de control político se buscó, en esa vía, que nuestros territorios quedaran por fuera de esta formulación.

Frente a escenarios como éstos, resulta importante resaltar lo estratégico de lograr articulación de la mesa con personas inmersas en ámbitos político-institucionales como concejales o representantes a la cámara, puesto que han permitido tanto el acceso como la promoción a escenarios institucionales que permitan visibilizar para posicionar nuestras denuncias y apuestas. Cabe aclarar que estas relaciones no tienen ninguna carga, ni responsabilidad electoral o proselitismo; siempre se ha tomado la decisión de entablarlas de manera autónoma, con principios éticos y políticos coherentes con nuestro proceso organizativo.

Por otro lado, desde el 2013 se viene impulsando una iniciativa jurídica de acción popular como resultado de una apuesta más amplia. Para este proceso ha sido necesario impulsar la acción popular a partir de la coadyuvancia, que signifi a el apoyo de diferentes personas de la localidad o procesos, como representantes políticos, para agilizar el trámite y obtener respuestas por parte de la Alcaldía Distrital. Todo este ejercicio de articulación dio como resultado

que la Secretaría Distrital de Ambiente iniciara la propuesta del parque de Alta Montaña Cerro Seco como un proyecto de protección ambiental al ecosistema. Además, la propuesta tuvo como objetivo evitar la expansión urbana en el sur de la ciudad, lo cual se fortaleció a partir de la iniciativa del ordenamiento territorial alrededor del agua; por esta razón, en la Secretaría Distrital se otorgaron unas medidas cautelares al polígono que se propone como parque, mediante la Resolución 01197.

Antes de estas medidas, a principios de 2016 se hizo el cierre preventivo de Canteras Unidas La Esmeralda, lo que representó para la comunidad la primera victoria territorial. Este proceso nos dio la posibilidad de centrarnos en la construcción de la propuesta del parque ecológico. También nos permitió trabajar con otras comunidades, como la de La Glorieta. Estas medidas cautelares nos dieron calma en el nivel de trabajo que veníamos desarrollando, sin que por esto cesaran nuestras actividades. Por lo tanto, nos centramos en el proceso pedagógico que impulsara a nuestras comunidades en la defensa del parque, territorio que debe seguir siendo de la comunidad como lo ha sido por más de 30 años.

Todos estos avances se vieron afectados por dos hechos; en un primer momento, la modificación excepcional al plan de ordenamiento territorial (Mepot), presentado ante el Concejo de Bogotá por la Bogotá Humana, en el que se incluía Cerro Seco, no fue aprobado por esta entidad principalmente por intereses políticos. El segundo momento fue cuando, en el cambio de gobierno en la alcaldía, la SDA de “Bogotá mejor para todos” expidió la Resolución 520 de 2017, con la que se retiraron las medidas cautelares otorgadas por la Resolución 01197 y el uso del suelo pasó a ser urbanizable. La decisión del actual secretario de Planeación forma parte de la nueva propuesta de ciudad en la que se busca la urbanización de todo el suelo distrital, así como la expansión de la ciudad, ya que fueron las inmobiliarias las mayores patrocinadoras de la campaña de esta administración.

La expedición de la Resolución 520 la promovió el señor Humberto Castro García, quien presentó la solicitud de revocatoria de la Resolución 01197 como ciudadano y es el mismo que radicó ante la Secretaría Distrital de Planeación la propuesta del Plan Parcial Azoteas, proyecto de construcción de 14.000 viviendas de interés social, que es el apoderado de la inmobiliaria

Malkenus S.A.S. Esto evidenció una vez más la falta de compromiso social y ambiental de la alcaldía de “Bogotá mejor para todos”, además de la negligencia del Estado en cuanto a su falta de planeación territorial a escala nacional.

A partir de este nuevo problema, en el 2017 realizamos junto con otras organizaciones ambientales de Ciudad Bolívar una toma pacífica de la Secretaría Distrital de Ambiente, con la que buscamos respuestas frente a la derogatoria de la Resolución 01197. Esperábamos empezar un diálogo con la entidad en pro de la declaratoria del parque ecológico. Sin embargo, aunque se acordó una mesa de trabajo para la que nosotros diseñamos la metodología, no fue posible su ejecución por la falta de interés y compromiso de la institucionalidad. Desde entonces trabajamos en la demanda de nulidad de esta última resolución, y continuamos con el trabajo territorial que posibilita la defensa del parque ecológico y el territorio en su generalidad, ya que seguimos creyendo en la necesidad de mantener un territorio ambiental y socialmente digno para todos los habitantes.

Reflexiones generales: los retos de la Mesa Ambiental frente a la construcción de la ciudad desde el sur

“Comenzamos nosotros mismos a conocer el territorio, a conocer toda esa parte ambiental que teníamos y que estábamos perdiendo por la minería, y no solamente ambiental sino cultural... eso nos permitió y nos permitirá seguir luchando. Es ese reconocimiento que tenemos por el territorio, ese arraigo al lugar donde uno habita, o incluso si no lo habita, pero se siente parte de él”. Líder social

Este apartado al que damos inicio, lo hacemos desde la autocrítica, ya que entendemos que no solo somos formadores sino estudiantes y por eso reconocemos que es fundamental enunciar esos aspectos por mejorar, tanto para “No le saque la piedra a la montaña” como para otros procesos e individuos que trabajan diariamente por superar las dificultades y construir una sociedad más justa, donde los sueños de todas las personas tengan cabida. Aquí queremos tocar temas generales que son parte de nuestras proyecciones y enseñanzas del proceso. En ese sentido, el apartado se produce para una lectura interna de la organización, pero que creemos que puede ser útil en la discusión en otros

espacios. En este apartado también mencionamos algunos de los alcances del proceso de investigación en colabor y los retos de este tipo de iniciativa de investigación activista.

Frente al primer punto, gracias al recorrido realizado en este ejercicio de construcción de historia territorializada concluimos que es muy importante, y en esa medida hacemos un llamado a entender cada acción como parte esencial de un proceso que puede proyectar un trabajo más sólido, pues en ocasiones caemos en el error de hacer por hacer sin tener en cuenta la agenda construida en espacios formales de formación interna como asambleas y reuniones. El trabajo que hemos venido realizando como Mesa nos ha llevado a tener alcances importantes; sin embargo, hay que precisar que algunas personas que ingresan al proceso son bien recibidas por su aporte y conocimiento, pero no se comprometen, hecho que nos pone en apuros pues se dilatan las acciones. Por ello le apostamos a la formación desde edades tempranas, no solo con el ánimo de que trabajen por el territorio, bien sea en la mesa o en sus propios procesos, sino que conozcan lo que implica asumir un compromiso y entrega para todos los ámbitos de su vida. Si no se es capaz de aceptarlo, lo más correcto es decir no.

Por otro lado, el tema de la comunicación es fundamental en términos internos y en la Mesa Ambiental específicamente. También es clave hacer una lectura juiciosa de los contextos. Así mismo, es fundamental que quienes llegan al proceso se interesen en conocer lo llevado a cabo de manera previa y aportar a lo construido. En ocasiones se pretende con una idea “novedosa” cambiar todo, sin saber que hay un recorrido de acciones realizadas que en el contexto nuestro no han sido exitosas o no han tenido un impacto considerable. Siguiendo con el tema comunicativo, el hecho de poder establecer discusiones con la institucionalidad, como la Secretaría de Ambiente, la CAR, la Cámara de Representantes, entre otras, posibilitó el avance del trabajo de la organización. Sin embargo, debemos reconocer que en el cambio de administración distrital debimos presionar con mayor fuerza estas instituciones.

Todos estos espacios de autocrítica nos llevan a pensar que, a pesar de que el proceso de formación de la Mesa Ambiental ha sido amplio, hay discusiones internas que no se han dado. Es el caso de las relaciones de género dentro del colectivo, el relevo generacional, la falta de formación para el trabajo con diferentes grupos poblacionales, y la tercera generación de derechos humanos,

que es desde donde se entiende nuestra apuesta. Sin embargo, y teniendo presentes las discusiones pendientes, hemos logrado avanzar en la definición local de una serie de conceptos que nacen de la reflexión sobre prácticas cotidianas de la Mesa Ambiental. Una de las primeras conclusiones de este proceso tiene que ver con el ejercicio de reflexión sobre nuestra historia, que se ha traducido en ejercicios de planeación y construcción territorial desde abajo. Esto quiere decir que esta reflexión sobre los pasos dados por la mesa ha dado como resultado una serie de proyectos que, sustentados en procesos de formación desde diferentes ópticas enunciadas a lo largo del documento, conducen al fortalecimiento del territorio, en particular el caso en el que trabajamos hoy en día, que es el Parque Ecológico Cerro Seco.

En conclusión, podemos decir que la Mesa Ambiental se ha construido como un espacio pedagógico que, aunque ha avanzado en otros escenarios, ha buscado centrarse en los procesos de formación con la comunidad, puesto que es de esta forma como se logra cambiar realidades concretas: a partir de la conciencia del ser humano. Dicha construcción, articulada con la apuesta por el derecho a la ciudad, significa además un reto de posicionar social, política, cultural e institucionalmente la relevancia ambiental de los territorios, hecho que impulsa la planeación de la ciudad desde el reconocimiento del valor de las estructuras ecológicas, así como el cuestionamiento en las formas de habitarla.

Cuando se habla de habitar una ciudad ambiental se hace referencia a que quienes la viven se comprometen con la articulación y organización de las fuerzas sociales en un ejercicio de pensar en conjunto todas las estrategias de acción política, y que desde la formación han aportado al espacio del activismo, sobre todo de la incidencia en espacios de discusión en la vida cotidiana. Sobre la búsqueda por el reconocimiento de lo local, de lo propio, del cómo los procesos, experiencias y propuestas comunitarias dan cuenta de otras realidades distintas que permiten proyectos por la defensa y dignificación de la vida, queremos insistir para seguir creando en los espacios más íntimos de la construcción de mundos diferentes.

Finalmente, y en relación con el tema de la investigación en colabor, si bien ésta se basa en una reflexión interna, es importante considerar la voz de la comunidad cercana y de la base de los procesos en las tres líneas de trabajo descritas, pues ellos son parte de la formación. Una de las reflexiones que es

fundamental destacar es que en este momento nos conformamos como un espacio de unidad y articulación de procesos; el espacio se está nutriendo a partir de la suma de individuos que sienten interés por la lucha de la Mesa Ambiental.

Referencias

- El Tiempo*. (2016, julio). El barrio de Ciudad Bolívar que le ganó el pulso a la minería. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16636260>.
- Freire, P. (2006). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Torres Carrillo, A. (2013). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Universidad Piloto de Colombia.

¿Dónde se ubica y trabaja la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”?

La Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” se ubica en el barrio Potosí, en la localidad de Ciudad Bolívar, que se encuentra al sur de la ciudad de Bogotá y limita con el municipio de Soacha y las localidades de Bosa, Usme y Tunjuelito. Dentro de la localidad se encuentran suelos de carácter urbano y de carácter rural. Esto quiere decir que ésta es una localidad de borde. Ciudad Bolívar representa el 27 % del área total de la ciudad; es la primera localidad en extensión total (22.920 hectáreas) y posee 219 hectáreas de suelo de expansión. Lo anterior es relevante en cuanto parte de la historia de la mesa tiene que ver con la defensa de esos lugares que, lejos de una definición de ciudad urbana, les aportan a los ciudadanos espacios verdes, otras formas de habitar la ciudad (Secretaría de Gobierno, 2020).

La localidad cuenta con 733.859 habitantes, de los cuales el 8,9 % se encuentra en pobreza multidimensional. La tasa de ocupación de Ciudad Bolívar (54,7 %) está por debajo de la de Bogotá (55,1 %) (Secretaría de Gobierno, 2020)¹². Adicionalmente, esta localidad ha sido receptora de diversas olas de desplazamiento forzado en relación con el conflicto social y armado en Colombia. De allí que sus habitantes provengan de diversos rincones de la ciudad y del país. Estos datos brindan una mirada general de una de las localidades más grandes de la ciudad y de lo importante que es el trabajo que realizan estos jóvenes ambientalistas en la defensa del territorio.

Otro elemento importante para contextualizar la siguiente historia territorializada es que parte de la defensa territorial gira en torno a uno de los lugares considerados patrimonio de la ciudad: el Palo del Ahorcado, o Árbol de la Vida –como lo llaman localmente–. Este lugar es el símbolo de la defensa de un territorio histórico de la ciudad. Este árbol nos podría contar en cada una de las esquinas algo sobre la historia de Bogotá y el país.

12 Secretaría de Gobierno. (2020). Plan de Desarrollo de la localidad de Ciudad Bolívar 2021-2025. http://www.ciudadbolivar.gov.co/sites/ciudadbolivar.gov.co/files/planeacion/pdl_diagnostico_acta_pp_y_propuestas_ciudadanas.pdf.

Cabe mencionar que hoy el Árbol de la Vida se encuentra cercado por intereses de expansión minera y urbanización. De ahí la importancia de defenderlo.

Otro lugar que se va a enunciar en la historia es la Medialuna Sur, que comprende las localidades tocadas y bañadas por parte del río Tunjuelo, eje central de todo el sur de la ciudad. Más allá de constituir referencias geográficas, son evidencias de las luchas y las articulaciones de las formas locales de defender la naturaleza.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Capítulo III



Círculos de saberes y tejidos de labranza muysca: *“uco nga cabco muysca ta bquysca chibtobasuca”*

**Nataly Bulla Cadavid, Angélica Cabiativa Sarmiento,
Sara Caviativa Guevara, Yuly Paola Mususú Baquero,
Lilia Niviayo Mesa, Clara Inés Yopasá Aguilar, Iván Niviayo**

Consejo de Educación 2017-2019, Cabildo Indígena Muysca de Suba.

Este capítulo es el resultado de la investigación en colabor realizada con el Consejo de Educación (2017-2019) del Cabildo Indígena Muysca de Suba. El documento fue elaborado a partir de una serie de espacios de diálogo de saberes entre los miembros del Consejo y junto con otros consejos del cabildo (se destaca la participación del Consejo de abuelos y abuelas, mujeres y de salud). El documento retoma un ejercicio de investigación que el consejo venía trabajando. En este sentido, la investigación en colabor fue un complemento de un ejercicio riguroso previo. Para la elaboración del capítulo se utilizaron herramientas diseñadas en conjunto como entrevistas individuales, espacios de diálogo colectivo y encuestas de percepción.

Agradecimientos

En este caminar de saberes, pensamientos y palabras se inicia un tejido de conocimiento y aprendizajes de las personas que en su momento apoyaron los diferentes espacios. Les damos desde nuestro sentir muysca un abrazo de agradecimiento por su acompañamiento y sus aportes.

Gonzalo Gómez Cabiativa, Jorge David Yopasa Cárdenas, Luis Alberto Yopasa Cruz, Carolina Jiménez, Wílmer Talero, Myriam Triviño, Ángela Niviayo, Hercilia Niviayo, Maira Niviayo, Jonathan Sánchez, Elsy Yopasa, Mónica Bermúdez, Catalina Tovar, Camilo Figueroa, y los consejos de Mayores, de Mujeres, de Salud y de Jóvenes.

Palabras iniciales

Desde el maíz que suavemente se mece en la huerta de la abuela, pasando por el vientre de la mujer embarazada que espera pacientemente el amanecer de la vida, hasta el pequeño bosque que habita en la cabeza de los cerros de Suba, la educación propia Muysca se teje desde los lugares del territorio, el cuerpo y las costumbres de nuestro pueblo ancestral.

La educación es un proceso que emerge del territorio y sobre él se sostiene; nuestros cerros y humedales son el tablero sobre el cual aprendemos a leer la vida y sus formas: cuándo flrece la quinua, la papa y la mujer; cuándo el encanto llega con la lluvia para alimentar la vida y las huerta; cuándo la chicha fermenta la vida y nace el *bihote*¹³, que llena de alegría el grano de oro; pero también, cuándo la urbanización silencia con su motobomba y su sequedad el canto de las ranas que perviven en estas tierras. Hoy el territorio es engullido por las dinámicas de la ciudad, un escenario de crisis y ruptura que afecta de manera directa la forma como el conocimiento y la memoria colectiva se transmiten, mantienen y generan. Por ello, el presente documento, además de ser una apuesta intelectual de coinvestigación donde dejamos de ser objetos de estudio y nos asumimos como sujetos de investigación (mirar hacia afuera y hacia adentro), es también una apuesta que nace desde el trabajo, la lengua y el corazón del Consejo de

13 <http://muysca.cubun.org/biohote>.

Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba en la construcción de un proyecto educativo comunitario (PEC).

Las mujeres que han construido este capítulo forman parte del Consejo de Educación Muysca, un grupo dentro de la estructura interna de nuestro gobierno propio que busca construir opciones, reflexiones y acciones sobre la educación propia Muysca en el contexto actual de nuestro pueblo. Tal vez por ello las reflexiones y apuestas que aquí se comparten están cargadas de aromas de fogón, leña, huertas, plantas y sabiduría. Espero de corazón que este documento siga fermentándose y las apuestas aquí descritas propicien nuevos espacios de reflexión y escritura que permitan a mediano plazo desarrollar el PEC en nuestro territorio ancestral: Suba.

Introducción: los caminos andados tejiendo educación propia

La reflexión que presentamos a continuación proviene del Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de la localidad Suba, en Bogotá. Emerge de *Sisy'muy'sca Fuhcha* /Mujeres Muyscas, en torno a la educación propia e intercultural de nuestra comunidad. La preocupación que nos motivó en este proceso fue: ¿Qué y cuál es la educación propia e intercultural para el pueblo Muysca habitante de la localidad de Suba?

Como primera premisa, queremos manifestar lo complejo de pensar en una apuesta educativa diferente en un contexto colombiano, cuando los gobiernos han reproducido modelos educativos de otros países, con intereses económicos, manteniendo un sistema de dominación y opresión que no permite la real diversidad étnica y cultural de nuestro país. Las instituciones educativas distritales en el país son operantes de este sistema impuesto que niega la posibilidad de ver la diversidad y la diferencia, con propuestas educativas acordes a las necesidades y particularidades de cada territorio.

Bogotá D.C. (*Muyquyta*)¹⁴, capital de Colombia, es territorio ancestral indígena, pero a lo largo del siglo XX vivió una gran afluencia de poblaciones que lo convirtió en un espacio diverso, al albergar un sinnúmero de culturas que se concentran en territorios o localidades. Tal vez muchas y muchos desconocen

14 *Muyquyta*: Campo o sabana de la labranza.

que cuando se dio esta migración existían indígenas Muysca con particularidades culturales, genealogía, usos, costumbres y tradiciones.

A partir de la Constitución de 1991¹⁵, los indígenas en Colombia ganamos un reconocimiento como población diversa multicultural que nos permitió ser autónomos en la construcción de nuestra organización política y social. Fue así como el cabildo indígena Muysca de Suba se constituyó como gobierno propio, con la elección autónoma de sus autoridades tradicionales y promovió espacios de educación particulares, como elemento fundamental. Es el caso de los proyectos educativos comunitarios (PEC), que se conciben desde la cosmogonía propia, la memoria y la tradición oral, permitiendo la pervivencia como pueblos ancestrales, la visibilización e incidencia como ente político y la reivindicación de los derechos étnicos consagrados en la Constitución Política y en leyes nacionales e internacionales.

Las comunidades Muyscas de Suba y Bosa, junto a las comunidades Muyscas de Chía, Cota y Sesquilé, en Cundinamarca, tuvimos que vivir fuertemente los procesos de la Conquista y la Colonia, que se vieron reflejados en instituciones como la mita, la encomienda y el resguardo, que terminaron fragmentando nuestra relación tradicional con el territorio. Hasta finales del siglo XIX se dio la disolución de la mayoría de nuestros resguardos indígenas muyscas del altiplano cundiboyancense. Hasta la década del cincuenta en el siglo pasado, en Suba y Bosa conservamos la independencia social y política como municipio. Pero en 1954 fuimos anexados a la capital colombiana.

Este proceso significó para los antiguos municipios y para nosotros como comunidades indígenas una serie de cambios drásticos; el aumento de la población dentro del territorio fue producto de los fenómenos de desplazamiento de la época de la Violencia en el país, así como del número de familias atraídas por el bajo costo de los terrenos por su calidad de periferia con respecto a Bogotá. Se conformaron distintos barrios dentro de ese entorno rural que transformaron de manera vertiginosa las relaciones rurales de los Muyscas a procesos de urbe con todos los problemas que conlleva la urbanización: Violencia, cambio del

15 Constitución Política: Título I, Artículos (7, 8,10), Título II, Capítulo 2, artículos 63, 68,72, entre otros.

uso del suelo, atomización social, pérdida de espacios sagrados, debilitamiento organizativo y pérdida cultural, entre otros.

A finales de los ochenta comenzaron a reorganizarse las comunidades según las estructuras organizativas de cabildo, proceso que se potencializó y reconoció luego del marco pluriétnico de la Constitución del 1991. Fue así como en las comunidades de Suba, Bosa, Cota, Chía y Sesquilé iniciamos procesos de reivindicación de nuestra identidad y nuestro territorio indígena, hasta obtener el 25 de enero de 1991 por parte del Ministerio del Interior, a través de la Dirección de Asuntos Indígenas, con Luis José Azcárate García, jefe de Asuntos Indígenas, el reconocimiento como Cabildo Indígena Muysca de Suba, en el que se afirma: “Acuso recibo de su memorial y los documentos anexos en los que se comprueba la existencia de la comunidad indígena y la organización que se ha dado de acuerdo con sus costumbres y tradiciones (...) Aprovecho la presente para expresar mi complacencia por la existencia de esta comunidad y su deseo de organizarse para rescatar sus tradiciones ancestrales”. Seguidamente, el 20 de junio de 1991, el alcalde de Bogotá, Juan Martín Caicedo Ferrer, dio posesión y reconocimiento oficial al cabildo indígena en cabeza de su entonces gobernador, Carlos Arturo Caita Zambrano, señalando: “Para todos los efectos, el Alcalde Mayor de Bogotá reconoce la posesión efectuada ante la misma comunidad, según consta en la respectiva acta. El Alcalde Mayor de Bogotá da fe de ese acto y de que el señor Caita Zambrano ejerce la representación legal de la referida comunidad”.

El 11 de noviembre de 2005, luego de una disputa legal de nuestro cabildo indígena, el Ministerio del Interior, según oficio OFI105-18749-DET-10000, específicamente la directora de Etnias, Luz Elena Izquierdo Torres, certificó nuevamente la existencia de nuestra comunidad indicando que “revisado el marco jurídico, los registros documentales, el fallo del Consejo de Estado, y las competencias establecidas en el artículo 16 del Decreto 200 de 2003, y en particular el censo depurado, esta dirección encuentra fundamento para avalar el carácter de indígena de la comunidad que forma el denominado Cabildo Muysca de Suba”.

Como ente de gobierno indígena en la ciudad de Bogotá D.C., las mujeres indígenas que, como maestras, nos pensamos y gestamos la educación propia e intercultural, quisimos sembrar y construir una propuesta para nuestra

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

comunidad, contando con la participación de todos sus descendientes, a partir de las propias experiencias, saberes y expectativas en un nuevo contexto de urbe que implica concretar intercambios de enseñanzas y aprendizajes, desde los saberes tradicionales que preservan nuestras familias y se encuentran en los territorios sagrados, huertas, palabras tradicionales, muisquismos, usos y costumbres de nuestras tierras.

Hoy presentamos en este libro los avances y retos para continuar el camino de un proyecto educativo comunitario (PEC) que permita una educación propia e intercultural.

¿Cómo se desarrolló la investigación?: Un sueño de *Sisy Muysca Fuhcha*¹⁶

Como lo hemos enunciado, la mayoría de quienes conformamos el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muisca de Suba somos mujeres indígenas y maestras¹⁷. Nos hemos propuesto como objetivo de dicho consejo la construcción del PEC. Para ello, nos planteamos desde el inicio un ejercicio de reflexión, cuestionándonos e interpelándonos en relación con lo que comprendemos y queremos como educación propia e intercultural en nuestro pueblo.

Desde el principio del proceso, convocamos y trazamos un caminar en torno a las inquietudes que compartíamos: **¿Cuál debe ser el rol de un consejo de educación en un cabildo indígena que representa a una comunidad ancestral del territorio de Suba?, ¿qué aportes podemos hacer a nuestra comunidad y al proceso político-organizativo del cabildo?, ¿cuáles son los horizontes educativos que nos queremos trazar en el proceso de pervivencia y resistencia, como comunidad indígena en nuestro territorio de Suba?**

16 *Sisy'muy'sca Fuhcha* /Mujeres muyscas.

17 Cabildo indígena: Entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad. (Decreto 2164 de 1995, artículo 2).

Estos interrogantes nos permitieron diseñar un plan de trabajo para el consejo e ir develando la apuesta de un recorrido que, indagando, observando, recogiendo voces de los comuneros sobre las apuestas e intenciones educativas, confi urara el proyecto educativo comunitario de la comunidad. En ese sentido, consideramos que ese debería ser el principal propósito del consejo, pues era imperativo hacer un aporte desde el ámbito educativo a la confi uración del plan de vida de nuestra comunidad.

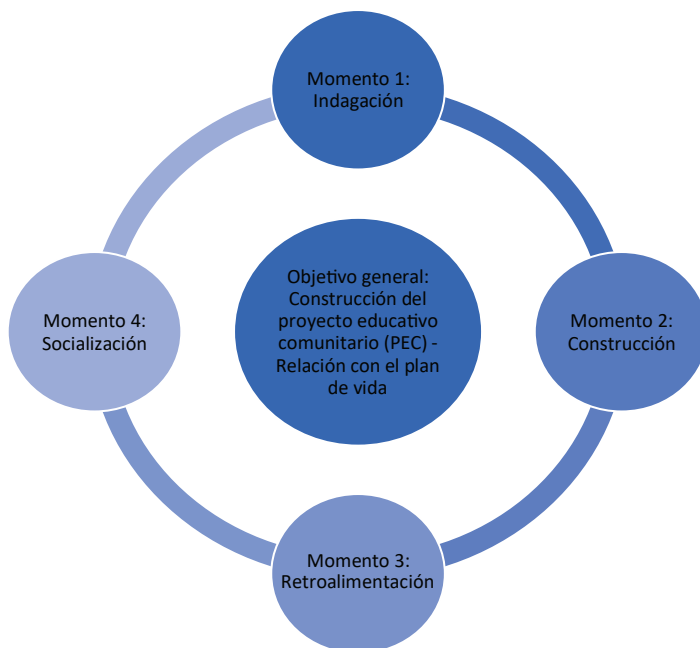
Preguntas de motivación de la investigación: ¿Cuál debe ser el rol de un consejo de educación en un cabildo indígena que representa a una comunidad ancestral del territorio de Suba?, ¿qué aportes podemos hacer a nuestra comunidad y al proceso político-organizativo del cabildo?

Fue en el año 2017 cuando realizamos dicho plan de trabajo, constituido por unos momentos claves para el proceso de investigación. Estos momentos plantearon un camino para la construcción del PEC que permitirían indagar, reconocer, construir las experiencias y apuestas de educación de la comunidad, y explorar apuestas de otras comunidades para finalmente compartir y entregar la propuesta a la comunidad y las autoridades.¹⁸

El primer momento consistió en un proceso de **Indagación. En esta etapa nos propusimos preparar la tierra para una siembra.** Este paso tenía dos caminos posibles, uno de carácter interno y otro de reconocimiento de caminos recorridos por otros pueblos. En relación con la indagación interna, esta etapa tuvo como objetivo identi fi ar, en distintos escenarios de la comunidad como consejos, asambleas y mayores (sabedores), lo que estas personas quieren y consideran que se debe tener en cuenta sobre la educación propia.

18 Las autoridades tradicionales son los miembros de una comunidad indígena que ejercen, dentro de la estructura propia de la respectiva cultura, un poder de organización, gobierno, gestión o control social. (Decreto 2164 de 1995, artículo 2).

**Figura 6. Camino de construcción del proyecto educativo comunitario (PEC).
Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muisca de Suba.**



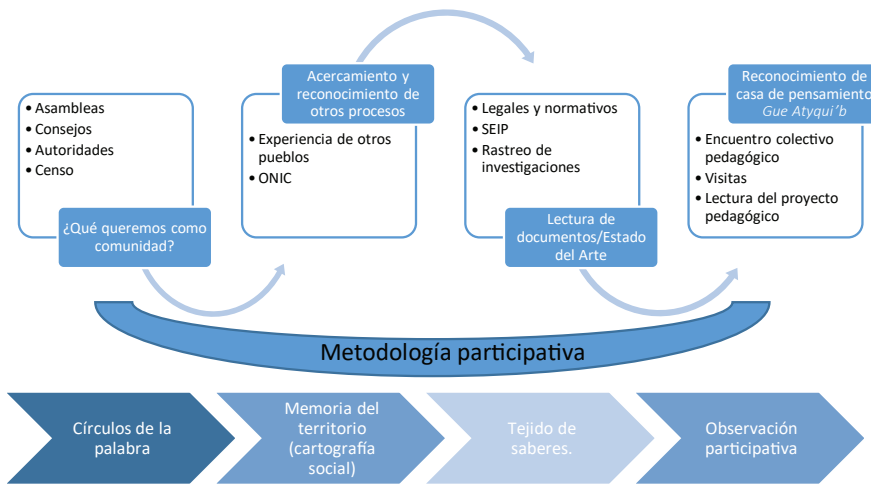
Con referencia a otros saberes, nos propusimos realizar un acercamiento y reconocimiento de procesos y experiencias de pueblos hermanos y organizaciones nacionales como la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), de la cual el cabildo indígena es fiel desde 1999.

Además de estos dos caminos posibles de reflexión, como otro elemento de indagación se propuso una lectura de documentos legales para conocer el marco normativo sobre la educación indígena y experiencias previas que han aportado a la comprensión de la educación propia e intercultural. Por ejemplo, revisamos el documento del Sistema de Educación Indígena Propia (SEIP), y reconocimos la apuesta del proyecto pedagógico de la Casa de Pensamiento Indígena *Gue Atyqi'b*.¹⁹

19 Esta Casa de Pensamiento es un espacio de educación intercultural del cabildo en alianza con la Secretaría Distrital de Integración, como acción afirmativa de la política pública, para las niñas y los niños de primera infancia de la comunidad. <https://subamuisca.com/bievenidos/gue-atyqiib-muisca-2/>.

En resumen, para preparar la tierra, nos propusimos recoger la voz de varias personas, apuestas y sentidos desde la oralidad, la memoria y los saberes de nuestras tradiciones, usos y costumbres. Por este motivo, metodológicamente se propusieron círculos de palabra, memorias del territorio y tejido de saberes, y se planteó recoger la cosecha de otras siembras.

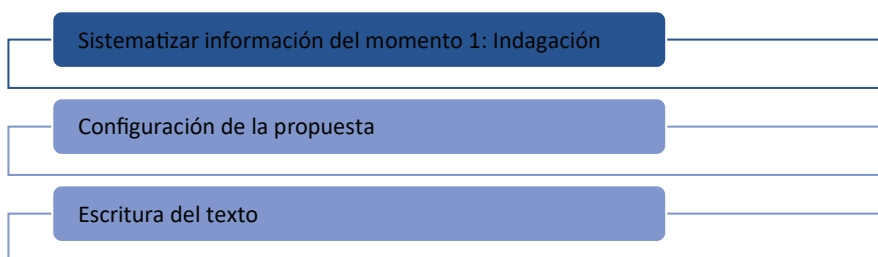
Figura 7. Momento 1. Metodología general de la construcción conjunta.
Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muisca de Suba.



El segundo momento se planteó como **Construcción. Hace alusión a la plantación.** Es decir, ya habíamos preparado la tierra y era tiempo de sembrar los frutos que habían resultado del trabajo de *indagación*. En este espacio se esperaba sistematizar la información recolectada y analizarla identificando los elementos centrales, los ejes, procesos y escenarios que configurarían el proyecto educativo comunitario. En el camino de la investigación notamos que, a medida que íbamos haciendo el proceso de *indagación*, avanzábamos en el de *construcción*. Sin embargo, también fuimos testigos de que el proceso de preparar la tierra y sembrar las semillas configuraba un camino arduo y requería nuestro trabajo conjunto. En el marco de este proceso se acercó a nuestro caminar como Consejo de Educación el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede principal.

Por medio de un convenio realizado con el CED, nos propusieron un espacio de investigación de colaborar, con el objetivo de integrar un grupo de investigación del cuál formara parte una docente de la universidad y pudiéramos así apalancar nuestro proceso de investigación. Esa relación comenzó en enero de 2018. Gracias a este proceso de investigación hoy presentamos unos avances sobre nuestras reflexiones en relación con la educación propia e intercultural y cuáles son los estantillos que soportan la propuesta.

Figura 8. Momento 2. Construcción. Elaborado por el Consejo de Educación. Cabildo Indígena Muysca de Suba.



El tercer momento se nombró **Retroalimentación**, cuyo objetivo fue **hacer énfasis al aporcar la cosecha, que es cuando ya se tiene el cultivo, pero es necesario mover la tierra, quitar maleza y echar tierra nueva para fortalecer la siembra**. En este sentido, se planteó que el momento de *retroalimentación* era el espacio de presentar la propuesta del proyecto educativo comunitario ante las autoridades del cabildo y los consejos para obtener la retroalimentación al PEC.

Por último, como cuarto momento se diseñó la **Socialización**, con el propósito de **devolvernos al territorio, agradecerle y escucharlo**. Este espacio se proyectó como el momento de la entrega del PEC a toda la comunidad indígena Muysca de Suba. Lo pensamos como la necesidad de ofrendar la cosecha al territorio, entregársela a Suba, a nuestra Suba, pues somos de este territorio, el que caminamos, habitamos y transformamos; somos un solo cuerpo. Por ello, el PEC no queda pensado solo como un proceso educativo, sino como un ser y estar haciendo con nuestro territorio ancestral.

Figura 9. Momento 3. Retroalimentación. Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba.



Hasta este punto, es esencial señalar que, en esta propuesta de investigación, en este caminar, como lo nombramos, los momentos no son lineales en el tiempo, o más bien el tiempo no es lineal como nos lo ha enseñado el conocimiento occidental. Para nosotras, estos momentos se dan simultáneamente, no hay un paso uno que antecede al otro, son simultáneos y se van alimentando, nutriendo, apalabrando y reflexionando mutuamente.

Hemos mencionado los caminos pensados y los futuros de este proceso de investigación. Como lo dijimos anteriormente, en el camino nos dimos cuenta de que este proyecto requería de un trabajo mancomunado y un ejercicio constante. Fue por esta razón que se dio la alianza con el CED de uniminuto, sede principal.

Con el apoyo de la universidad pudimos avanzar en la sistematización de experiencias de trabajo de campo que ya habíamos realizado. Gracias a esta alianza publicamos este libro que es una de nuestras primeras reflexiones sobre los estantillos que pueden ayudarnos a construir el PEC. Este libro, en este sentido, constituye un primer paso hacia la construcción de nuestro PEC. Es un primer resultado de reflexión de este caminar que continúa preparando la siembra y fortaleciendo nuestro territorio.

Comunidad indígena Muysca de Suba: una historia de pervivencia

Si bien los textos escolares dicen que los Muyscas desaparecieron en los inicios de la Bogotá colonial, convertidos en los “ladinos” o “chontales” y

“bozales”²⁰, los indígenas de Suba hoy existen como comunidad en resurgimiento y fortalecimiento de su identidad.

Los muyscas somos un pueblo vivo que transita un camino de fortalecimiento y defensa de su territorio. Por esa razón consideramos valioso saber acerca de una población como la nuestra. Pues bien, resulta que aún existimos como comunidad autónoma. Además, muchas de nuestras costumbres y tradiciones se siguen manteniendo²¹.

Habitamos microterritorios de la localidad de Suba, territorios que hemos heredado de generación en generación, conservando usos y costumbres (fiestas importantes, preservación de sitios ancestrales, huertas, educación intercultural). Nos identificamos como una comunidad con un gobierno propio y autónomo, a partir de la figura de cabildo. Cada año elegimos un grupo de autoridades tradicionales, quienes en cabeza de una gobernadora o un gobernador representan a la comunidad, desarrollando una serie de acciones, estrategias y procesos para la garantía de nuestros derechos que dignifican y garantizan nuestra pervivencia en el territorio, desde la incidencia política y la visibilización en la sociedad colombiana.

Tal como lo plantea Mususú (2013, pp.11-15):

El cabildo como organización es un espacio político que incide necesariamente en pensarse como un sujeto indígena que inicia la búsqueda para apropiarse de los derechos y deberes de la comunidad, así como en la necesidad del pleno conocimiento de la legislación que rige actualmente a la comunidad indígena. Todo lo anterior se traduce en acciones visibles dentro de la construcción política de participación, principal impulso que motiva la lucha, la resistencia y la reivindicación en la organización. En relación con esto, un miembro de la comunidad indígena muisca de Suba establece: “La recuperación de modelos de vida supone la búsqueda de la autonomía del territorio, es decir caminar hacia la lucha de hacer valer los derechos que han sido fragmentados por el proceso de urbanización (GDMC4)².”

20 Según Vargas Leznes (1990), se llamaban así a los habitantes y trabajadores indígenas que no hablaban español o no practicaban la religión católica.

21 Colegio Parroquial Rincón de Suba. Herramienta pedagógica, segundo periodo de 2019.

En ese sentido, lo verdaderamente importante es que existe un cabildo indígena muysca de Suba con autorreconocimiento y autodeterminación, conformado legalmente ante las entidades gubernamentales, y principalmente con un pasado heredado que aún reclama su existencia y tal vez este grupo de educación proyecte el camino a una educación con sabiduría ancestral.

Educación propia e intercultural: un camino hacia la construcción del proyecto educativo comunitario (PEC)

Como se mencionó al principio, el cuestionamiento, la reflexión e interpelación han sido una constante en el espacio de encuentro del Consejo de Educación. Para nosotras, el PEC nos ha planteado un debate en torno a la apuesta educativa que asumimos como comunidad indígena que pervive y resiste en una urbe. Como muyscas, nos encontramos en nuestro territorio ancestral, pero los procesos de colonización, industrialización y expansión de las ciudades, particularmente el sufrido desde mediados del siglo XX, son los responsables de la fractura, fragmentación y transformación de nuestro territorio originario.

En este sentido, nos hemos preguntado en el Consejo si el horizonte del PEC es desde la educación propia o desde una educación intercultural. Cuando se plantea la discusión sobre la educación propia, generalmente los pueblos indígenas se remiten “a los territorios de origen”, pero Bogotá²² y Suba²³ son nuestro territorio ancestral, es decir, somos el único pueblo indígena en Colombia (hasta el momento) que vivimos en contexto de ciudad, pero seguimos perviviendo en nuestro territorio ancestral de origen. Entonces, ¿por qué no hablar de educación propia e intercultural en Bogotá?

En términos a educación propia, la Comisión Nacional de Trabajo y Concertación de la Educación para los Pueblos Indígenas (Contcepi), en el documento “Perfil del sistema educativo indígena propio (SEIP)”²⁴ (2012), plantea:

22 Bogotá: capital de Colombia, en lengua muysca: *muysca ta*.

23 Suba: Mi compañero, mi frente, nombre de una población de Cundinamarca.

24 Comisión Nacional de Trabajo y Concertación de la Educación para los Pueblos Indígenas (Contcepi) (2012).

La educación propia se da en cumplimiento de la ley de origen, ley de vida, derecho mayor o derecho propio de cada pueblo, manteniendo la unidad, la relación con la naturaleza, con otras culturas, con la sociedad mayoritaria, y conservando cada una sus propios usos y costumbres; se desarrolla con base en la sabiduría y el conocimiento propio, en forma vivencial, con la participación de sabedores ancestrales, autoridades, mayores, padres de familia y comunidad en general. Cada cultura es portadora de una educación propia que le ha permitido las enseñanzas y los aprendizajes para atender sus necesidades de supervivencia, relacionamiento interno y externo, creando sus lenguajes y otras formas de comunicación, así como sus maneras de trabajar y establecer los tipos de formación que requiere cada pueblo; por ejemplo, la medicina tradicional que armoniza y protege la espiritualidad y los territorios. De esta manera se han venido formando los gobiernos propios, los sabios, las parteras, los sobanderos, entre otros. La educación también ha permitido la creación de normas de comportamiento para una buena convivencia tanto hacia dentro como hacia afuera con otros pueblos.

Así, según las palabras de lo que se plantea la Contcepi, al comprender lo propio desde una dimensión política legitimamos nuestro proceso de educación propia e intercultural como comunidad indígena Muysca ancestral de este territorio de Bogotá.

Nuestro territorio sigue siendo este, nuestros cerros, lagunas, humedales y nacimientos de agua aún están vivos; cohabitamos resistiendo a los procesos de marginalización y segregación de una ciudad/mundo “moderno civilizado”, para luchar y recuperar posibilidades de vida, “otros mundos posibles” que nos permitan ser desde nuestro pensamiento ancestral, desde nuestras tradiciones, usos y costumbres heredados por nuestras abuelas y abuelos, raizales de este lugar –comprendiendo lugar no solo como espacio físico sino como punto de enunciación–.

Plantear lo anterior conlleva también reconocer lo que somos, reconocernos desde la otredad, y también desde la colonialidad que nos fue impuesta de manera avasalladora²⁵. Esto último nos permite plantearnos una

25 Por ejemplo, cuentan los abuelos que, a nuestras ancestras y ancestros, como castigo por hablar nuestra lengua originaria, el *muysccubun*, les era arrancada la lengua en plaza pública. Esto muestra el nivel de violencia con que fue impuesta una cultura occidental sobre nuestra cultura ancestral.

apuesta política; el ser conscientes de que somos, así mismo, producto de Occidente o, más bien, hemos sido producidos por Occidente, nos permite situar la educación desde un lugar de disputa, de ruptura y de fi ura que posibilite unas prácticas y procesos educativos, como lo propone Catherine Walsh (2013), desde las pedagogías decoloniales, [como] prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re)vivir.

En palabras de un mayor de nuestra comunidad, Gonzalo Gómez Cabiativa²⁶, somos los dos fuegos, somos pensamiento ancestral y occidental, pero necesitamos que el primer fuego sea más ardiente, necesitamos fortalecerlo para saber relacionarnos, negociar y dominar el segundo fuego, el de Occidente. Para ello, la educación propia e intercultural es también nuestra apuesta, como lo propone el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) (2004): es un proyecto político que trasciende lo educativo para pensar en la construcción de sociedades diferentes en otro ordenamiento social.

Por lo anterior, nuestras discusiones y reflexi nes en torno a la apuesta de nuestra educación la situamos, por ahora, desde una educación propia e intercultural, pues no es una ni la otra, las dos se hacen para seguir pensándonos como un pueblo que lucha por la pervivencia y la resistencia de nuestro territorio y nuestras territorialidades en lo que han denominado/confi urado como ciudad.

“Somos los dos fuegos, somos pensamiento ancestral y occidental, pero necesitamos que el primer fuego sea más ardiente, necesitamos fortalecerlo para saber relacionarnos, negociar y dominar el segundo fuego, el de Occidente”.

26 Sabedor de la Casa de Pensamiento *Gue Atyquii'b* de nuestra comunidad indígena Muysca de Suba.

Trayectorias del tejido de la educación propia: *Opqua enga Ubasuqa Saasbiza*, una experiencia pedagógica ancestral del *Hoqabiga*, de la Casa de Pensamiento *Gue Atyqii'b Muysca*

Finalizando el año 2009, se inicia la Casa de Pensamiento *Gue Atyqii'b Muysca*, que se confía como el espacio destinado para el encuentro y el fortalecimiento identitario desde el pensamiento ancestral a niñas y niños de tres meses a cinco años. Esta casa se logra como una de las apuestas políticas del cabildo, que en su momento se encontraba en cabeza de la gobernadora Luz Myriam Martínez Triviño y sus autoridades tradicionales, a partir de la negociación y exigencia al distrito de varios cabildos indígenas, entre esos el de Suba, garantizando espacios adecuados para la infancia indígena.

Fue así como se consolidaron seis casas de pensamiento, entre esa la nuestra, en articulación con los cabildos con la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS). Esta lucha continua de las comunidades indígenas en la ciudad de Bogotá construye una apuesta pedagógica diferencial, la cual se ha ido consolidando con el trasegar de diez años, generando un impacto comunitario, local y distrital. Particularmente, la Casa de Pensamiento Muysca de Suba ha liderado procesos pedagógicos ancestrales desde la primera infancia, a partir del reconocimiento de la diferencia y del derecho de las niñas y los niños de tener una educación desde los saberes propios, que responda a las necesidades culturales y territoriales, y a las transformaciones necesarias para el reconocimiento ancestral en una ciudad como Bogotá.

En este caminar de educación propia e intercultural y en la búsqueda de visibilizar nuestro territorio ancestral, teniendo en cuenta todo el legado heredado por nuestras abuelas y abuelos, la Casa de Pensamiento basa su apuesta pedagógica desde el “*entaz*”.

Un *entaz* en [la Casa de Pensamiento *Gue Atyqii'b*] es un encuentro que puede tener como fin mostrar el producto del proceso pedagógico de los últimos meses, pero en realidad tiene un alto potencial, en cuanto es un espacio donde confluyen los saberes y se interrelacionan elementos y aspectos culturales para las niñas y los niños que se reafirman mediante la práctica y la interacción con otros; es quizá la estrategia de mayor valor que muestra en esencia lo que es la educación indígena. El abuelo sabedor de la comunidad, Gonzalo Cabiativa, lo describe como “una de las mejores herencias

que hemos recibido de nuestros antepasados por la cual el uno comparte con el otro su saber, su conocimiento”. Es decir, todos aprenden de todo, en todo sentido y a todos los niveles: “Nosotros aprendemos más, cada día más de los niños”.

En este espacio educativo contamos con la presencia de sabedores ancestrales, abuelos nativos de la comunidad encargados de transmitirnos sus saberes frente al camino de la medicina tradicional, de las historias del territorio como la tradición oral, de la memoria de la tierra, desde el canto de sanación con la música y la danza y del telar de la vida con las niñas y los niños que asisten allí.

Como parte de las construcciones pedagógicas, el colectivo de maestras del *Gue Atyqii'b* creó el instrumento denominado *hoqabiga*, elaborado desde el enfoque de los cuatro pilares de la educación inicial de la SDIS: arte, literatura, juego y exploración del medio. Además, la casa constituyó unos estantillos que sostienen la apuesta ancestral a partir del arte propio, los juegos ancestrales, la naturaleza y la espiritualidad. Este instrumento permite planear las actividades diarias y la participación de niños y niñas, basadas en estrategias pedagógicas que se articulan con el legado del pensamiento Muysca, principalmente transmitido por la tradición oral de los *Guexicas*.

Siempre se planea pensando en la ley de origen del pueblo Muysca ubicándonos en los cuatros puntos cardinales (norte, sur, oriente, occidente), relacionándonos con el Padre Creador, ubicando sitios sagrados del territorio, dándole origen a los cuatro elementales sagrados: tierra (*Hiístcha*), aire (*Fiva*), fuego (*Gata*) y agua (*sie*) para el pueblo Muysca desde un *tamuy* y en forma de espiral (donde comienza un ciclo y gira en sentido contrario al de las manecillas del reloj, desde allí se oscila el tiempo al abrir y cerrar un ciclo llevándonos a la cosmogonía y cosmovisión del periodo de siembra del pueblo). A la vez, se trabaja un *entaz* en el que son la recolección y memoria de esa planeación semanal, dejando un aprendizaje significativo a la niña y al niño (fi ura 5).

En este sentido, se trabaja de una manera intercultural tejiendo pensamientos y acciones desde la construcción de los cuatro estantillos, vinculando a nuestros sabedores y líderes tradicionales para apostarle a un desarrollo integral, al tener presente la transversalidad en el aprendizaje de las niñas y los niños. Y es allí donde se forma en los principios del ser muysca con

respeto a la diversidad cultural y al cuidado de nuestra madre tierra. También se debe resaltar que a partir de la cosmovisión de nuestro pueblo se enfocan actividades según las fases de la tierra, las cuales se relacionan en analogía con el desarrollo integral de la primera infancia de acuerdo con su edad (fi ura 6).

La apuesta pedagógica de la Casa de Pensamiento *Gue Atyqib* enriquece un proceso educativo en las niñas y los niños a partir de saberes ancestrales propios del pueblo muysca, alimentando día a día el proyecto pedagógico, con los sabedores, quienes guían el caminar con la articulación de *Saia'b* (maestras) que materializan las prácticas pedagógicas ancestrales. Esta experiencia le permite a la comunidad y al Cabildo Muysca revisar la casa adentro, reflexi nar en espejo sobre cómo nos hemos organizado como pueblo, tener presentes los aportes que desde allí se dan al plan de vida y de qué modo se puede apostar a una educación propia en otros espacios comunitarios.

¿Qué es la educación propia e intercultural?

La educación propia signifi a para el consejo la posibilidad de realización de un ejercicio de identidad que se constituye en una herramienta de empoderamiento político para la reconstrucción y pervivencia del pueblo indígena muysca en la ciudad de Bogotá, en el que se reconoce que somos parte de un territorio ancestral. En otras palabras, la educación propia e intercultural es una posibilidad para crecer, vivir, aprender en familia, formarse dentro de la crianza Muysca con sus usos y costumbres, con respeto hacia la *Hiitscha Guaia*.

La educación propia e intercultural es una espiral que comienza desde antes de la gestación y termina con la enseñanza hacia los otros; implica una espiral de saberes entendida como un ciclo que constituye espacios comunitarios que soportan nuestras tradiciones y nos ayudan a defender nuestro territorio ancestral. Enlaza una armonización entre nuestras vidas y las de nuestras familias, y la pervivencia de la comunidad Muysca; la construcción de un horizonte que nos ayude a sistematizar nuestras prácticas relacionadas con la educación, donde los cuatro elementos sagrados –fuego (*gata*), agua (*sie*), tierra (*hiitscha*) y aire (*fiva*) – forjen nuestros pensamientos ante los procesos de la lucha y defensa del territorio. Porque somos con él y del territorio, somos memoria, somos historia y nuestro cuerpo es la extensión de este territorio.

Figura 10. Estructura curricular. Elaboración Proyecto pedagógico del jardín infantil Ic Kihisaia Muisca Gue Atyqiib

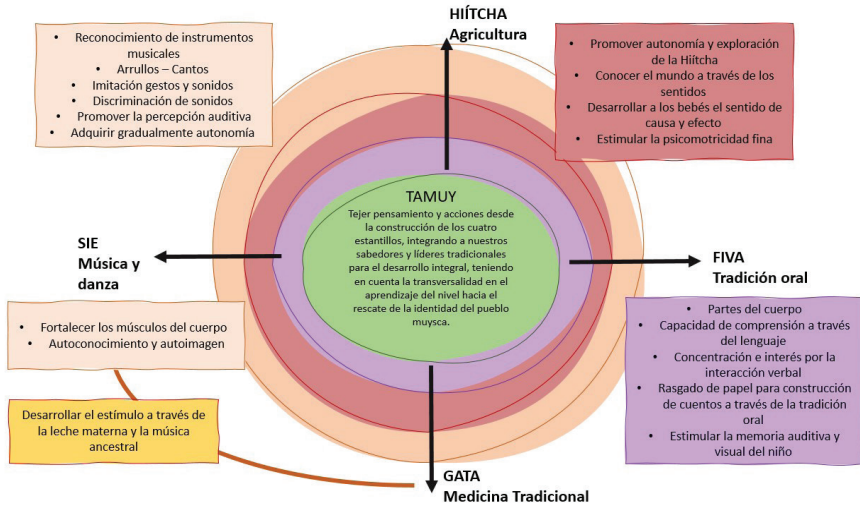
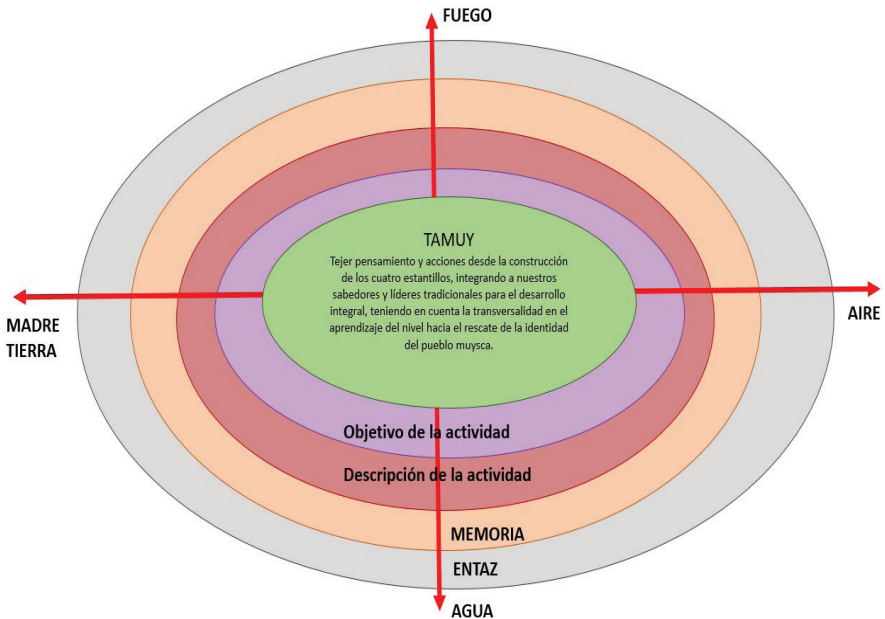


Figura 11. Hoqabiga: Planeador acordado por el equipo pedagógico según el carácter diferencial del proyecto del jardín y la cosmogonía muisca.



Para nosotras es fundamental pensar en el elemento de lo intercultural, pues no solo es el intercambio de saberes con otras culturas donde hemos pervivido en la historia, sino una negociación, un diálogo –y muchas veces una disputa– por reconocer en plural la diferencia, no para otrerizar y en esa instancia mantener una supremacía “cultural”, sino precisamente para denunciar, subvertir y transformar las relaciones dominantes de ser, estar y poder en la estructura social.

Igualmente, cabe mencionar que para nosotras la educación propia, además de un escenario interno, es un proceso intercultural en cuanto reconoce el contexto cotidiano en el que vivimos en la localidad. Por esto la educación no solo puede partir de aquella de la cultura propia, también se debe educar desde los colegios regulares, las escuelas y las universidades porque la comunidad en Bogotá está en medio de los dos fuegos. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la idea de pensar en los dos fuegos tiene que ver con la posibilidad de que el pueblo Muysca puede ir a la universidad para tener un título, graduarse y volver a la comunidad, fortalecer y revertir el conocimiento y los saberes recibidos del fuego Muysca.

Para comprender qué es la educación propia e intercultural se debe entender que ésta pasa por la comprensión de cuatro aspectos muy importantes: 1) los estantillos de la educación, que es en donde se va a concentrar este libro, 2) los actores del proceso educativo, 3) el cómo y el qué se enseña y 4) los espacios de la educación.

Sobre los actores del proceso educativo, en primera instancia hay que mencionar que toda la comunidad forma parte de ellos. En todos los momentos cotidianos, un Muysca se está educando; por ende, la responsabilidad es colectiva e implica a todos los miembros. Ahora bien, dentro del proceso de indagación, en la comunidad se reconoce que la familia es el *Tamuy*, es donde comienza el ciclo de aprendizaje de las niñas y los niños; donde la madre, el padre, las abuelas, los abuelos, tíos, primos, es decir, toda la familia extensa (esto es algo característico de nuestra comunidad, vivir en familias extensas conformada por clanes conservando apellidos heredados desde antes de la conquista, concentradas en lugares geográficos de Suba), son quienes educan en los primeros años de vida. Ahora bien, la familia mayor, o sea la comunidad, también influye en el acto educativo, en cuanto en los espacios de

encuentro como rituales, fiestas, asambleas, siembras, tejidos y ferias siempre se está enseñando a conservar la memoria, a transmitir la tradición oral, a conocer y caminar el territorio y a mantener y fortalecer la lucha.

Frente a los espacios de la educación propia, reconocemos que la concepción se piensa como el inicio de la educación; en ese sentido, el vientre se convierte en un nido sagrado para el inicio de la vida, que va conectando con el ombligo a la madre y también a la *Hiitscha Guaia*. Por tanto, este es otro espacio vital para el proceso educativo. El territorio se convierte en el aula, es allí donde se encuentra toda la sabiduría que nos dan el paisaje, los seres, los ancestros, la tradición oral, la memoria, los cuatro elementos sagrados (agua, fuego, aire y tierra).

El otro aspecto, comprendido en torno al cómo y el qué enseñar, por supuesto recoge dos preguntas muy importantes que, si bien requieren un trabajo de investigación más denso que aún no hemos contemplado, podemos decir que plantean algunos elementos que hemos considerado esenciales:

- Conservar nuestra cultura, usos y costumbres para poder vivir en comunidad.
- Desarrollar herramientas para formar a nuestros niños y niñas, jóvenes y adultos, desde antes de la cuna y hasta el final de la vida, con un pensamiento libre que nos permita salir del sistema opresor occidental y ser autónomos en pensamiento y acción.
- Reconocer las necesidades actuales de nuestra comunidad con el fin de diseñar, basados en nuestra ley de origen, una serie de reflexiones que permitan fortalecer la comunidad, la familia y, en general, la cosmovisión indígena Muysca.
- Resistir al olvido y la desaparición de nuestro pueblo por medio de la transmisión y el fortalecimiento de generaciones sobre nuestra cultura y los procesos organizativos que hemos venido reconstruyendo y trabajando.
- Definir espacios de investigación que nos permitan rescatar nuestras costumbres y transmitir las a nuevas generaciones de niños, niñas y jóvenes.
- Fortalecer los procesos de gobierno propio y autonomía como pueblo indígena.

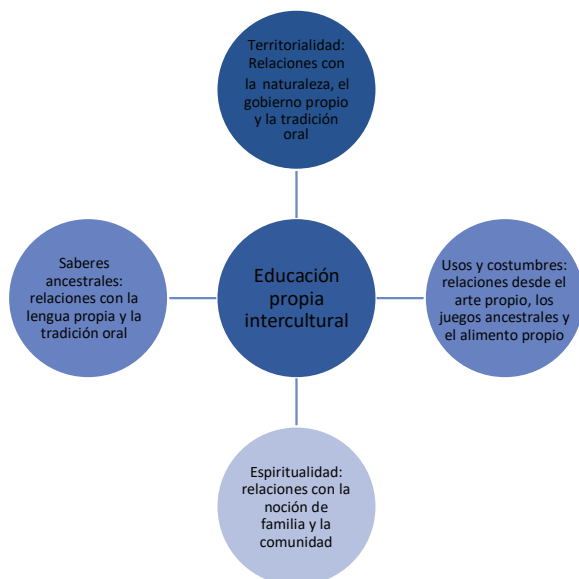
- Pensarnos una educación para y por la vida, que posibilite el reconocimiento y la sostenibilidad de una apuesta educativa que fortalezca lo colectivo, el saber ancestral, los libros sagrados, que son nuestros mayores, para leer el paisaje y sentir a los ancestros.

Las anteriores son pequeñas reflexiones que se han ido construyendo en torno a tres de los cuatro aspectos claves para la configuración del PEC, las cuales se deben ahondar en las siguientes fases de la investigación que hemos emprendido. Por ahora, como lo mencionamos anteriormente, en este libro se van a abordar de manera concreta los estantillos que componen la educación propia en nuestra comunidad y que se amplían a continuación.

Los estantillos de nuestra apuesta de educación propia e intercultural

Los estantillos son los ejes fundamentales de la apuesta de construcción de nuestra educación propia e intercultural. Son las bases del ejercicio de construcción y proyección de una educación propia que tenga como centro un tejido conjunto de nuestra comunidad.

Figura 12. Estantillos de la Educación propia Intercultural y algunos elementos.
Elaborado por el Consejo de Educación del Cabildo Indígena Muysca de Suba.



Territorialidad

El territorio no está separado de la historia; ésta construye el territorio y en él cobra sentido la historia. El reconocimiento de los lugares sagrados, los espacios de resistencia y las historias asociados a cada uno de estos lugares constituye las territorialidades indígenas muyscas. La educación propia, en ese sentido, reconoce la importancia de caminar el territorio, avanzar sobre las historias contadas por los mayores y aprender a ver cómo se ven esas historias en los caminos y lugares más importantes en la localidad de Suba y los lugares más allá de esta delimitación.

La territorialidad nos permite reconocer las historias que se tejen en el territorio *quycaua*²⁷; historias de despojos, de recuperaciones, de resistencias que se ven en todas las esquinas. Entender la territorialidad como un principio de nuestra educación nos permite avanzar sobre formas diversas de aprender caminando, conociendo y dialogando con quienes tienen conocimientos ancestrales en cada de una de nuestras familias; en este sentido, la relación entre territorialidad y gobernabilidad es indispensable, pues el territorio nos gobierna, nos ha dado las leyes y principios para regir nuestra vida (ley de origen), así como nos ha dado la lucha por él mismo, nos ha organizado para la resistencia y la pervivencia. Sin territorio no habría lucha organizativa, no habría memoria, no seríamos.

Usos y costumbres

En este principio entendemos que la única forma de hacer posible nuestra pervivencia es reconociendo las prácticas cotidianas que hicieron y hacen posible nuestra vida. La aplicación diaria de nuestros saberes ancestrales se hace presente en nuestras celebraciones, espacios de discusión, formas de tejido y elaboración de objetos sagrados, en nuestros modos de crianza y de combites (o mingas). Nuestros juegos tradicionales y las formas como los realizamos son también parte de nuestros usos y costumbres; nos han constituido y han sido enseñados por generaciones. No están separados de nuestra cosmovisión, ni de nuestras historias; son la materialización de todas las enseñanzas y legado de nuestras abuelas y abuelos.

27 Historia, narración, "mito". [http://muysca.cubun.org/quyca\(3\)](http://muysca.cubun.org/quyca(3)).

La espiritualidad

Es un estantillo fundamental en la educación propia, ya que se representa con el fuego y está presente en las casas ceremoniales, cuando las personas mayores cuidan el territorio, cuando conocen qué enfermedad se debe curar. Se relaciona con las armonizaciones, la utilización de las plantas sagradas, los elementales como el agua, el aire, el fuego, las ceremonias de recibir y despedir, los pagos al territorio, el cuidado y protección de la Hiitscha Guaia, también la educación en los valores muyscas como la medicina propia.

La espiritualidad es un orden particular, donde el rito permite la reafirmación de un sentido; lo que hace es volver a conducir el sentido tradicional, es del orden; es una metáfora que tiene un conocimiento atrás que nos está hablando de un orden particular, natural, del universo. Existe un orden espiritual interno, un orden corporal, familiar y territorial. Si no se cumple este orden, se produce la enfermedad y hay desarmonización. En el concepto Gue²⁸, recoge los tres tipos del ser, familia y territorio.

Saberes ancestrales

Escuchar a nuestras abuelas y abuelos es la base de nuestra educación. Estos saberes son los que le dan sentido a nuestra cotidianidad. El diálogo a la luz del fuego es importante para reconocer que las cosas que hacemos de forma cotidiana están sustentadas en procesos de discusión y aprendizaje conjunto con toda nuestra comunidad. En este principio se pueden considerar conocimientos sobre plantas alimenticias, conocimientos ancestrales, historias, enseñanzas sobre el clima, la naturaleza, la lengua propia. Dentro de este estantillo se contempla también la tradición oral. Las vivencias del territorio que se relacionan con los mitos desde el concepto occidental, en lengua muysca son las narraciones e historias que nos cuentan los abuelos, los mayores.

28 Gue. Reúne los tres tipos de ser, familia y territorio en lengua muysca. <http://muysca.cubun.org/ue>.

Semillas de vida: un proceso que inicia en la concepción y gestación

Se debe asumir un espacio en el libro para las *semillas de vida*. Si bien esto está inmerso en los aspectos que configuran la educación propia, es importante ampliar esta apuesta y los elementos identificados en la presente investigación.

Para nosotros los pueblos indígenas es claro que la educación y la adquisición de los conocimientos se hace desde la relación e interacción con los miembros de nuestra comunidad, y se desde la participación que tenemos en la vida cotidiana, que no es algo organizado esquemáticamente en tiempos y espacios.

La educación para la mayoría de los pueblos originarios se da desde el momento de la gestación o incluso antes, y se inicia en el hogar. Desde ahí se fortalece la formación de nuestros nuevos miembros de la comunidad. Se deben realizar con la familia y en la comunidad prácticas que, en los pueblos en territorios ancestrales de ciudad, como es la situación de nosotros los muyscas de Suba, es casi imposible, pues las familias entran en las dinámicas de trabajo y estudio desde la cultura mayoritaria.

La infancia está considerada de diferentes maneras. Ocurre que, en algunas sociedades indígenas, la infancia se remonta a la gestación, mientras que, entre algunas comunidades andinas, empieza con el nacimiento. Por ejemplo, en el pueblo wayuu, de La Guajira. Allí encontramos que la primera infancia va desde la gestación hasta los siete años. Nosotros, Muyscas de Suba, hemos identificado en la investigación realizada que se considera que la educación debe iniciar desde el vientre; es ahí donde el futuro de nuestras semillas de vida merece toda la atención y el cuidado. Desde el vientre de la mujer, que está relacionado con nuestra ley de origen, para que llegue a nuestra comunidad a formarse en ella, como espacio fundamental para la educación propia, ya mencionada.

De igual forma, la familia es un actor importante en la formación de ese nuevo ser, ya que permite la posibilidad de crecer, aprender en familia, vivir. Con ella comienza el ciclo de aprendizaje de los más pequeños. Padre y madre son los primeros educadores; sin embargo, es necesario formar a los padres para que formen a sus hijos. Además, porque desde la familia se deben inculcar todos los valores del ser muysca.

En la comunidad Muysca de Suba consideramos aquella familia extensa, en la que cada miembro es importante y tiene una responsabilidad.

Por lo tanto, es necesario iniciar o más bien retomar la educación desde el vientre; volver a las prácticas de cuidado, atención y educación de nuestras semillas de vida y, por ende, de sus padres, para que fortalezcamos nuestras prácticas ancestrales en educación propia.

Proyección del proceso de investigación en nuestro territorio

Como retos y el caminar que aún nos queda, y retomando los aspectos del proceso educativo, planteamos:

1. Se deben definir de manera más concreta quiénes son los actores y los roles que desempeñan en el PEC. Si bien hemos nombrado a la familia como centro fundamental, es indispensable identificar y definir de manera más detallada todos los actores y la responsabilidad que asumen ante la comunidad.
2. Sobre los espacios, realizar un consenso y acordar los lugares sagrados del territorio que deben ser parte del proceso educativo. Lo anterior, en relación con la ubicación geográfica y también sobre la tradición oral para mantener vivas las historias que constituye el territorio y recrearlo desde la identidad y la memoria.
3. Sobre las metodologías y las didácticas que usaremos en el PEC, necesariamente debemos acudir al saber ancestral, a las prácticas de crianza, a los estantillos definidos y a nuestras formas de aprendizaje desde la oralidad, la agricultura, el calendario lunar, la lectura del sol, los juegos tradicionales, los tejidos, etc., para constituir las formas de la educación. Ello, implica un gran reto que sistematice la memoria de las personas mayores, un ejercicio a mediano plazo que recoja este saber que se pierde cada vez que muere una de ellas en esta vida terrenal. Lo anterior nos pone un caminar aún más largo como consejo, de cara a un proceso de investigación exhaustivo y amplio que debemos seguir. Este libro solo es el comienzo de la configuración del PEC,

pero sabemos que es un gran paso por dar. En el apartado de cómo ha sido el caminar de la investigación planteamos los momentos que nos propusimos al iniciar esta apuesta; pues bien, por ahora diríamos que nos encontramos en el momento de la concepción de este proyecto educativo comunitario. Hasta ahora hemos acordado tener este hijo, nos venimos preparando con unos principios y ejes que lo constituyen, pero nos falta confiarlo, alumbrarlo y empezar a formarlo (vivir, compartir con la comunidad).

Tenemos claro que desde el consejo continuaremos en este caminar porque la memoria que nos han heredado nuestros antepasados nos permite seguir con la apuesta de una educación propia. Como lucha reivindicatoria, sabemos que es indispensable exaltar nuestros conocimientos y saberes para pervivir como pueblo. Y aunque nuestro territorio ha cambiado por la población y urbanización acelerada, él tiene memoria y es en este caminar educativo que, como mujeres y maestras, podemos continuar aportando en la configuración del plan de vida de la comunidad.

Por último, y como una apuesta metodológica de esta investigación, necesariamente pensamos que las siguientes fases deben desarrollarse en los microterritorios, recorriéndolos, levantando unas cartografías de la memoria, de la tradición oral, del paisaje, desde las necesidades, los intereses y las apuestas de la comunidad. Solo recorriendo el territorio, escuchándolo, sintiéndolo, oliéndolo y probándolo podremos construir desde, para y con él.

Referencias

- Colegio Parroquial Rincón de Suba. herramienta pedagógica. Segundo periodo de 2019.
- Comisión Nacional de Trabajo y Concertación de la Educación para los Pueblos Indígenas (Contcepi). (2012). Encuentros de palabra. Proyecto educativo comunidades indígenas y SED. Fases I y II. Constitución Política de Colombia. (1991).

Decreto 2164 de 1995. <https://subamuisca.com/bievenidos/gue-atyqiib-muisca-20/04/2019> 9:00 am. Diccionario Muyscubum. <http://muysca.cubun.org/biohote>.

Ministerio de Educación Nacional (MEN) y Unión Temporal. (2012). Un compartir de conocimiento ancestral a la primera infancia. Casa de pensamiento muisca.

Mususú, P. (2013). Subjetividad política indígena y reivindicación de derechos: una experiencia desde el Cabildo Indígena Muisca de Suba. Universidad Pedagógica Nacional.

Proyecto Pedagógico de Jardín Infantil *Ic Kihisaia Muisca Gue Atyqiib* Los Pinos, Modalidad SDIS. Resolución 0325/09, Aval 852. <https://subamuisca.com/bievenidos/gue-atyqiib-muisca-2/12/04/2019>.

Vargas Leznes. (1990). *Historia de la conformación del resguardo*. Universidad pedagógica Nacional.

Vocabulario. Palabras en *muyscubum*

- *Entaz hoc mnysqua*: dar en retorno o en trueque
- *Entaz*: compartir conocimiento ancestral a la primera infancia. Casa de pensamiento muysca.
- *Muyquy ta*: Bogotá, campo o sabana de la labranza.
- *Hoqabiga*: planeador acordado por el equipo pedagógico según el carácter diferencial del proyecto del jardín y la cosmogonía muysca. Es una enseñanza propia de la comunidad.
- *Suba*: mi compañero, mi frente, nombre de una población de Cundinamarca.
- *Sisy'muy'sca Fuhcha*: mujeres Muyscas.
- *Tamuy*: tronco, inicio de un todo.
- *Opqua enga Ubasuqa Saasbiza*: ojos y memoria ancestral.
- *Gue*: Reúne los tres tipos de ser, familia y territorio en lengua muysca.
- *Uco Nga Cabco Muysca Ta Bquysca Chibtobasuca*: círculos de saberes y tejidos de labranza Muysca

¿Dónde se ubica y trabaja el cabildo indígena Muysca de Suba?

La localidad de Suba está ubicada al noroccidente de Bogotá. Es una de las más grandes y diversas de toda la ciudad. Cuenta con 1.200.000 de habitantes, aproximadamente. Es de origen precolombino. De ahí que habiten en ella, hasta el día de hoy, pueblos indígenas muyscas que han sufrido diversos cambios y transformaciones a través de la historia de la constitución de Bogotá como ciudad capital.

En la localidad se ubican varios humedales y espacios en donde la naturaleza resiste a la ampliación de la ciudad; allí se ubican lugares sagrados para los pueblos indígenas que habitan el territorio. Se encuentran los humedales de Guaymaral y Torca, La Conejera, Tibabuyes, Córdoba y la reserva forestal Th mas van der Hammen. Es una localidad rodeada de agua y de lugares sagrados para los pueblos indígenas. Se caracteriza por un borde urbano-rural que muestra diversos contrastes de las formas como se puede vivir en la ciudad.

En medio de todos estos contrastes se encuentra el Cabildo Indígena Muysca de Suba. Esta fi ura organizativa ha reunido a aproximadamente a 3000 familias que por medio de una educación propia y el rescate y preservación de sus conocimientos defi nden los territorios ancestrales dentro de la ciudad. El cabildo indígena fue reconocido como entidad pública de carácter especial el 20 de enero de 1991. Esto permitió la creación y consolidación de una fi ura de gobierno propio que incluye autoridades tradicionales; consejos de abuelos, de jóvenes, de mujeres, de salud y de educación, y mesa de territorio y turismo.

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

Reflexiones conjuntas



Reflexiones conjuntas: caminos andados y retos por asumir

En conclusión, a lo largo de este libro se tuvo como propósito presentar la reflexión de una serie de ejercicios de investigación que integraron diversas voces. Estos procesos de investigación que afectaron y que transforman diversos actores, entre ellos la academia, constituyen un ejercicio de reflexión situada y rigurosa basada en los intereses locales. Más allá de una presentación de estudios de caso, estos ejercicios permitieron avanzar en una reflexión sobre las formas como se puede abordar dicha actividad con organizaciones sociales que avanzan en procesos de defensa de sus territorios.

El libro expuso en total tres procesos de investigación, presentados en tres capítulos con especificaciones particulares, reflexiones únicas y estructuras diversas. Este documento contiene, en primer lugar, un balance de las propuestas de investigación comprometida y una reflexión situada llamada “Investigación en colabor”. En esta parte, la voz de la docente vinculada a un territorio tomó protagonismo y habló sobre su experiencia y sus bases teóricas y metodológicas en la investigación. En este capítulo se compartieron algunas reflexiones de la persona que estuvo en dos procesos locales. Por eso la reflexión es teórica y metodológica más que empírica y sobre la historia concreta de un proceso.

Luego de eso se avanzó con la descripción y análisis de la aplicación y construcción de dicha propuesta de abordaje de investigación junto con dos

Reflexiones conjuntas: caminos andados y retos por asumir

organizaciones sociales de Bogotá, cada una de las cuales escribió su propio capítulo. Como Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña” y como Cabildo Indígena Muysca nos vinculamos a la investigación luego de un proceso de conciliación y diálogo con la universidad. Encuentros previos con el Centro de Educación para el Desarrollo (CED) nos permitieron confiar en este reto que era investigar en conjunto. Cada organización, como ya se vio a lo largo del texto, formuló su pregunta de investigación y desarrolló todo el proceso de búsqueda de información y sistematización. Adicionalmente, cada organización delegó personas particulares o grupos para que pudieran participar y dedicar voluntariamente su tiempo a la realización de un ejercicio que iba a ser beneficioso para toda la comunidad.

Es de resaltar que la propuesta territorial que realizamos en estas dos experiencias son un proceso que resulta de la construcción de una serie de entramados comunitarios que, llenos de tensiones y de acuerdos, proponen una forma de vivir la ciudad desde una posición situada y contextualizada. Es decir, los procesos de investigación llevados a cabo por cada uno de nosotros y nosotras y por nuestras organizaciones sociales dieron como resultado la producción de unos conocimientos locales que, al ser posicionados y localizados, pueden ser claves para avanzar en espacios de interlocución con el Estado o la academia. Se podría pensar que el ejercicio de reflexión que permitió la *investigación en colabor*, y que fue producido por nosotros y nosotras, desde nuestros intereses y agendas políticas, puede ser un aporte a los espacios de acción política dentro y fuera del trabajo de nuestras organizaciones sociales.

Un elemento central de los procesos de investigación tuvo que ver con la defensa del territorio. En dos rincones diferentes de Bogotá, las dos organizaciones y el Centro de Educación para el Desarrollo encontramos un punto común: la necesidad de defender los territorios de la diversidad y la resistencia. En esta medida, estas experiencias de *investigación en colabor* se dieron en el marco de un proceso de la comprensión del territorio como construcción local que resulta en reflexiones y acciones políticas que construyen, desde la vida cotidiana, un *territorio común*. En tal sentido, la apuesta de este compilado de reflexiones conjuntas fue reconocer los caminos andados por nuestras dos organizaciones sociales en la construcción de nuestras *historias territorializadas* como una apuesta de investigación en colabor y su aporte a la construcción de

Territorios Comunes

Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá

un concepto que dé cuenta de estos procesos, como la comprensión de lo que es un *territorio común*.

Más que un recetario metodológico o una reflexión teórica general de las formas para abordar una investigación comprometida, este libro buscó ser un aporte para pensar los procesos de defensa territorial desde lo local y el papel de la academia en el marco de estos procesos, especialmente los espacios de proyección social dentro de las universidades. Consideramos que avanzar sobre reflexiones teóricas y metodológicas en relación con discusiones geográficas a partir de lo local abre una posibilidad de comprender desde una serie de experiencias situadas los conceptos que nacen de la cotidianidad de la acción política y, tal como menciona un líder social perteneciente a la Mesa Ambiental “No le saque la piedra a la montaña”, aportan a la construcción de “una ciudad que sea como un libro que solo puede leerse y escribirse con los pies”.

En todo caso, esta es una apuesta por escribir, publicar y dar a conocer nuestras experiencias de vida y de investigación. Esperamos que este ejercicio pueda ser reflexionado, modificado y aplicado localmente en otras latitudes. Estamos convencidos de que nuestra experiencia puede ser una base de reflexión para una tarea urgente: construir otros territorios comunes a lo largo y ancho del país.

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Primera edición

Versión digital

En su composición se utilizaron los tipos:

Ubuntu

Garamond Premier Pro

Bogotá, D.C. - Colombia

2022

Territorios Comunes. Investigación en colabor: una apuesta por construir en conjunto en Bogotá, nos enseña que son nuestros cuerpos los primeros territorios que debemos defender y de ahí surgen nuevas preguntas de indagación acerca de qué entendemos por el territorio y cómo nos tejemos a él desde abajo. Aquí se evidencian los pequeños brotes de ese inmenso 99% que nos convocan a un fin: imaginar y construir otros mundos posibles que dignifiquen la vida, los buenos vivires y que nos permitan seguir caminando la palabra.

Este documento no es solamente un proceso de sistematización o un documento de archivo es el rescate de la memoria colectiva y de los sentipensares de mujeres y hombres quienes dialogan en clave intergeneracional y de re-existencia, pero sin caer en esencialismos. Ésta es también una profunda reflexión de varios años en la que los protagonistas nos hablan abiertamente desde el corazón acerca de las dificultades y los límites para llevar a cabo estas apuestas por defender a nuestra Madre Tierra.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Rectoría Bogotá - Presencial